



Camila

Novela

Marie Battaglia

Esto es una obra de ficción. Nombres, personajes, negocios, lugares, eventos, locales e incidentes son producto de la imaginación del autor o utilizados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Copyright © 2019 Marie Battaglia.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna manera por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del editor, excepto por un revisor que puede citar pasajes breves en una reseña.

First Paper Book: 'Espejismos y Pasiones' 2018

Book Design by Marie B's Designs

ISBN: 9781099098925

Published by: Amazon www.amazon.com

CHAPTER I

CHAPTER II

CHAPTER III

CHAPTER IV

CHAPTER V

CHAPTER VI

CHAPTER VII

CHAPTER VIII

CHAPTER IX

CHAPTER XI

CHAPTER XII

CHAPTER XIII

CHAPTER XIV

CHAPTER XV

CHAPTER XVI

CHAPTER XVII

CHAPTER XVIII

CHAPTER XIX

CHAPTER XX

CHAPTER XXI

CHAPTER XXII

CHAPTER XXII

Camila

Novela

por:

Marie Battaglia

Copyright © 2019 All rights reserved

Capítulo I

Sicily

Hacía un terrible frío que calaba hasta los huesos. La noche de tormenta parecía interminable en el pequeño pueblo, donde las viejas y enormes propiedades estaban separadas por grandes extensiones de campo.

Mansiones de cientos de años que habían sido en su tiempo habitadas por gente adinerada. Ahora yacían agonizantes.

En una de esas casas vivía Camila, una hermosa niña de 12 años, huérfana de padres a la cual su abuela materna estaba criando.

Alessandra le había dicho que sus padres habían fallecido en un terrible accidente cuando ella apenas tenía 3 años de edad.

Llegada la noche Camila sentía el inmenso frío del cual ni las cobijas la lograban proteger.

Desde su aposento miraba hacia el otro extremo de la habitación, como su abuela Alessandra encendía la lámpara y cómo guardaba su dentadura en la pequeña caja en su mesa de noche.

Ambas compartían la misma habitación ya que eran las únicas en la mansión y a las dos les daba miedo estar solas.

Su abuela aún era hermosa, la lámpara iluminaba tenuemente su piel blanca y suave, en sus ojos azules brillaban reflejos como estrellas y su largo y plateado cabello era recogido en un moño en su cabeza, que le hacían resaltar el perfil de un rostro cansado de clásica belleza.

La niña escuchaba el caer de la lluvia y los cantos de los grillos y las aves en el campo, las lejanas notas musicales de algún radio en la distancia la hacían adormecer cada noche.

Soñaba que vivía con sus padres y que tenía muñecas y juguetes, sentía que era amada y estaba protegida. Su imaginación era la única felicidad que tenía, era un mundo que solamente le pertenecía a ella.

Muy temprano en la mañana su abuela la despertaba y le decía que fuera a recoger los huevos de las gallinas en el granero, y les diera de comer a los

animales que eran casi todos aves.

Camila disfrutaba haciendo esas encomiendas pues le gustaban los animales y eran para ella un consuelo en su soledad.

Platicaba con las aves como si fueran sus amigas, delicadamente les recogía los huevos sintiendo el suave calor de sus plumajes, les alimentaba y cuidaba con cariño.

Eran muy pocos momentos los que podía disfrutar ella sola, su abuela no le permitía estar lejos de la casa por mucho tiempo, Alessandra era una mujer dominante y huraña.

La propiedad de la familia era muy extensa, la vieja mansión tenía más de 20 habitaciones que estaban situadas en dos pisos, en la planta baja había ocho cuartos bastante amplios, la cocina era grande con un horno estilo antiguo, dos estufas y una mesa en medio que servía para preparar los alimentos, así como un closet donde tenían todos los utensilios de cocina, también estaba un enorme gabinete donde mantenían las vajillas de porcelana y toda clase de copas, jarrones y cubiertos de plata.

Había una mesa con ocho sillas dónde comían los empleados de la casa.

El comedor era amplio con una mesa y doce sillas, habían sido traídos por los antepasados desde Francia, así como los muebles de toda la casa en los años 1700 por los bisabuelos de Alessandra.

La sala había sido decorada de acuerdo a esa época y tiempo después redecorada por los padres de ella. Todo tenía un aspecto victoriano.

La mansión estaba rodeada por varias hectáreas de tierra. En el centro había un jardín lleno de árboles frutales y de flores, en medio una presa donde nadaban los patos y los cisnes y más adelante un granero que tenía bardas de alambre donde se criaban las aves.

Atrás de la casa estaba el bosque que también eran de la familia.

Las habitaciones de los empleados estaban al final de la presa, eran varios cuartos cada uno con baño y cocina.

Al paso de los años y las guerras, la propiedad había sido semi destruida, gran parte de las bardas y paredes habían sucumbido a las explosiones de las bombas y sus ruinas yacían inertes.

La mansión estaba descuidada, Alessandra no quería pagar a nadie para hacer restauraciones, decía que el dinero se había perdido con la segunda guerra mundial.

Camila iba a comprar el pan fresco en su bicicleta, a la tienda del viejo

Iván que quedaba cerca del mar, un poco lejano de la propiedad de su abuela.

En ese tiempo no tenían a nadie que les ayudara y no había quien hiciera el pan fresco en la casa.

Allí ellas hacían sus compras cada semana y el pan lo adquiría Camila cada mañana.

—Buenos días mi niña —decía el viejo Ivan, 'dile a tu abuela que el jueves tendré queso fresco.

—Gracias don Iván, se lo diré.

Al regresar, la abuela tenía el desayuno preparado y servido en la mesa, Camila se lavaba las manos y se sentaba en silencio, sabía que no podía hablar mientras comiera, era de 'mala educación' y ella seguía al pie de la letra las instrucciones de Alessandra.

Empezaban con una oración y disfrutaban sus alimentos.

Alessandra era muy devota y asistía a la iglesia del pueblo todos los días.

Pasaban el tiempo trabajando en la granja, tenían un viejo ayudante que se encargaba de la propiedad, al cual le llamaban Micco, él tenía muchos años trabajando en la hacienda de Alessandra, muchos más de los que tenía Camila.

Alessandra Masi tenía visitas de viejas amistades de vez en cuando, era cuando Camila escuchaba muy atentamente las pláticas de los mayores desde la cocina y cuando les llevaba bocadillos.

Sabía que no era lo correcto, pero no podía evitarlo por la cercanía y por su propia curiosidad.

Su abuela le había contado muy poco de su familia y de ella misma, Camila estaba entrando a una edad en la que necesitaba respuestas a sus preguntas; estaba creciendo.

Una noche llegaron los amigos de Alessandra, eran dos parejas de casi la edad de la abuela que contaba con 68 años, Don Massimo y su esposa Carmen y Don Mario y Olga.

Mientras Camila calentaba más café, escuchaba a Don Massimo hablar,

—Cuándo le vas a decir la verdad a Camila, esa niña está creciendo y te va a empezar a hacer preguntas Alessandra —a lo que la abuela contestó:

—Lo que tenía que saber ya lo sabe, sus padres murieron y sólo me tiene a mí.

—Tu sabes a lo que me refiero, ella lo debe saber.

—A su tiempo lo sabrá —contestó Alessandra disgustada. No le hacía gracia conversar sobre Camila, y menos con sus amigos.

—Ése día va a ser memorable Alessandra, tendrás que enfrentar a tu juez y verdugo —comentó Olga, mientras los viejos amigos se reían.

Cuántas cosas pasaban por la mente de la niña, cómo quisiera saber más de su padre y madre, lo único que sabía eran sus nombres. Algunas veces le hacía una que otra pregunta a su abuela de cómo había sido la vida de sus padres, pero Alessandra evitaba contestarle o se molestaba.

Ella se decía a sí misma que el día de la verdad iba a llegar y no le importaba esperarlo, tarde o temprano todo se sabe.

Camila trataba de no hacerla enojar, la abuela tenía un carácter fuerte. Recordaba las veces que la había seguido hacia el bosque y de lejos observaba cómo cortaba madera con una hacha, casi enloquecida, después se jalaba los cabellos y gritaba con todas sus fuerzas como si fuera un animal salvaje, dejando a la niña petrificada del miedo.

Camila era una niña muy tímida y de un carácter dulce, era obediente y de sentimientos puros.

Había en ella una gran tristeza que le evitaba platicar con soltura, era callada y reservada, no tenía amigos con quien compartir. Su propia abuela se encargaba de su educación ya que había sido maestra en su juventud.

Eran tiempos difíciles aún después de más de 16 años de haber terminado la guerra, la gente joven se había marchado a la ciudad para encontrar mejor oportunidad de salir adelante, los que quedaron en el pequeño y semi destruido pueblo eran en su mayoría ancianos y niños.

Alessandra sobrevivía con lo que le habían dejado sus padres que ahora se iba consumiendo día a día y se lo hacía saber a Camila:

—Debemos limitarnos con los gastos de la casa, la situación sigue empeorando y los ahorros se están terminando.

Camila sabía que era verdad, lo escuchaba en la calle y por la radio, su mente alerta captaba todo a su alrededor, veía como con mucho esfuerzo las personas de la isla luchaban por restaurar sus viviendas que habían sido casi destruidas por la guerra. Después de varios años seguían sufriendo hambre y pobreza por la cual culpaban a Mussolini y el que fue su régimen fascista.

Camila aún no nacía cuando todo esto sucedió, ella no tenía memoria del horror vivido por su familia.

El tiempo pasaba, después de 6 años las cosas seguían igual en el pueblo y en la casa de Alessandra. Ahora Camila era una joven hermosa de 18 años. Empezaba a rebelarse al carácter de su abuela que cada día empeoraba y

deseaba tener un poco de más libertad, como los niños del pueblo que habían crecido como ella.

Deseaba saber de su familia, era desesperante que nadie le dijera nada, en especial su abuela.

Camila le preguntaba a Micco que le contara de sus padres, él debió conocerlos en su día, pero Micco evadía contestarle.

¿Por qué? ¿Por qué todos callaban?

Una noche en que Alessandra había enfermado, Camila aprovechó para subir al ático de la vieja casona al cual su abuela le tenía prohibido abrir, sabía que allí ella tenía algo que ocultaba y que no deseaba que Camila encontrara, pero la joven era más inteligente de lo que la abuela imaginaba.

Tenía que buscar por sí misma, algo que le diera una pista de su vida, de sus padres..

Camila encendió la pequeña lámpara portátil y con temor abrió la puerta. El ático parecía que tenía más de cien años de no limpiarse, estaba lleno de telarañas y de polvo.

No se podía ni respirar, a su alrededor se apreciaban viejos y valiosos candelabros, cuadros de pinturas gigantescos, espejos y objetos valiosos en completo abandono.

La joven no podía creer que la abuela tuviera escondidas tantas cosas bellas y valiosas, cuando vivían tan modestamente. Camila pensaba,

¿Por qué se queja tanto mi abuela cuando puede vender todo esto y vivir mejor?

Entre las sombras trataba de hacerse camino tropezando con varios objetos mientras sus ojos inspeccionaban cada cosa que la lámpara iluminaba.

Siguió buscando entre los viejos muebles y cajas de madera y cartón, cuidando de no golpearse.

Se dio cuenta de lo grande que era el ático, habían hasta maniqués con ropa vieja que entre las sombras parecían fantasmas o espectros del más allá.

Había un ropero antiguo lleno de telarañas el cual estaba atado con una vieja cadena y un candado y éste se encontraba oxidado por los años,

La cadena era pequeña, parecía que la habían puesto únicamente para que las puertas del mueble se mantuvieran cerradas.

Camila buscaba alguna herramienta para poder abrirlo, no deseaba irse sin terminar con su cometido.

Entre las cajas encontró unas pinzas gruesas y oxidadas y con ellas trató de

romper las cadenas, le costó bastante esfuerzo pero lo consiguió.

La puerta del ropero se abrió y Camila empezó a buscar entre ropa vieja y cajas casi mohosas.

No tenía idea de lo que iba a encontrar, para ella cualquier cosa que le diera una pista de su pasado sería importante.

Habían diarios y revistas de hacía mucho tiempo, vestidos de gala cubiertos por bolsas de plástico y varios uniformes militares de hombre, cajas apiladas y en el fondo, zapatos de mujer y botas de hombre.

El ropero parecía inmenso y repleto de antigüedades, Camila se agachó para revisar las cajas que estaban abajo en el fondo, entre ellas descubrió un cofre pesado que sacó con cuidado.

Estaba cerrado con llave por lo cual usó las pinzas y logró abrirlo.

Los ojos de la joven mujer se abrieron con sorpresa cuando miró su contenido. Joyas antiguas, fotografías viejas y cartas amarradas con un listón rosado.

Un pequeño libro blanco con adornos de perlas formando diminutas flores. Era un diario.

De repente escuchó a su abuela gritando su nombre y en seguida se paró y con el cofre entre sus manos salió con prisa del ático cerrandolo y apagando la lámpara bajó las escaleras y escondió el cofre debajo de un sillón de la sala.

Entró rápidamente a la habitación que compartía con Alessandra y le preguntó cómo se sentía, a lo cual ella le contestó:

—Dónde has estado niña? Estoy llamandote desde hace rato y tú no me respondes.

—Abuela, salí un momento a asegurarme de que el portón de la entrada estuviera cerrado, disculpa que me haya tardado.

—Sabes que Micco se encarga de eso, me estás mintiendo.

—No abuelita, sí fui a cerciorarme, Micco ya está viejo y en ocasiones deja la puerta abierta.

—Está bien, Camila, recoge la charola de la cena y ya ven a dormir que mañana hay que levantarse temprano.

Minutos después le daba las buenas noches a su abuela y se acostaba. Camila tenía mucha ansiedad, estaba segura que no podría dormir, esperaba con ansias el nuevo día para poder leer ese diario al que no sabía a quién pertenecía.

Seguramente era de algún miembro de la antigua familia, igual, de alguno

de sus antepasados y podría contener alguna pista que le pudiera dar información sobre sus padres.

Después de bañarse y vestirse se puso a cocinar y a servir el desayuno, Camila se sentó en la mesa mientras la abuela examinaba su plato y apartaba la yema de la clara de los huevos.

—No me gusta la yema tan dura, ni el jamón sin freír —le decía a Camila.

—Abuela siempre te lo he servido así, el jamón frito te hace daño y no lo puedes masticar bien, eso era hace años que tú misma te lo freías.

Cada día Alessandra se ponía más gruñona y por cualquier cosa se enojaba con su nieta.

La joven mujer se estaba cansando de hacer casi todo en la casa, limpiar, cocinar y atender la granja junto con Micco, no tenía tiempo de descansar ni de estudiar como era debido, Alessandra se negaba a contratar a ayuda porque según ella "estaban limitadas".

Camila había estado tomando clases con un profesor del pueblo por las tardes ya que su abuela solamente la instruyó hasta la primaria.

El maestro era un hombre entrado en años que había sido catedrático en la ciudad y ahora estaba retirado pero aún podía certificar a estudiantes.

Le faltaba un año para terminar su bachillerato, no podía estar en la escuela del pueblo porque no podía dejar a su abuela sola y desatender sus deberes por más de 3 horas. Afortunadamente Camila era muy inteligente y asimilaba los estudios mejor que cualquier alumno en la escuela, su profesor estaba muy orgulloso de ella.

Ese día, después de regresar de sus clases y a la hora en que la abuela tomara la siesta, iba a darse tiempo para leer lo que encontró en el cofre.

Cuando Camila regresó a su casa, fue a cerciorarse de que la abuela dormía, ella acostumbraba tomar su siesta por las tardes, sabía que no iba a despertarse durante un par de horas, así que sacó el cofre que escondía debajo del sillón, lo llevó a su habitación, lo puso debajo de su cama y empezó a leer el diario.

Con sorpresa se dio cuenta que era de su madre, no podía creer en su buena suerte y con un nudo en la garganta comenzó la lectura.

En la primera hoja estaba escrito el nombre de su madre, Bianca Di Nelli.

—En este diario he escrito lo que recuerdo de mi vida, mis ilusiones, mis tormentos y alegrías, quizá algún día cuando tenga hijos, ellos podrán conocerme mejor a través de estas palabras. Firma, Bianca.

—Empezaré por decir que soy hija única de un terrateniente y una maestra de nombres Pietro y Maria Di Nelli, vivimos en la casa familiar con mi tía Alessandra, que aunque no me agrada mucho su compañía, yo la quiero y respeto.

Mi padre trabajaba en la ciudad y tuvo que dejar a mi madre estando embarazada.

Algunos meses después, llegó el rumor de que mi padre había sufrido un accidente y que había muerto.

Esta terrible noticia afectó considerablemente la salud de mi madre, se negaba a alimentarse y no hacía más que llorar, las consecuencias no se hicieron esperar, llegó el momento en que su debilidad era extrema y se adelantó el día del parto.

Yo tenía 7 años de edad. Era de noche y llovía como si el cielo se fuera a caer, recuerdo bien que mi madre estaba en agónico dolor, podía escuchar sus gritos, llanto y quejidos que me hacían sentir como una puñalada en mi corazón de niña.

Me acerqué a la puerta, pero no me dejaron entrar, mi tía y dos mujeres más estaban ayudándola con el parto, yo me sentía morir de angustia y temor. Imaginaba a mi amada madre y empecé a gritar y llorar.

Tiempo después mi tía Alessandra me llamó y en la puerta de la habitación me entregó un pequeño bulto, las sábanas estaban saturadas de sangre y yo con horror le pregunté que contenían a lo cual ella rudamente me contestó

—No preguntes y ve a enterrarlo al patio inmediatamente ¡y no le digas a nadie!

—Pero tía me da miedo y afuera está lloviendo mucho.

—¡Obedece te digo!

Llorando y temblando me fui al jardín y empecé a cavar un pozo con mis manos, mientras la lluvia y el frío caían sobre mí y el pequeño bulto, sentí que me dolía el estómago y una punzada atravesó mi pecho.

Me dí cuenta que era el cadáver de mi hermanito que había nacido muerto.

Me dio vueltas la cabeza y sentí que vomitaba del miedo. Si no hacía lo que mi tía me había ordenado, lo iba a pagar muy caro.

Sentí su pequeño cuerpo frío y frágil, y una sensación de ternura se apoderó de mí y quise regresar con él a la casa, pero no pude.

Entre llanto y terror lo puse en el hoyo y rápidamente lo cubrí con la tierra que se había convertido en lodo, no podía creer que mi tía me hubiera hecho

hacer ésto.

A esa edad, yo pensaba que mi tía no era tan mala, aunque yo fuera una niña me daba cuenta que lo que me mandó hacer era algo que traería graves consecuencias.

Aterrada regresé a la casa y me encerré en mi habitación, me tiré en la cama y me cubrí hasta la cabeza, no deseaba ver a nadie ni oír nada, sólo lloraba por lo sucedido.

Quería sentir los brazos de mi madre y consolarla por la pérdida de mi hermanito, decirle que la amaba y que jamás iban a separarnos, sentir su calor y su protección.

En ese momento sentí odiar a mi tía, era apenas una niña y por primera vez sentí coraje y desprecio por ella.

Al día siguiente fui a ver a mi madre en busca de sus brazos y su consuelo pero encontré mucha gente en su recámara y no me dejaban pasar, vi llanto en los ojos de los presentes y un dolor inmenso se apoderó de mí.

Escuché que le decían a mi tía que me sacaran de allí pero yo me adelanté y llegué hasta su aposento, vi su dulce y pálido rostro mirándome fijamente, me acerqué a ella y me dijo al oído que obedeciera a mi tía y que me portara bien, que me quería mucho. Yo acaricié su rostro con mis pequeñas manos y le dije que la amaba.

Sus cansados y bellos ojos se cerraron para siempre.

Abrazada a su frágil cuerpo con todas mis fuerzas, gritaba y lloraba desolada.

Algo dentro de mí había muerto también, mi inocencia.

Después de la muerte de mi madre, mi vida se convirtió en casi un infierno, me sentí completamente sola, a pesar de la abundancia económica que aún conservaba mi tía Alessandra, nada me importaba.

Capítulo II

Pasaron años y comenzó la guerra, la más sangrienta guerra de la historia.

Me gradué de maestra como todas las mujeres en mi familia, pero mi vocación era la enfermería por lo que estaba tomando clases extras.

Daba clases en la escuela del pueblo y después me iba a ayudar al hospital que estaba repleto de heridos por la guerra.

Decenas de hombres jóvenes quemados por las bombas, otros sin piernas o brazos y algunos ya muertos.

Los médicos y enfermeras no se daban a vasto, y aunque fuera poco lo que yo podía hacer, al menos me sentía útil.

Habían muchos judíos en Sicilia que estaban escondidos, algunos habitantes del pueblo sabían de las atrocidades que se habían cometido con ellos y los protegían a pesar de las leyes discriminatorias de Mussolini de 1938 y su alianza con Alemania.

Con la Invasión de Sicilia en 1943 contra las fuerzas de Axis, y el desastre de tantos pueblos y tantas muertes, el hambre era lo más desesperante. Yo me tenía que esconder entre tanta destrucción para llegar al hospital.

Una noche al dirigirse a él, me tope con un hombre cubierto con un abrigo negro y largo, al principio sentí temor. Él me preguntó si lo podía ayudar con un poco de comida, me dio pena y le di un pedazo del pan que llevaba en mi bolsa.

Camila dejó de leer el diario de su madre repentinamente, estaba completamente sorprendida al saber que su abuela era en realidad su tía abuela,

¿Cómo era posible que la haya engañado así? ¿Por Qué le ocultó la verdad? ¿Cómo fue capaz de haberle hecho eso a su madre?

De mandarla a enterrar a su propio hermano!

En ese momento escuchó la voz de la que creía su abuela llamándola a gritos, Camila deseó dejarla gritar hasta que enronqueciera por la ira que sentía, pero no podía hacerlo, aún no era tiempo de reclamos, debía esperar.

Algo en ella había cambiado, ya no sentía tanto cariño por su abuela, ¿qué más le estaba ocultando? ¿Qué más?

—Abuela no necesitas gritarme cuando estoy tan cerca de ti, ¿que quieres?

—No tienes por qué hablarme así Camila, más respeto, quiero que me ayudes a lavarme la cabeza antes de bañarme.

—Está bien —contestó la chica.

Mientras Alessandra se bañaba Camila caminó hacia la presa del jardín y se sentó sobre una piedra, estaba anocheciendo; se escuchaban las notas de un acordeón a lo lejos y el murmullo de las aves del granero.

Con un suspiro se puso a pensar en el diario de su madre y con tristeza imaginaba todo su sufrimiento.

¿Quién sería el hombre del abrigo negro? Pensaba,
"Ésta noche lo sabré".

Después de la cena, esperó a que su abuela se sentara en su mecedora a escuchar el radio como acostumbraba, Camila terminó de arreglar la cocina, subió a la recámara y sacó el diario rápidamente, le dijo a Alessandra que iba a cerciorarse de que Micco había cerrado el portón. La abuela estaba muy concentrada en su programa de radio y no le hizo menor caso.

Regresó a la presa y con la luz de la lámpara siguió leyendo el diario de su madre.

—El hombre del abrigo cayó de repente al suelo desmayado y me asusté, podía ver sus ojos casi sumidos y su rostro con una larga barba, no había mucha luz en esa calle y se habían acercado los aviones a esa zona a bombardear, como pude lo arrastré hasta una parte de una vivienda desocupada y sin techo.

Escuchaba suaves quejidos viniendo de él y cuando me agaché para cubrirme de las explosiones y balas, miré que de su delgado cuerpo salía sangre. Cuando se calmó un poco el bombardeo le pregunté dónde estaba herido pero él ya se había sumido en la inconsciencia. Rápidamente le quité el abrigo y me dí cuenta que tenía una herida cerca del hombro, había perdido mucha sangre y me apuré a vendarle con mi pañuelo.

No podía dejarlo morir así. Me fui corriendo hacia el hospital pero me encontré con una conmoción, el lugar estaba ardiendo en llamas y había soldados por todos lados disparando, no podía ni pensar en acercarme, así que me fui a mi casa y sin hacer ruido llegué al baño a recoger la caja de primeros auxilios y salí sin que nadie me viera.

El herido seguía inconsciente; le abrí la camisa y limpie la herida cómo pude, afortunadamente no era muy grande, pero la pérdida de sangre fue mucha. Lo vende y esperé que despertara.

Después de un tiempo abrió los ojos y me dijo que por favor lo ayudara a esconderse, que él era judío y lo iban a atrapar o matar. Yo sentí terror, me estaba pidiendo que lo ocultara, eso era casi una sentencia de muerte para mí si me descubrían.

Pero también sentí que no podía dejarlo a su suerte en su precario estado.

Le dije que haría lo posible para ayudarlo, con esfuerzo se levantó y ayudado por mí nos perdimos entre las sombras hasta llegar a mi casa y lo instalé en uno de los cuartos vacíos que habían ocupado los empleados antes de la guerra.

Las habitaciones, que eran 8, quedaban al final de la presa que dividía la propiedad, estaban un poco alejadas de la casa.

Cada una estaba amueblada y tenía su cocina y su baño, eran pequeñas, aptas para una familia de trabajadores. Habían sido construidas en los años 1800 por los abuelos de Alessandra.

Al día siguiente le llevé vendas limpias, medicamentos, y comida, le dije que yo no podía ayudarlo más, que si encontraba una oportunidad tal vez le traería más comida pero que no podía seguir arriesgándome.

Él me dio las gracias por todo y me dijo que no me preocupara.

Pasaron tres días, habíamos estado encerradas porque los ataques se habían incrementado y era casi imposible salir a la calle, la propiedad de mi tía había sido derrumbada casi por mitad, los ruidos de la balas eran interminables y los alimentos estaban más escasos.

Una noche logré salir corriendo y atravesando el campo que separaba la casa de las habitaciones de los empleados logré llegar a donde había dejado al hombre herido llevándole un poco de comida, y con sorpresa lo vi limpio y levantado, era un hombre alto de ojos grandes y con rasgos casi perfectos en su rostro.

Con una voz suave y a la vez grave me saludó, yo estaba desconcertada y me turbé un poco, su mirada era profunda, y sin saber porqué sentí que la sangre me subía a la cabeza, me agradeció el que lo hubiera ayudado y me dijo que él se había estado curando , que se sentía mejor.

Nos sentamos a platicar, él me dijo que su nombre era Daniel y que habían arrestado a sus padres y hermanos. Miré con pesar la tristeza de sus ojos

mientras me contaba su odisea, él se había graduado de médico pediatra como su padre, me contó de sus dos hermanos un varón y una mujer y de lo dulce que era su madre.

Sus padres habían emigrado a Italia y tenían varios negocios en la ciudad, él estaba haciendo su servicio en el pueblo.

Hablamos largamente durante horas, era fascinante el escucharlo, después me fui corriendo a la casa y me encerré en mi habitación.

Sentía el corazón saliéndose de mi pecho, una tibia sensación se apoderó de mí, en medio de las circunstancias me sentí feliz.

Al día siguiente le llevé ropa de mi padre y cosas para su higiene personal, así como unos libros y regresé a mi casa.

Volví llevándole comida y cuando lo vi me quedé sorprendida, no podía creer que ese hombre fuera el mismo que había encontrado herido. Se había quitado la barba y sus ojos azules eran los más bellos que había visto en mi vida, su atractivo me cautivó sobremanera, aún más cuando vi su sonrisa’.

Camila cerró el diario y se dio cuenta que ya era muy tarde, estaba emocionada por las palabras de su madre, caminó hacia la casa donde la abuela la esperaba furiosa por su ausencia.

—Dónde has estado todo éste tiempo niña, estás actuando muy extraña, algo tienes o estás haciendo algo a escondidas Camila.

—No abuela, ¡no me trates como una niña que ya no lo soy!

Alessandra se sorprendió por la manera en que le contestó Camila, era la primera vez que le alzaba la voz desde que era niña. No le contestó y se fue a su recámara. Camila la siguió y sin decir buenas noches se echó a la cama.

En la oscuridad pensaba en todo lo que había leído, en la guerra, en lo difícil que fue la vida para su madre y en el gran dolor que había nacido en ella misma.

Algo le decía que debía volver al ático a buscar más minuciosamente, tenía que asegurarse de encontrar más evidencias.

Entre las sombras salió de la habitación donde dormía con la abuela y sigilosamente subió de nuevo al ático alumbrándose con la lámpara. Abrió el ropero que ya no tenía candado y miró lentamente en su interior, esos viejos trajes militares le llamaban la atención, ¿de quién eran? ¿De su abuelo?

Sacó uno y le removió la bolsa de plástico, sintió escalofrío cuando lo tuvo en sus manos, el traje oscuro tenía varias medallas y una insignia como de unos palillos verticales, atados con una hacha en medio - "yo he visto este

uniforme antes" -pensó en voz baja.

Siguió buscando entre las cajas y descubrió varios sombreros militares, sacó uno y miró que tenía una águila dorada, ella se dio cuenta de que el uniforme era de un militar fascista.

Pensó en preguntarle a su abuela pero sabía que no le iba a decir nada, prefería mejor terminar el diario de su madre.

Volvió a su cama y trató de dormir.

El próximo día después del desayuno, Camila no pudo evitar preguntarle a su abuela cómo había muerto su padre.

—¿En qué clase de accidente falleció mi padre? —a lo cual Alessandra contestó.

—Una vez te dije que murió en un accidente.

—Abuela yo quiero saber más de él y de mi madre, ya es tiempo de que me cuentes su historia.

Alessandra la miró fijamente y por primera vez le dio temor, Camila estaba preguntando mucho y ella no deseaba recordar ni hablar de cosas que habían sido enterradas muy profundo.

—Ya estoy vieja y las cosas se me olvidan con facilidad Camila, además no hay mucho que decir, tus padres ya no están aquí y tú debes de vivir en el presente.

La joven mujer ya no dijo nada más, era en vano tratar de hacer hablar a su abuela.

Cuando regresó de sus clases y terminó sus quehaceres, salió nuevamente al jardín con el diario de su madre y lo siguió leyendo.

—Daniel y yo platicamos de cosas que no tenían que ver con la guerra, de nuestros sueños e ilusiones, hasta que pasaron las horas sin sentirlos.

Yo miraba su rostro sereno cuando hablaba, me deleitaba con cada centímetro de su cara, la forma en que ceñía sus ojos y ese azul profundo como el cielo de su mirada que me hacía suspirar.

Miraba sus manos fuertes y a la vez tan suaves, nobles manos de galeno que estaban destinadas a salvar vidas.

Él y yo nos miramos profundamente, había nacido en nosotros un sentimiento intenso que yo no conocía, tampoco podía creer que en apenas unos días dos personas podían compenetrarse tanto.

Daniel me tomó de las manos y me dijo que nunca había conocido una mujer como yo y nos besamos mutuamente, por primera vez sentí los labios de

un hombre en los míos, era un beso leve y sentí que iba a desmayarme, me abrazo con mucha ternura mientras yo sentía la suavidad de su rostro, el calor de su cercanía me llevaba a otro mundo desconocido para mí.

—Bianca te amo — me dijo al oído susurrando mientras acariciaba mi rostro con su mano, yo no podía hablar, sentía el corazón saliéndose de mi pecho y sonrojada me solté de su abrazo y salí rápidamente del cuarto.

Al otro día le llevé más alimentos y comimos juntos, reímos y lloramos, ambos sabíamos que en cualquier momento él tenía que irse o algo peor, que podía a ser capturado. Cada segundo era un regalo de la vida en esas circunstancias. Y así nos amamos con el alma entera, nos entregamos uno al otro como si fuera el final de nuestras vidas.

Embriagados de amor nos unimos en cuerpo y alma y si después viniera la muerte, no importaba.

—No sé qué pasará después Bianca, quizá no volveremos a vernos, pero quiero decirte que voy a amarte mientras viva y si muero, te amaré en la eternidad.

— Y yo a ti Daniel, se que jamás sentiré este amor con nadie más, ésta noche te he entregado todo lo que soy.

Nos besamos y salí de la habitación sintiendo una punzada en el pecho.

En casa, mi tía me prohibió salir más, un amigo de ella y de su esposo le había traído un mensaje de él diciendo que las cosas estaban peor y que iba a regresar por un tiempo. Hacía años que no veía a mi tío, era una niña cuando él se fue.

¡Dios mío! ¿que iba a suceder con Daniel, si mi tío regresaba? No quería ni pensarlo.

Yo sabía que Franco, mi tío, se había unido al partido fascista de Mussolini hacía años y tenía un alto rango en su grupo.

Por los diarios me enteraba de las atrocidades cometidas en África y otros países, por los fascistas. Mussolini estaba por caer, y era por eso que Franco regresaba. La sola idea de que viniera a vivir con nosotros, me aterraba.

Camila dejó de leer y se puso a pensar en los trajes militares que descubrió en el ático, ahora entendía, el esposo de su abuela, o tía abuela, había sido oficial fascista con Mussolini.

Siguió leyendo.

—Debía conservar la calma y no dejar que la ansiedad me dominara, pero no podía evitarlo, la guerra es lo más terrible que existe, vivía cada segundo

en constante miedo, no podía pensar en un mañana o un futuro porque solamente vivía el momento y mi instinto de supervivencia era lo más importante.

Oía las bombas caer incesantemente haciendo un estruendoso ruido que parecía que mis oídos iban a explotar. La balacera constante de las armas, los gritos de la gente que parecían aullidos cuando les mataban a un familiar. Era la peor pesadilla.

Cuando caminaba o corría en la calle y me topaba con pedazos de cuerpo humano y miraba cómo caía la gente muerta o algún niño destrozado por las armas.

El llanto de alguna madre hincada en medio de la calle abrazando lo que había quedado de su hijo, era el infierno en vivo.

Pasó un tiempo, yo me las arreglaba para salir hacia la habitación donde estaba Daniel y seguimos amándonos profundamente sin pensar en un mañana.

Llegó el día en que el esposo de mi tía llegó a la casa acompañado de un hombre más joven que venía en silla de ruedas y que tenía quemaduras en el rostro. Mi tío Franco apenas saludó mientras que su amigo agachaba la cara y no emitía palabra, mi tía Alessandra recogió el abrigo de su esposo y fue a calentar café. Yo estaba lívida, ¿cómo, después de años sin verse mis tíos se habían dado la bienvenida más fría de la historia? Pero ya nada me sorprendía.

Fui a ayudar a mi tía a servir café y comida, observé que ella estaba tensa y silenciosa, note que trataba de evitar mi compañía, así como el mirarme a los ojos cuando pregunté quién era el hombre que había traído a casa mi tío.

Franco se sentó en la mesa devorando el salami la mortadela, los quesos y el pan mientras que su amigo apenas tomaba café.

Aún no lo presentaba, me dio pena por él y por la rudeza de Franco, obviamente había perdido los modales.

—Estas convertida en toda una mujer Bianca —me dijo.

Yo sonreí levemente y sentados todos en el comedor volvió a hablar.

—Éste señor que vino conmigo es tu padre.

Yo quedé paralizada, mi tía me había dicho que mi padre había muerto, ¡no podía creerlo!

Capítulo III

Camila dejó de leer y sorprendida imaginó cómo debió sentirse su madre cuando Franco le dijo que el hombre que había traído con él era su padre. Sintió ira contra su tío abuelo, pensó, ‘qué hombre más duro y despreciable debió haber sido’.

Alessandra la estaba llamando y Camila se dirigió hacia la casa, caminaba lentamente mientras sentía la brisa de la noche en su rostro. Se daba cuenta que su vida había dado un cambio rotundo, que tenía una historia desconocida hasta ahora y era una historia en un tiempo triste y cruel.

Tenía sentimientos encontrados, no sabía si era amargura o frustración de que su abuela le haya ocultado la verdad, lo que sí sabía era que el cariño que le había profesado hasta hace unos días, se estaba terminando.

Alessandra notaba a Camila muy extraña desde hacía tiempo, su instinto le decía que algo le estaba pasando y si su nieta no le decía nada, ella lo iba a descubrir.

Camila siguió leyendo mientras su abuela salía con una de sus amistades para la iglesia, Alessandra iba casi todos los días y cuando Camila no la acompañaba lo hacían sus amigas.

—Sentí que mi corazón se me iba a salir del pecho, me quedé sin habla mientras que mi tío Franco continuaba.

—Lo encontré en África muy mal herido, estaba en un hospital, yo creí que se iba a morir, estaba inválido y con quemaduras en la cara y todo el cuerpo, los médicos no le daban esperanzas.

Había servido en la invasión de África por varios años. Yo no podía imaginar por lo que había pasado mi padre. Las quemaduras en su cara eran profundas en la mitad de su rostro, por esa razón trataba de ocultarlo con un sombrero fedora y agachando la cabeza.

Franco decía que apenas podía hablar ya que sus cuerdas vocales estaban afectadas.

Yo trataba de mirarlo a los ojos sin poderlo conseguir, él evitaba mirarme.

—Papá, yo soy tu hija Bianca y te voy a cuidar, aquí vas a estar bien.

Lo llevamos a una habitación y lo pusimos en la cama, él se ayudaba con los brazos, Franco dijo que él mismo podía sentarse en la silla de ruedas y transportarse a la cama o al baño, toda su fuerza la tenía concentrada en los brazos.

Mi padre se llamaba Pietro, había sido un abogado excelente en su juventud, su familia le había dejado tierras y muchas propiedades en el pueblo. Mi tía Alessandra me dijo que las perdió cuando desapareció, debido a la guerra y a la mafia.

Al poco tiempo me di cuenta que mis tíos no lo querían. Un día los escuché hablando sobre él mientras yo estaba arreglando la ropa a un lado de la sala principal, mi tía Alessandra le decía a Franco que maldecía la hora en que había aparecido, que sólo sería un estorbo para ellos y que tenía temor de que me dijera la verdad.

Franco le contestó que por lo pronto tenían que conformarse con su presencia ya que no era conveniente hacer nada por ahora hasta ver que sucedía con el Duce y con su régimen.

Franco estaba escondido en la casa y tenía temor de ser encontrado por los antifascistas.

Más tarde escapé hacia el cuarto dónde se escondía Daniel, nos abrazamos con desesperación, pues iba a decirle que tenía que irse lo más pronto posible, le platique lo sucedido y le dije que era el momento más oportuno para escapar ya que después sería muy tarde.

No quería separarme de él ni él de mí, nos besamos como si en ese beso dejáramos nuestras vidas.

En ese momento entró mi tía y con cara de espanto dio un grito, Daniel y yo nos separamos y quedamos petrificados, enseguida entró Franco y con furia miró a Daniel,

—¿Qué significa ésto, que hace un judío aquí Bianca, cómo entró!

—Tío Franco por favor, deja que te expliquemos.

—¿Aquí no hay nada que explicar, tienes escondido a éste hombre en mi casa!

—¿Sabes lo que nos puede suceder a todos?, sácalo de aquí Alessandra, pero ya!

Mi tía dirigió a Daniel hacia fuera y escuché como gritaba en medio de la calle, decía que ¡había descubierto a un judío tratando de robarle!

De inmediato salieron los vecinos y amenazándolo se lo llevaron hacia el cuartel.

Daniel trató de escapar pero la gente salía en todas direcciones y llegó el momento en que se le echaron encima forzándolo hacia el suelo.

Alessandra y Franco me empujaron hacia la casa y mi tía me golpeó hasta que se cansó, yo sentía las uñas de sus dedos enterradas en mi piel como puntas de navajas y miré en sus ojos una ira terrible,

—¡Eres una golfa Bianca, que se arrastra con la escoria, maldita! De nada te sirvió la educación que te dí ni todos nuestros sacrificios malagradecida!

—¡Ya tía por favor solamente me enamoré, no me lastimes más!

Pero ella no escuchaba y me arrastró hasta mi habitación encerrándome con llave. Ahí en el suelo lloré hasta que ya no pude más, me sentía morir de dolor y de miedo. Sin Daniel, sentí que ya no me importaba nada, pensaba que quizá a esta hora ya estaría muerto o en algún campo de concentración.

Amanecí en el mismo lugar donde mi tía me había aventado. Afuera llovía a raudales y vi por la ventana como alrededor de la presa se había inundado y como los pequeños patos jugaban en el agua, en ese momento deseé convertirme en uno de ellos.

Con un suspiro me fui a bañar y me vi las heridas que me había causado mi tía, sus uñas me habían penetrado la piel y tenía golpes en casi todo el cuerpo, no me sorprendía ya nada de ella desde aquella fatídica noche en que murió mi madre.

No me abrieron la puerta ni me dieron desayuno ni comida, todo estaba en silencio en la casa, sólo afuera se oían los disparos interminables.

En la noche mi tía entró y sin decir ni una palabra puso una charola en la mesa de noche cercana a la salida, después la cerró. Me había dejado café, pan y queso que comí muerta del hambre.

Los días pasaban y yo seguía encerrada comiendo una vez al día, me preguntaba si mi castigo sería eterno. No sabía qué estaba sucediendo fuera de mi recámara, no tenía radio ni acceso a los diarios o TV. Le pedía a mi tía que me sacara, y no tenía respuesta.

Así pasó el tiempo.. Semanas o meses, ya había perdido la cuenta, yo pasaba tejiendo o leyendo alguno de los libros de la escuela, o escribiendo cartas imaginarias a Daniel, no quería perder la perspectiva de las cosas y dejarme llevar por la desesperación.

Después de dos meses por fin mi tía me dejó salir del cuarto, me dijo que

tenía que ayudarlo a cuidar a mi padre ya que su salud había empeorado, me hizo saber que Franco se había tenido que ir nuevamente y que no se sabía cuando iba a volver.

Fui a la habitación donde se encontraba mi padre y lo encontré acostado en la cama, al acercarme observé su rostro y me estremecí, parecía una calavera, tenía sus ojos completamente hundidos y su piel quemada apenas forrando los huesos de su cara. Sobre la sábana podía ver su cuerpo convertido en huesos, parecía un cadáver.

Él abrió los ojos y trató de decirme algo pero sólo emitió un grave sonido, yo le dije que no se esforzara, que ya tendríamos tiempo de conversar.

Se durmió casi enseguida mientras yo lo seguía mirando y mi mente se transportó a cuando yo era muy niña..

Recuerdo aquellos tiempos felices cuando éramos una familia, cuando yo empezaba la escuela y estaba aterrada el primer día de clases, mamá me había puesto un vestido nuevo y zapatos de charol, tenía mi mochila llena de útiles escolares y lápices de colores, una bolsa con mi comida para el almuerzo y cinco centavos para mi bebida.

En la escuela no pude evitar llorar pensando en lo desconocido para mí, no podía moverme del pánico al estar frente al salón de clases, mi padre me había llevado y en ése momento estaba aferrada a su mano llorando sin parar.

—No tengas miedo Bianca, el primer día da un poco de temor, pero cuando estés dentro de la sala ya verás que te vas a sentir muy bien con los otros niños, yo también lloré como tú mi niña.

Las palabras de mi padre empezaron a calmarme al imaginar que él también había llorado el primer día de clases, pero cuando la maestra me tomó del brazo y vi a papá lejos de mí, volví a llorar hasta que me dio hipo.

Cuantos recuerdos de mi padre, él había sido un hombre honesto y leal, la gente lo quería y respetaba, siempre ayudando al menos afortunado y a sus empleados los trataba como familia.

Él y mi madre se quisieron entrañablemente.

Ahora lo miraba tan desvalido que sentí mi corazón partirse en mil pedazos, lo necesitaba más que nunca y hubiera dado todo por recibir su abrazo y sus consejos. Me decía a mi misma cómo era posible que la guerra no sólo causara muerte y destrucción, sino que dejaba una huella imborrable de hastío y dolor en la vida del soldado y sus seres queridos para siempre.

Al paso de los días mi padre empezó a recuperarse lentamente, yo pasaba

la mayoría del tiempo con él, lo alimentaba y cuidaba con esmero y le leía libros, también ejercitaba sus brazos y le daba masaje en sus piernas inválidas.

Poco a poco su rostro fue tomando la forma normal y había aumentado de peso. Su sonrisa era el más preciado regalo para mí.

Pasaron unos meses y por primera vez en años estaba el pueblo más tranquilo, Mussolini había sido atrapado y asesinado, el Duce había dejado de existir, los alemanes en Italia se rindieron y empezó la gente a salir a la calle.

La destrucción era casi total, el hambre y las enfermedades abundaba y el duelo por los muertos apenas empezaba.

En mi mente siempre estaba el recuerdo de Daniel, ¿Cómo saber si estaba vivo?

Era imposible saberlo, aún así, yo tenía una leve esperanza en mi alma.

Todo ese tiempo mi tía no había entrado a ver a mi padre en su habitación ni un solo día, tampoco preguntaba por su salud, era obvio el desprecio que sentía por él, y yo me preguntaba cual era la razón de odiar a un hombre tan bueno.

Al poco tiempo mi padre andaba ya por toda la casa en su silla de ruedas, se sentaba con nosotros a comer en la mesa y decía algunas palabras a medias, a mi tía no parecía agraderle su presencia y no lo ocultaba, evitaba mirarlo y al hablar solo se dirigía a mí, no podía ocultar su disgusto por él, papá se daba cuenta y por educación trataba de ignorarlo.

Una vez, cuando yo regresaba de hacer las compras de la comida, escuché a mi tía Alessandra decirle que él había sido el causante de que mi madre se hubiera muerto, que por su culpa ella se había enfermado y había perdido al bebé..

—Por haberte unido a los antifascistas y por todas tus estúpidas ideas, perdiste el tiempo y perdiste tu familia, yo sabía que tú no eras para María ¡nunca lo fuiste!

Sacudía la silla de ruedas enfurecida casi volteandola con sus manos, mi padre estaba aterrado de ver la ira de su cuñada, de inmediato corrí y le saque las manos de la silla como pude.

—Qué haces tía, ¿te has vuelto loca?

¡Le estás haciendo daño a mi padre, apártate de él!

Alessandra se apartó y siguió gritando diciendo que Dios lo había castigado dejándolo inválido y quemado, al tiempo que se iba hacia su cuarto.

Yo trataba de calmar a mi padre dándole un vaso con agua, el pobre apenas podía respirar. Después de unos minutos lo llevé a su recámara y él me pidió la libreta que yo le había dado para que escribiera, no era mucho lo que podía comunicar ya que sus manos habían quedado muy temblorosas por el estado físico en que había quedado, con dificultad escribió

—Cuídate Alessandra es mala.

Yo le dije que no se preocupara, que lo iba a hacer.

Camila cerró el diario y se dirigió a la casa, trataba de asimilar todo lo que había leído, apenas podía creer tanta injusticia de parte de su tía abuela, sentía una tristeza profunda por su abuelo Pietro y por su madre, en poco tiempo había llegado a admirarlos y quererlos intensamente. Se preguntaba por qué su abuela era así, que la orillaba a tanta violencia y amargura. ¿Acaso había algo en su pasado que la había traumatizado? Camila no sabía nada de la vida de Alessandra y estaba decidida a investigar.

Pasó una noche inquieta, eran demasiadas cosas que para ella no tenían explicación, a sus 18 años no tenía la suficiente experiencia ni la malicia para saber que la vida era mucho más difícil de lo que imaginaba, ella pensaba que su vida había sido muy triste y solitaria y sufría mucho con el carácter de su tía abuela, ahora al leer el diario de su madre, se sentía mal cuando comparaba su tristeza con la odisea vivida por su familia.

En la mañana cuando desayunaban, Camila le preguntó a su abuela cómo habían sido sus padres, porqué nunca le había mostrado fotografías de ellos o de cuando su abuela era joven, Alessandra le contestó que las fotos se habían perdido en un incendio que había habido en la casa, no dio mayor explicación.

Alessandra se levantó de la mesa y le dijo a Camila que iba a ver al médico y regresaría en la tarde.

Camila pensó que ésta era la oportunidad de buscar entre las cosas de su abuela por algún papel o fotografía que tuviera que ver con su pasado.

Entró a la habitación y con cuidado revisó los cajones de la cómoda teniendo cuidado de dejar todo como estaba ya que Alessandra era muy cuidadosa y perfeccionista con sus cosas. No encontró nada que le fuera útil. El cuarto tenía dos closet, uno de ella y el otro de Alessandra que mantenía bajo llave, la recámara era enorme, estaba dividida por cortinas corredizas y una sala con muebles antiguos en medio, por lo que ambas tenían su privacidad.

Camila sabía que su abuela tenía la llave en su mesa de noche y la sacó del

cajón, entró al closet de su abuela y se sorprendió al ver cómo estaba organizado, era la primera vez que entraba ya que cuando Alessandra lo abría apenas miraba de lejos y lo cerraba con llave.

La parte alta del closet estaba llena de cajas forradas con telas y piel de diferentes colores e ilustraciones muy hermosas y muy antiguas, y donde colgaba su ropa tenía abrigos de piel, los vestidos estaban cuidadosamente envueltos por bolsas de plástico como los que había visto en el ropero del ático.

Abajo tenía una fila de zapatos que Camila nunca le había visto usar. Se preguntaba para que guardaba tantas cosas que no usaba, los vestidos que ella había visto que Alessandra se ponía estaban al frente del closet y eran menos de diez.

Camila se dio cuenta que había pasado el tiempo demasiado rápido y que la abuela podría llegar a casa en cualquier momento, otro día revisaría con más calma entre las cosas de Alessandra.

Cerró el closet y devolvió la llave al cajón del buro.

Al salir de la habitación se sintió culpable y deshonesto como una ladrona, sabía muy bien que debía respetar la privacidad ajena y no dejarse llevar por la tentación, pero era tanta la frustración que sentía de que su abuela no le dijera nada de su familia, que optaba por descubrirlo ella misma, sólo así podría sentir que tenía una identidad.

Al poco tiempo la abuela regresó del médico y Camila se puso a hacer la cena.

—Cómo te fue abuela? —Preguntó Camila.

—Bien, me dio nuevos medicamentos para la artritis y para la presión y me dijo que no me alterara y que descansara.

—Debes dejar de trabajar tanto en tu jardín abuela.

Capítulo IV

Camila observó a Alessandra, su cuerpo delgado se había deteriorado con los años, caminaba despacio y un poco agachada por la artritis y sintió compasión por ella. Alessandra había cumplido 77 años y su mente era clara y astuta, no como le hacía creer a su nieta cuando le preguntaba que le hablara de sus padres y ella decía que por vieja no recordaba.

Camila sirvió la cena y después de limpiar la cocina subió a su habitación y sacó el diario de su madre, para entonces Alessandra estaba sentada en su mecedora oyendo su programa de radio.

Camila salió a su acostumbrado lugar frente a la presa y se sentó a leer.

—Después de que mi padre se calmó, salí de su habitación y me dirigí a la de mi tía, ella aún estaba furiosa, tenía el rostro colorado como un tomate y su respiración era agitada, de buena manera le dije que por favor no hiciera alterar a mi padre ya que estaba enfermo y débil, a lo que ella me contestó.

—Pietro hizo muchas cosas malas en su vida, una de esas cosas fue casarse con mi hermana y abandonarla cuando más lo necesitaba, además era un mujeriego.

—Tía, él no la abandonó, tuvo que irse por la guerra, no fue su decisión.

—No, él se unió a los antifascistas (la Resistencia), y fue contra mí esposo Franco, Mussolini y los aliados, eso no se hace.

—Tía ya no hables de guerra, ya terminó.

Bianca se dio cuenta que era muy difícil hacer entrar en razón a una persona como ella, Alessandra estaba llena de rencor contra su cuñado y no importaba lo que le dijera, no iba a hacerla reaccionar.

El tiempo pasaba, en unos meses habían limpiado las calles de los cadáveres y habían desinfectado, pero los escombros seguían allí. Ahora había una conmoción en toda Italia con los diferentes partidos, habían expulsado al reinado y dado fin a la monarquía, estaban en el proceso de establecer la República italiana y había una algarabía en las calles.

Yo aún no me reintegraba a la escuela donde daba clases ni a mis clases de

enfermería, cuando salía a la calle era para comprar alimentos o para ayudar en el hospital que tanta falta hacía.

Siempre en mi mente estaba la imagen de Daniel como una daga en mi corazón, pensaba tanto en él que tenía en mí la esperanza de ir a buscarlo a donde fuera. Ahora debía esperar a que todo se normalizara y que mi padre estuviera mejor.

Fue en uno de los días en que ayudaba en el hospital que regresé a la casa y todo estaba en silencio, por lo general mi tía invitaba a la vecina a tomar café y a conversar y la mujer que ayudaba a mi padre debía estar aún trabajando.

Entré un poco sorprendida de no ver a nadie, pensé que tal vez estarían durmiendo, no podían estar afuera porque estaba haciendo mucho frío. Me acerqué sin hacer ruido a la sala y después a la cocina y no escuché ningún sonido, me dirigí a la habitación de mi padre y él no estaba allí lo que me asustó un poco. Todo era muy extraño, de repente escuché un sonido espeluznante que me erizó la piel, era un grito terrible que no sabía si era de hombre o de mujer, que me hizo dirigirme a la habitación de mi tía.

Cuando entré me dí cuenta de que el grito venía del baño, escuché el agua de la tina correr y me acerqué a la puerta y de inmediato mi tía empezó a gritar que le ayudara, yo me sorprendí y al estar cerca de la tina miré que mi padre estaba bajo el agua con los ojos y la boca abiertos, trate de sacarlo mientras abría el tapón para vaciar el agua y le pedía a mi tía que fuera por ayuda, ella estaba petrificada mirando cómo lo sacaba, le dije que pusiera las toallas de baño en el suelo y ahí deposité el cuerpo de mi padre. Con desesperación lo sacudí y le di los primeros auxilios pero ya era tarde, mi padre estaba muerto.

Sentí que el mundo se me venía encima, el dolor me dominó por completo y abrazándolo lloré como nunca lo había hecho.

Llegó el médico de la familia y yo sentí que me separaba del cuerpo de mi padre y me sentaba en una silla, el médico preguntó qué había pasado con Pietro y mi tía le dijo que lo estaba ayudando a bañarse y en un momento en que ella salió por toallas, al regresar ya estaba ahogado.

El Dr. Marini no hizo más preguntas y firmó el acta de defunción. Alessandra no lloraba y tenía una mirada extraña, empecé a pensar en qué hacía mi padre en el baño de mi tía y por qué estaba ella con él. A pesar del dolor que me agobiaba no pude evitar pensar lo peor, ¿acaso ella fue quien lo mató?

El funeral de mi padre fue muy triste, únicamente mi tía, unos cuantos vecinos y yo atendimos el entierro, mi padre había sido cremado y sus cenizas reposaron en la cripta familiar. Pusimos su fotografía al lado de la de mi madre y sus flores favoritas; rosas blancas.

Era una tarde nublada y fría, llovía tenuemente y yo sentía que mis lágrimas se confundía con la lluvia, había perdido nuevamente a mi padre. Lo tuve tan poco tiempo y lo llegué a querer profundamente, ahora me sentía más sola que nunca.

Después de unos días sin haber hablado con mi tía, llegó el momento en que la abordé y le pregunté porqué había llevado a mi padre a su baño y porqué lo estaba bañando cuando nunca lo había hecho. Ella me dijo que él se lo había pedido y que deseaba hacerme un favor ocupándose de él ayudando a bañarlo porque la mujer que lo cuidaba había tenido que irse por una emergencia, yo le contesté que lo que me decía no tenía sentido alguno.

—Tía, no soy una niña para creer esa tontería, ¿a quién tratas de engañar? lo que yo vi es, a ti con las manos en el agua después de haber oído ese grito que obviamente era de mi padre, ¡confíesame que tu lo mataste!

La cara de mi tía se puso pálida como un cadáver por lo que le había dicho,

—¿Cómo te atreves a hacerme esa acusación Bianca?, el médico dijo que había sido un accidente ¡y tú lo viste!

—Estás mal de la cabeza.

Se levantó de la mesa y salió furiosa.

Nadie podía hacerme creer lo contrario, estaba segura que mi tía Alessandra había asesinado a mi padre y yo no podía hacer nada al respecto, las autoridades respetaban mucho a mi tía y a su esposo Franco y era su palabra contra la mía, yo no tenía pruebas, pero algún día la vida se iba a encargar de hacérselo pagar.

Camila cerró el diario de Bianca y trató de regular su respiración que estaba muy alterada por lo que había leído en el diario de su madre, era inverosímil la idea de que Alessandra haya matando a su abuelo.

De repente sintió un miedo atroz al pensar que estaba viviendo con una asesina, sintió que su sangre estaba hirviendo y que la cabeza le iba a explotar.

Recordó cuando era pequeña después de que le dijo que sus padres habían muerto, Alessandra siempre le inspiró temor.

Una vez fue al granero y le hizo acompañarla, dijo que observara cómo

mataba a una gallina porque iba a hacer una sopa. Camila se asustó mucho y quería regresar a la casa pero su abuela se lo impidió. Entró al granero y escogió el ave, era una de las favoritas de Camila, la tomó del cuello y le dio vuelta varias veces, la niña estaba paralizada de miedo con los gritos del ave y vio cuando su abuela puso la gallina en un pedazo de tronco de árbol y con una hacha le cortó la cabeza, y lo más aterrador para ella fue el ver cómo el cuerpo de la gallina corría sin cabeza por todo el patio mientras que su cabeza seguía moviéndose con el pico abierto.

Ahora podía entender que su abuela fue muy cruel al haberla forzado a ver algo que no se le hace a un niño, el trauma que le hizo fue muy grande ya que le causó pesadillas por mucho tiempo.

Camila siguiendo leyendo..

—La situación entre mi tía y yo era bastante difícil, tratábamos de evitarnos mutuamente y apenas nos dirigimos la palabra, yo había cumplido 24 años y me estaba cansando de la misma vida. Pensaba que si seguía viviendo allí, llegaría el día en que iba a terminar siendo una solterona amargada. Tenía que pensar seriamente en lo que sería de mí vida de hoy en adelante, no podía seguir así.

Había ahorrado dinero durante todo el tiempo que trabajé como maestra, no era mucho pero lo suficiente para irme lejos y empezar de nuevo. Tenía en mente buscar a Daniel en los Campos de Desplazados (campos dónde tenían a los judíos sobrevivientes de los campos de concentración que fueron liberados por los aliados así como otros prisioneros de la guerra), no sería fácil y sabía que me llevaría tiempo pero estaba decidida a hacerlo. Había pensado en irme a Roma y empezar una nueva vida lejos de mi tía.

Más tranquila después de haber tomado esa decisión, decidí decírselo a mi tía de una vez, sabía que ella no iba a estar de acuerdo porque se iba a quedar sola y no iba a tener quien le ayudara, pero yo sabía que ella tenía dinero y bien podría contratar servicio.

A la hora de la cena en que estábamos únicamente las dos, le dije que pensaba hacer mi vida en otro lugar, ella se sorprendió y me contestó,

—Bianca, qué estás diciendo hija, ¿como que te vas? En éstos tiempos y siendo una mujer sola es muy peligroso, ¿como vas a dejarme sola?

—Tia bien sabes que en éste pueblo y en ésta casa ya no puedo seguir y tú sabes la razón, yo necesito hacer mi vida lejos de aquí.

Alessandra me miró con el ceño adusto, yo sabía que estaba molesta

porque no podía impedir que yo me fuera. Le dije que me iba en una semana.

Pasaron los días rápidamente, mi tía trataba de hacerme cambiar de opinión sin poderlo conseguir; no pude evitar sentirme mal por dejarla, pero nada iba a cambiar mis planes.

Le dije a Micco y a su vecina que la cuidaran y que me hicieran saber si algo sucedía.

Llegó el día de mi partida y despidiéndome de todos, tomé mi maleta y mi bolsa y abordé el autobús que me iba a llevar a tomar el barco hacia el sur de Italia y de ahí tomar el tren hacia Roma.

Era para mí muy difícil irme sola a un lugar desconocido y sentía temor, nunca antes había hecho ningún viaje fuera de Sicilia, pero tenía que hacerlo si quería progresar, debía probarme a mí misma, además no tenía otra alternativa.

El viaje por tren me gustó mucho ya que podía observar todo el paisaje, los hermosos pueblos y la naturaleza era para mí una experiencia inolvidable.

Había comprado un lugar para mí sola en el tren y estaba disfrutando mi aventura.

A pensar del desastre que dejó la guerra, la belleza de Italia era impresionante.

Llegué a Roma llena de esperanza de una nueva vida, de encontrar a Daniel vivo y juntos formar nuestra futuro, tan sólo imaginarme de volver a verlo, sentía poder afrontar lo que fuera. Su recuerdo vivía en mí a todas horas, me acompañaba cada minuto del día, pensaba en todos los momentos que pasamos juntos y en cuánto nos amamos.

Antes de partir ya me había informado con los amigos del trabajo, dónde iba a conseguir empleo y había escrito una carta pidiendo información al respecto, también me recomendaron dónde llegar.

Cuándo llegué a Roma, me dirigí a una pensión familiar muy agradable, los dueños eran una pareja que parecían buena gente y eso me tranquilizó.

Estaban hospedadas cinco personas más, un médico, una pareja joven, un contador y un chofer de autobús.

Todos eran muy atentos y me sentí muy bien con ellos, además la comida era deliciosa.

Mi habitación estaba muy limpia y amplia, tenía una mesa que me serviría de escritorio, así que no podía pedir más.

Me aceptaron en un hospital como enfermera (para entonces ya era

titulada), en caso de no poder con el trabajo siempre tenía el título de maestra.

Después de un tiempo, me fui acostumbrando a mi nueva vida y me sentía muy optimista y satisfecha.

En mi tiempo libre iba a los campos de Desplazados a buscar a Daniel, ésto era muy incómodo y difícil, me llevaba mucho tiempo y estaba siempre lleno de gente. Dejé su nombre y apellido, pero como yo no era familia, no iba a ser nada fácil.

Después de varios meses por fin tuve información, me dijeron que unos meses antes que terminara la guerra, habían deportado 10,000 judíos a un campo de concentración en Auschwitz, donde iba Daniel, la mayoría murieron, incluyendo él.

Me sentí muy triste al pensar que jamás volvería a verlo y de pensar en todo lo que sufrió, sentí que mi corazón se destrozaba.

No me iba a ser posible el olvidarlo, lo que viví con él y el amor que nació entre nosotros era para siempre.

Pasaron los meses y aunque trataba de aparentar normalidad, dentro de mí sentía un vacío y un dolor muy grande, solamente mi trabajo me distraía un poco por la concentración que requería y pedí hacer doble turno para evitar que la tristeza me agobiara’.

Camila cerró el diario de su madre con lágrimas en sus ojos, en esos momentos sentía el sufrimiento de Bianca y cuánto hubiera dado por consolarla.

Qué gran amor se siente por una madre y que dolor más inmenso el no tenerla. Ella hubiera deseado sentir su presencia cuando era niña, escuchar sus palabras de consuelo cuando estaba triste; el abrazo cálido y cariñosos besos, disfrutar sus cumpleaños comiendo la torta que ella le hiciera y que le contara historias de príncipes y hadas cada noche.

Pero no pudo ser así, Camila creció sin saber lo que era una caricia materna, en medio de un ambiente sombrío y hostil que la había hecho hacerse acomplejada, tímida y antisocial.

El trato que Alessandra le daba era de una cruel indiferencia, Camila trataba de no molestarla o no hacerla enojar porque sabía que podría agredirla como lo había hecho con su madre.

Capítulo V

Alessandra estaba de nuevo en la iglesias y Camila regresó a la habitación que compartía con ella y siguió buscando en el closet de su cuarto, bajó una de las cajas que había visto la primera vez que entró y se puso a sacar el contenido con mucho cuidado, en esa caja encontró fotografías antiguas donde su abuela aparecía cuando era joven, todas las fotos tenían una breve descripción en la parte de atrás identificando a la, o las personas que aparecían en las fotos.

Unas estaban amarillentas, pero se podían apreciar bien.

Se sorprendió de ver la belleza de Alessandra cuando estaba tan joven como ella, y en otra foto aparecía con su hermana María la verdadera abuela de Camila, en otras fotografías estaba Bianca cuando era niña y dos en donde estaba joven antes de irse a Roma, que hermosa había sido su madre.

En otras fotos estaban sus abuelos María y Pietro cuando se casaron y había una foto de un bebé precioso, Camila leyó lo que decía atrás y se preguntó quién sería ese bebé, su nombre era Marcelo y tenía 3 meses de edad, no había más referencia.

Camila se preguntó por qué no habían fotografías de su padre, Alessandra no conservaba ninguna foto en la casa ni en las paredes como era usual en la mayoría de las viviendas, era muy extraño para ella.

Tomando una foto de su madre, volvió la caja a su lugar y puso la fotografía en rmedio del diario de Bianca.

Alessandra llegó muy callada de la iglesia, Camila imaginaba que quizá la conciencia le estaba remordiéndolo por todo el mal que había hecho, sin embargo sabía que una mujer como su abuela jamás podría sentir compasión o remordimiento alguno.

Nunca la vio llorar o disculparse con nadie, parecía que Alessandra no tenía sentimientos buenos, solamente sentía odio y rencor en su corazón.

Camila siguiendo leyendo el diario de Bianca.

—Después de dos años conocí a un médico joven que entró a trabajar al

hospital donde yo estaba y nos hicimos amigos, era un hombre muy atractivo y agradable, tenía un carácter sencillo y era muy respetuoso con todos.

A pesar de no haber olvidado a Daniel, me sentía atraída por él, se llamaba Marcelo.

Pasó el tiempo y llegué a quererlo mucho, él me adoraba y me propuso matrimonio; casualmente era de Sicilia y de un pueblo muy cercano al mío, él era hijo único y solamente tenía a su padre que estaba enfermo.

Marcelo se graduó en Roma y estaba haciendo su servicio social en el hospital, para luego regresar a su pueblo y abrir ahí su consultorio y poder cuidar a su padre.

Por primera vez yo era feliz, pensaba en casarme y tener una familia y una vida normal y tranquila.

Había sabido que mi tía estaba bien, de vez en cuando recibía alguna nota de ella y siempre me pedía que volviera, yo no le había dicho nada de mi compromiso con Marcelo; ya se enteraría después.

Cuando Marcelo terminó su servicio, nos casamos por lo civil y nos fuimos a su pueblo. Encontramos a su padre muy grave y desgraciadamente murió a la semana de nosotros haber llegado.

Después del funeral mi esposo estaba destrozado, amaba a su padre entrañablemente y no podía acostumbrarse a su ausencia y en la casa donde vivió con él casi toda su vida. Así que decidimos irnos a mi pueblo, para entonces yo me había enterado que las propiedades que pensé eran todas de mi tía, también pertenecían a mis padres, ya arreglaría eso con mi tía Alessandra más adelante.

Cuándo llegamos a casa mi tía no se encontraba, miré con un dejo de tristeza que casi todo estaba igual, habían pasado más de tres años de que me había ido a Roma y era difícil para mí regresar sin melancolía.

El tiempo de la guerra seguía en mis pesadillas casi cada noche, me despertaban las terribles imágenes de pedazos de cuerpos y de los niños y mujeres inocentes que habían sido masacrados en las calles, era inevitable no pensar o soñar cuando se ha vivido algo tan terrible. Y sin poderlo evitar, también llegaba el recuerdo de Daniel.

Alessandra llegó y se alegró de verme, pero al mirar a Marcelo se le fue la sonrisa. Le dije que me había casado y habíamos decidido vivir en el pueblo, le explicamos que mi esposo abriría un consultorio cerca de la casa y que íbamos a vivir con ella.

—Tía, sabes que esta propiedad pertenecía a mis padres también y estoy segura que te sentirás más tranquila sabiendo que estás acompañada por nosotros.

Alessandra se sorprendió cuando me escuchó hablarle así, pero debía darse cuenta que yo no era la misma tonta que le soportaba todo, el tiempo y el dolor me había hecho madurar lo suficiente.

Nos instalamos y arreglamos una habitación grande y cómoda, Marcelo y yo trabajamos en el hospital donde yo era voluntaria en tiempo de la guerra y él empezó a buscar dónde poner su consultorio.

Mi tía siguió con su vida acostumbrada y tratábamos de llevar la fiesta en paz.

Llegó el día en que me dí cuenta que estaba embarazada y mi esposo y yo nos pusimos felices al saber que tendríamos un hijo, era mi mayor sueño el formar una familia y tener una vida tranquila.

Cuándo se enteró mi tía Alessandra, su reacción no fue nada agradable, por el contrario, se molestó de pensar que iba a haber un niño corriendo por la casa y haciendo desastres; a ella no le gustaban los niños. A mí me daba igual lo que pensara y empecé a prepararme para su llegada.

Camila cerró el diario y se fue hacia la cocina a ayudar a su abuela con la cena.

Comieron en silencio y después de limpiar, se fue a estudiar a la sala, Alessandra escuchaba el radio como cada noche, hasta que empezaba a dormirse en su silla.

En esos momentos todo estaba en silencio, Camila dejó de estudiar y se dirigió de nuevo al closet de su abuela.

Una vez ahí, sacó otra de las cajas rápidamente y miró su contenido, cuál va siendo su sorpresa cuando encuentra un libro de piel que parecía otro diario, pensó que era de Alessandra y rápidamente lo sacó y lo escondió en el mismo lugar donde estaba el diario de su madre.

Salió de la habitación al tiempo que Alessandra se dirigía a ella.

—Abuela, iba a llamarte pues ya se hizo tarde y hay que madrugar mañana. Su abuela se veía cansada, Camila se daba cuenta que el tiempo pasaba y le pesaba más a Alessandra que tanto batallaba con su artritis.

Camila estaba ansiosa, había encontrado otro diario y si era de Alessandra temía leer su contenido.

Al día siguiente después de sus clases y quehaceres fue a buscar el nuevo

diario y con el de su madre salió hacia la presa. Cuando abrió el nuevo diario lo primero que leyó fue otro nombre que recordaba haber visto cuando leía el de Bianca; Rosa.

Se sorprendió un poco al darse cuenta que no era de Alessandra.

Empezó a leer las letras escritas en tinta china y de estilo caligrafía. Al empezar a leer con sorpresa descubrió que era de su bisabuela, la madre de Alessandra y María, su abuela verdadera.

Era el año 1889. El diario estaba escrito en frases cortas y breves, a diferencia del de su madre Bianca, que era bastante explícito, Camila decidió terminar el de su madre y continuar con el de su bisabuela después, algo le decía que esperara y ella siguió su instinto.

—Llegó el día del parto, para entonces ya no estaba trabajando, mi embarazo no me dio tantas molestias como esperaba, solamente náuseas y mareos, Marcelo estaba pendiente de mi y me consentía mucho. Mi tía estaba indiferente y sólo se lamentaba hablando de los problemas que me iba a traer ese niño, como si ella supiera más que yo sobre bebés y embarazo siendo enfermera y cuando ella no había tenido hijos.

El parto fue normal, el dolor que sentí no me importó cuando pusieron a mi bebé en mis brazos, era precioso y estaba muy sano, sólo quien es madre puede entender la enorme felicidad de dar a luz, lágrimas de dicha corrían por mis ojos de saber que ese pedacito era parte de mí y del hombre que amaba y que no existe nada en el mundo que no pudiera hacer por él.

Mi amor de madre era infinito, nunca había sido tan feliz y me sentía plena, cuando tenía a mi bebé en mis brazos y veía su cálida sonrisa, cuándo brillaban sus ojitos y sentía su tibieza me dolía el pecho de tanto amor por mi pequeño.

Marcelo estaba tan feliz como yo, parecía un niño grande radiante de alegría, le había llenado la habitación de juguetes y él mismo le había hecho la cuna.

A los dos meses de haber nacido nuestro bebé, lo llevamos a bautizar a la iglesia, parecía un ángel con su sombrero y vestido blanco de encajes que había sido mío cuando me bautizaron a mi.

Marcelo; mi tía, dos amigos de mi esposo y yo estábamos presentes. Habíamos hecho una comida en casa para celebrar el bautizo.

Desde hacía años que no se celebraba nada en la casa y ésta era una ocasión muy especial.

Yo observaba a mi tía Alessandra y notaba que estaba muy extraña, hablaba casi nada y parecía que estaba molesta o enojada, siempre sumida en sus pensamientos y evitando mi presencia la mayoría del tiempo, no se acercaba a mi bebé y trataba de evadir a Marcelo cuando estaba en casa.

Capítulo VI

Un día yo me sentí mal, tenía un terrible dolor en el vientre que me hizo caer al suelo, grité en agonía y perdí el sentido. Lo que recuerdo es que desperté en el hospital y vi médicos y enfermeras a mi alrededor, miré la cara de Marcelo que mostraba gran preocupación y me tenía tomada de las manos, sentí que el dolor se había agudizado y no podía soportarlo.

Yo seguía gritando y llorando con desesperación hasta que me inyectaron morfina y aún así sentía que me desgarraba por dentro.

Al día siguiente me dijeron que me había dado sepsis (infección en la sangre) debido a una infección no cuidada después del parto que me causó el dolor, en ese entonces no era fácil curarla, llevaría varias semanas o meses.

Fui afortunada de que me atendieron a tiempo. Me llevaron a la casa donde iba a mantenerme en cama, Marcelo iba a cuidarme y medicarme y una mujer iba a cuidar a mi bebé.

Pasé varios días completamente débil y bajo los efectos de la morfina, no sabía si era día o noche, sólo pensaba en mi hijo y me dolía el alma de saber que alguien más lo atendía, pero aunque quisiera no podía hacer nada, sólo ansiaba abrazarlo y sentir su cercanía.

Cuándo el efecto de la morfina me pasaba, podía ver a mi tía mirándome de una manera extraña que no podía describir bien, en silencio y profundamente; lo que me inspiraba miedo.

En seguida me daba las medicinas y sentía que me inyectaba y perdía el sentido nuevamente. .

Me alimentaban solamente líquidos, Marcelo estaba preocupado porque la infección avanzaba y no veía mejoría alguna, entonces decidió llevarme a la capital donde tenía un amigo especialista y dónde me atenderían mejor en el hospital.

Después de unos días desperté sintiendo el dolor menos agresivo, el médico me informó que la infección estaba cediendo y que en una semana me podían llevar devuelta a casa.

En una semana estaba en mi casa pero aún muy débil, debía seguir con

medicamentos para el dolor.

Lo primero que quería era ver a mi bebé, le pedí a Marcelo que me lo trajera y me dijo que estaba dormido y que yo estaba aún muy débil, me dijo que el bebé estaba bien y que debía esperar unos días.

A pesar de que la casa era tan grande, en ocasiones escuchaba el llanto de mi hijo desde lejos, pero ya hacía dos días que no lo oía y que todo estaba en silencio.

Mi tía Alessandra se acercaba a mí solo para inyectarme y sumirme en la inconsciencia.

Un día le pregunté sobre mi bebé y me contestó diciéndome que estaba bien y que no me preocupara. Pero yo sí estaba muy preocupada.

Una noche escuché un sonido que venía de afuera de la casa, eran como pasos lentos sobre piedras y algunos murmullos de llanto ahogado; algo en mí sintió la urgencia de asomarme a la ventana y traté de levantarme ayudándome con lo que estaba a mi paso, apenas podía sostenerme pero una fuerza mayor que yo me decía que debía hacerlo.

Con mucha dificultad llegué a la ventana y pude observar entre las sombras una fila de personas todas vestidas de negro, caminaban lentamente y escuché que iban rezando en voz baja, me dí cuenta que iban a un entierro lo cual era común en el pueblo, no podía mirar bien a las personas pero vi que eran muy pocos, después miré que más adelante llevaban un féretro pequeño y blanco y me dí cuenta de que se trataba de un niño.

De repente sentí un dolor intenso y pensé que me desmayaba, en ese momento regresé a mi cama y sentí que perdía el sentido.

Camila dejó de leer el diario de su madre y regresó a la casa, estaba triste por el sufrimiento de Bianca. Se preguntaba cómo su tía abuela había sido tan cruel y tan indiferente con el bebé de su sobrina y su esposo, pero ya nada le sorprendía viniendo de Alessandra.

¡De cuántas cosas se había enterado en tan poco tiempo!

Era casi una vida entera esperando por alguna pista o palabra que le hiciera saber de sus padres y de su origen y ahora que se había enterado de tanto, estaba tan confundida y dolida por el sufrimiento de su abuelo y su madre.

Camila tenía sentimientos encontrados, era muy difícil ser la misma persona de antes después de saber de la guerra y del crimen de su abuelo así como la vida de su madre. Todo lo que había leído estaba plasmado en su

mente para siempre y todo iba a definir su destino.

Pasaron unos días desde que Camila leyó el diario de su madre.

Llegó el día en que se graduó de bachillerato con su profesor y estaba muy feliz de pensar en entrar a la Universidad y seguir la carrera de médico como su padre.

Alessandra quería que se casara y dedicara al hogar, decía que una mujer debía estar en su casa y atender a su esposo y no tener una carrera de hombre y andar trabajando en un ambiente masculino.

Camila no se sorprendía de que su abuela pensara así, a pesar de que eran los años 60 y que los jóvenes del pueblo habían adoptado las costumbres de toda Europa y Estados Unidos, ella seguía pensando en sus tiempos por lo que Camila no le dio más importancia.

Uno de esos días Alessandra invitó a unos amigos de ella a cenar, era una pareja y el hermano de uno de ellos.

Habían preparado Spaghetti alla Puttanesca, carne Bracirole y Cannoli con fruta, de postre.

Camila se sentó al lado del hermano del señor Rizzo, que se llamaba Enzo y no le hizo gracia alguna; el hombre era mucho mayor que ella y parecía un mafioso.

Enzo se desvivía en atenciones con Alessandra y con ella y la abuela estaba fascinada con él, Camila jamás había visto a su tía abuela reír así y portarse como una jovencita.

La señora Rizzo era toda una dama, Camila se sorprendió de ver a una mujer ya entrada en años con una gran belleza, debió haber sido muy hermosa de joven. Su esposo era bastante platicador y un poco ruidoso.

Después de la cena pasaron a la sala a tomar un Anisette y Don Rizzo siguió conversando. Alessandra hizo que Camila se sentará al lado de Enzo, que aprovecho para decirle lo hermosa que era y que le gustaría visitarla seguido a lo que ella le contestó que no podía porque iba a entrar a la universidad. En ese momento se disculpó con todos y se fue a su habitación.

Camila pensó que esa cena la había planeado la abuela muy bien, ella deseaba que le gustara el hermano de sus amigos ya que a ella le fascinaban sus halagos y la manera en que se llevaba con él, pero estaba muy equivocada.

La mañana siguiente en el desayuno, Alessandra estuvo hablándole de Enzo de lo buena gente que era y que ella lo conocía muy bien,

—Camila, Enzo es un caballero y es muy rico, es un hombre maduro con

mucha experiencia en la vida y sabe lo que quiere, sería un buen esposo para ti.

—Abuela te pido por favor que no me hables más de él, yo no pienso casarme en mucho tiempo, quiero estudiar.

—Sigues con lo mismo, ¿y se puede saber dónde quieres estudiar? ‘

—En la ciudad por supuesto.

—O sea, te quieres ir de aquí, para irte a vagar sola a la capital y ¿con qué dinero vas a pagar la universidad de medicina? Sabes que eso cuesta una fortuna ‘.

—Abuela, tú sabes que existe el dinero de mis padres y tú lo tienes.

—¿Perdón? Que te hace pensar que yo tengo dinero? ¡Eso se acabó hace años! Estás loca Camila.

Camila no contestó al comentario de Alessandra, no podía arriesgarse a que descubriera que existían esos diarios y que los estaba leyendo, así que no comentó nada y se fue a limpiar la cocina. Alessandra tomaba su café.

Estaba preocupada por la actitud de su sobrina nieta, sentía que estaba perdiendo el control sobre ella, si Camila se iba ella no podría detenerla, además tenía temor de que investigara sobre los bienes a los que tenía derecho ya que más de la mitad de las tierras habían pertenecido a Pietro y a María los abuelos de Camila. Alessandra y su esposo Franco habían vendido las que eran de ellos y además parte de las tierras de Pietro y ese dinero Franco lo aportó a Mussolini y al régimen fascista.

Alessandra pensó que tenía que acelerar el proceso de casar a su nieta con Enzo.

Pasaron unos días, uno de los amigos de Alessandra murió y tenía que ir a la ciudad para asistir a su funeral, le pidió a Camila que la acompañara, por lo cual ella se alegró ya que era la oportunidad para informarse en la universidad de lo que tenía que hacer para inscribirse.

Al llegar a la capital, llegaron a a la casa de los amigos de Alessandra en la mañana, Camila se salió sin ser vista por nadie y tomó un taxi hacia la Universidad de medicina, adquirió la información que necesitaba y le dieron las formas a llenar, había traído con ella todos sus papeles así que no tuvo problema alguno. Se inscribió y le dijeron que que le avisarían por correo si era aceptada.

Salió de ahí muy contenta, ya había dados el primer paso hacia su futuro, ahora tenía que consultar con un abogado sobre las tierras de sus padres.

Regresó al tiempo del funeral, su abuela no había notado su ausencia, Alessandra se veía en realidad afectada por la muerte de su amigo, era la primera vez que Camila notaba tristeza y emoción en su abuela.

Tristeza que nunca sintió por su hermana Maria, por su sobrina Bianca, su esposo y su sobrina nieta.

Regresaron a la casa y resumieron su vida cotidiana, Camila trataba de evitar hablar con su abuela ya que temía que pudiera descubrir que se había escapado a la universidad y en esos momentos no le convenía que se enterara, decidió no contradecirla y guardar silencio.

Capitulo VII

Enzo seguía visitando a Camila y a su abuela, el hombre no cedía en tratar de enamorar a Camila, a ella le molestaba su presencia sobremanera, era un hombre mayor que tenía más de 50 años, viudo y que tenía hijos de la edad de Camila.

No importaba si ella le decía a su tía abuela que no quería sentarse a platicar con él, Alessandra se ponía furiosa y hacía todo lo posible para que lo hiciera, incluso amenazarla.

Una tarde Enzo se apareció en la casa sin estar Alessandra presente, Camila estaba en la cocina preparando la cena cuando él se le acercó sin que se diera cuenta, lo que hizo que Camila soltara un plato que tenía en la mano y que diera un grito. Al voltear Enzo se le había acercado mucho y la tomó por los hombros diciéndole que la amaba y que no podía seguir sin ella, la chica estaba aterrorizada y se soltó de los brazos del hombre diciéndole que por favor la dejara en paz que ella no tenía ningún interés en él ni quería tener romances con nadie ya que solamente pensaba en estudiar.

Él le dijo que quería casarse con ella y que la haría muy feliz,

—Camila te juro que te voy a hacer la mujer más feliz del mundo, dame una oportunidad.

—Lo siento, pero no puedo, por favor déjeme tranquila.

Enzo se enojó al ver su desprecio, la abrazó a la fuerza y le dio un beso que disgustó a Camila tanto, que salió despavorida de la cocina. Él la siguió hasta la habitación, estaba furioso y la quiso tomar por la fuerza llevándola hacia la cama y tratando de quitarle la blusa mientras Camila gritaba por ayuda. Como pudo se tiró al suelo pero el hombre se le fue encima, ella lo mordió en el brazo lo que lo hizo soltarla, Camila tomó un florero pesado que estaba en una mesa y se lo estrelló en la cabeza al tiempo que salía hacia la presa.

Se dirigió donde estaba Micco y llorando le pidió que la ayudara a esconderse y le dijo lo que había sucedido con Enzo. Micco de inmediato la

ayudó y le dijo que esperara en el granero a que llegara su abuela, sabía que él no podía enfrentarse a Enzo por lo que espero a que se fuera.

Cuándo Micco vio llegar a Alessandra le avisó a Camila que saliera del granero y de inmediato le dijo a Alessandra lo que había pasado con Camila, Alessandra le dijo a su nieta que no se preocupara que ella iba a hablar con Enzo.

Cuándo se dirigirán dentro de la casa Camila notó que su abuela no se había sorprendido por lo sucedido, más bien parecía que ella lo sabía y eso la mortifico.

Pensó que quizás ella había salido con el propósito de dejarla sola con Enzo, lo que la hizo temblar; no le sorprendía su crueldad.

El trauma por el que pasó Camila fue muy fuerte, Enzo había tratado de violarla y siendo una jóven mujer demasiado frágil y sensible que nunca había experimentado algo tan violento, le hizo un daño que sería muy difícil de olvidar.

Esa noche salió hacia la presa con el diario de su madre y continuó su lectura.

—Desperté en mi cama y vi que me habían dejado una charola con comida, no había nadie más, creí que había tenido un mal sueño pero no estaba tranquila por lo que me levanté y salí de mi habitación sigilosamente ayudándome con un bastón de mi tia. No había nadie y pensé que la sirvienta fue la que me había llevado la comida. Entré a la habitación dónde estaba el cuarto de la mujer que cuidaba a mi bebé y no estaba ella ni mi hijo por lo que empecé a llamar a todo mundo en voz alta. Al ver que nadie contestaba fui hacia la cocina y vi venir a la sirvienta del granero, le pregunté dónde estaban todos y me dijo que no sabía, por lo que empecé a desesperarme al darme cuenta que no fue un sueño y lo que vi fue de verdad, un entierro.

Al poco tiempo llegaron Alessandra y Marcelo, me miraron como si hubieran visto un fantasma mientras yo les preguntaba en dónde estaba mi bebé, Marcelo me tomó en sus brazos y llorando me dijo que nuestro angelito había muerto, yo lo miraba como si estuviera loco, mi hijo no podía haberse muerto él estaba perfectamente bien de salud y mi esposo lo sabía.

Me solté de los brazos de Marcelo y entré a la habitación de mi bebé, me acerqué a su cuna y fue ahí que perdí todo control.

Recuerdo que sentí un dolor tan inmenso que no puedo describir, sólo quien ha perdido un hijo lo puede saber; en ese momento deseé morir con él,

no podía concebir la vida sin mi pequeño, parecía que me sacaban las entrañas y me abrían el corazón. El tiempo ya no existía, y nada importaba sin él.

Mi esposo me dijo que pasé mucho tiempo incoherente, como si no quisiera volver a la realidad, que no dejaba que nadie me quitara la cobija de Marcelito.

Sentí que ya no deseaba vivir.

Después de más de un mes y con ayuda de mi esposo que nunca me dejaba sola; empecé a volver a la realidad, mi dolor seguía intacto, eso nunca se va, se lleva siempre en el alma, la persona jamás vuelve a ser la misma después de perder a un hijo, puede reintegrarse a la monotonía y deberes de cada día, a la sociedad en que se vive, pero el vacío y el inmenso dolor se lleva dentro de uno mismo y queda tallado para siempre en el corazón.

Me recuperé de la sepsis y con el tiempo me fui a trabajar con Marcelo al hospital, me sentía como un robot que hacía lo que tenía que hacer, era muy difícil volver a la rutina y en ocasiones no quería ni levantarme de la cama, pero seguí los consejos de mi esposo y trataba con todo mi ser de seguir adelante.

Trabajaba lo más que podía para no pensar en mi terrible dolor, llegábamos a casa solamente a dormir, Marcelo estaba sufriendo casi como yo y en el trabajo encontrábamos una manera de lidiar con nuestra gran pena.

Un día que decidí quedarme en casa por un dolor de cabeza muy fuerte, salí a tomar aire fresco al jardín donde vi a Micco regando las plantas y cuando me vio se puso nervioso; lo saludé y note que quería hablar conmigo, él miraba a todas partes asegurándose que nadie más estaba presente y tímidamente se acercó a mí. Me dijo que quería decirme algo muy importante pero que en ese momento no podía..

—Señora Bianca tengo algo que decirle pero no puede ser aquí, tiene que ser en las ruinas y sin que doña Alessandra nos pueda ver.

—¿Por que no puede saberlo? Acaso es algo malo?

—No le puedo decir más, pero vaya hacia las ruinas cuando yo me vaya por la noche, es muy importante.

—Está bien Micco, ahí estaré.

Pensé que el viejo Micco ya estaba perdiendo la noción de las cosas.

Fui a donde me había dicho, las ruinas eran los escombros que habían quedado de la guerra; grandes pedazos de concreto que estaban apilados en la

parte posterior de la casa cuando fue el bombardeo. Micco estaba ahí con una lámpara esperándome.

—Señora Bianca tiene que escucharme, se trata de su hijo.

Cuándo mencionó a mi bebé sentí que regresaba mi desesperación, con el corazón saliéndose de mi pecho me senté en una de las rocas al frente de Micco y le pedí que hablara.

—Señora Bianca yo vi algo muy extraño el día que Marcelito murió. Yo estaba trayendo las plantas a la casa porque las estaba podando afuera ese día y por casualidad pasé por el cuarto del niño y escuché que estaba llorando, todo estaba oscuro y me asomé para ver si la muchacha que lo cuidaba estaba con él, pero me sorprendí al ver a doña Alessandra al lado de la cuna con la luz apagada, en ese momento el niño había dejado de llorar, ella estaba parada arreglando las cobijas y la almohada, de repente volteó donde yo estaba y me gritó que me fuera de allí, se puso como loca y parecía que me iba a agredir.

Salí de la habitación y ella atrás de mí, me dijo que la había asustado y que ella había ido a atender al niño porque la muchacha había tenido que salir.

Después me dijo que no era necesario comentar con nadie sobre lo sucedido y se fue a su recámara.

—Señora Bianca, desde ese día yo no he tenido paz, siempre sueño que doña Alessandra sofocó a Marcelito porque ella estaba con él cuando dejó de llorar, después de un momento ella fue la que le dijo al señor Marcelo que el bebé había dejado de respirar.

—Micco, ¿tú viste si le puso algo en su cara?

—Yo vi que estaba moviendo las cobijas en su cuna cuando el niño dejó de llorar, pero no alcancé a ver cómo lo ahogaba, estaba la luz apagada.

Me fui a la casa como si el mundo me hubiera caído encima, sentí que iba a cometer un crimen, lo que me dijo Micco era terrible, sentí que la cabeza me ardía y los oídos se me iban a reventar.

Después de un momento empecé a pensar que quizás Micco confundió lo que pasaba y todo era un mal entendido, que mi tía Alessandra no podía ser capaz de hacerle daño a un bebé que era su sobrino nieto y sangre de su sangre.

Era demasiado abominable como para ser verdad.

Recordé cuando mi padre murió, tenía la certeza de que mi tía lo había ahogado en la tina aunque no tenía pruebas. Alessandra era demasiado astuta y cruel, pero de pensar en que fuera infanticida ya sobrepasaba todo lo

imaginable.

Capítulo VIII

Camila cesó de leer el diario de su madre y regresó a la casa consternada, esta vez le dio un miedo horrible lo que había leído sobre su abuela, le parecía inconcebible lo que Micco le había dicho a su madre, sería verdad que Alessandra había cometido esos crímenes?.

Pensó en lo que Enzo le había tratado de hacer y en que estaba segura de que ella lo había planeado, probablemente para retenerla por la fuerza y no dejarla ir a la ciudad a seguir sus estudios.

Cuando Camila regresó a la casa le dijo a su abuela que no tenía hambre y que no se sentía bien, le dio las buenas noches y Alessandra se quedó cenando sola.

Después de bañarse, Camila se acostó en su cama y sacó el diario de su bisabuela Rosa, era inminente saber más sobre la vida de Alessandra. Su tía abuela no iba a entrar a la habitación hasta dentro de dos horas, así que tenía tiempo de leer y abrió el diario.

—Es el año 1890 y mi nombre es Rosa.

Hace unos meses dí a luz a mi hija Alessandra. Es una hermosa niña angelical, parece una muñeca de porcelana, es la segunda hija que mi esposo Renato y yo tenemos. La primera se llama María y tiene 4 años.

Podría decir que somos una familia perfecta, tenemos muchas tierras y una casa muy grande llena de jardines y flores. Hemos hecho una fiesta para el bautizo de Alessandra y han venido amigos de muchos lugares y países, de Francia y de Inglaterra y del norte del país que hacía tiempo que no los veíamos, ha sido una experiencia inolvidable.

Todos estaban fascinado con Alessandra por lo bonita que es; le han traído muchos regalos, fue un día maravilloso.

Han pasado 6 años y las niñas han crecido, están tomando clases con tutores aquí en casa, María tiene 10 años de edad, es una niña tímida y muy reservada, a diferencia de Alessandra que es la alegría de esta casa, con sólo 6 años su inteligencia y astucia sobrepasa lo normal, tiene una energía

increíble que puede pasar el día entero corriendo y jugando y no se cansa, a veces me pregunto si esto es normal.

Hace poco la encontré en el jardín de la casa con María, estaban sentadas observando algo muy entretenidas, por lo que me acerque sin hacer ruido; cuando vi lo que hacían me estremecí. Alessandra estaba sacándole los intestinos a un gatito recién nacido, lo había abierto y le extrajo cada víscera y el corazón y los puso a un lado; tenía una pequeña navaja en su mano, María estaba horrorizada y se levantó a vomitar, cuando me vio corrió hacia mis brazos llorando diciéndome que su hermana había ahorcado al gato y después lo había abierto.

Cuando me acerqué, Alessandra volteó a verme con una mirada espeluznante, aventó la navaja y se fue hacia la casa corriendo.

Esa noche le comenté a Renato lo que había sucedido y él me contestó que Alessandra apenas era una niña y que su curiosidad la había hecho hacer eso..

—No te preocupes mujer, tenemos una hija muy inteligente, tal vez lleva en la sangre la vocación de médico, jajaja!

A mi no me pareció gracioso lo que mi esposo pensaba, por el contrario, me parecía fuera de lo normal lo que mi hija había hecho, me dejó muy preocupada.

Cuándo Alessandra tenía 10 años hubo otro incidente alarmante, la hija de la cocinera ayudaba a su madre a poner la mesa y recogerla así como llevar el pan o cualquier cosa más que se ofreciera a la hora de las comidas. Un día por accidente, estaba levantando los platos de la mesa y la muchacha derramó un poco de salsa en el vestido de Alessandra, mi hija le gritó que era una estúpida y sin pensarlo dos veces tomó el cuchillo de la mesa y se lo enterró en la pierna, ésto hizo que la chica gritara y soltara lo que llevaba en las manos. Renato la llevó al médico en el carruaje mientras que yo me llevaba a Alessandra a su habitación, una vez ahí le prohibí que saliera del cuarto y la regañe por lo que hizo, ella no decía nada en absoluto, Como si no le importara lo que había hecho.

Hubieron varios incidentes de esa naturaleza cuando Alessandra era una niña, yo tenía la esperanza de que con el tiempo iba a cambiar, pero no fue así, por el contrario; su carácter iba empeorando y su agresividad se convirtió en un problema grave.

Cuando era adolescente se había convertido en una mujer muy bella y manipuladora, tenía constantes pleitos con Maria, ella trataba de evitarla pero

no era posible, todo lo que su hermana tenía o hacía, Alessandra también lo quería; especialmente los amigos de Maria.

Una noche tuvimos una fiesta, era el cumpleaños de mi esposo Renato y habíamos invitado a nuestros amigos y los amigos de mis hijas, todo lucía muy elegante, había un buffete así como una orquesta de música clásica y todos vestidos de gala. Alessandra se veía preciosa con su vestido largo de encaje, el cabello recogido con un peinado de moda y un collar de diamantes y aretes que habían sido de su abuela. María vestía un traje de terciopelo más conservador pero también elegante, su belleza serena era muy atrayente y más con su carácter suave y discreto.

María estaba muy feliz esa noche, ya que iba a presentarnos a su pretendiente. A sus 23 años era una mujer ejemplar en toda la extensión de la palabra, en cambio Alessandra a los 19 años parecía una niña caprichosa y rebelde, siempre trataba de ser el centro de atención a costa de lo que fuera y esa noche lo dejó bastante claro.

Llegó el momento en que María nos presentó a su pretendiente, era un joven abogado muy atractivo y decente de nombre Pietro, nos gustó mucho desde el principio, principalmente a mi esposo. Note que Alessandra estaba impactada por Pietro, lo miraba con insistencia y no se apartó de él ni de su hermana en el resto de la noche.

María se veía muy inquieta, obviamente le molestaba la presencia de su hermana que no dejaba de flirtear con su pretendiente aunque él no le hacía mucho caso. Pietro sólo tenía que ojos para ella.

El joven visitaba a María casi todos los días, estaba verdaderamente enamorado de ella y habían empezado a hacer planes de boda, cuando Alessandra lo supo sintió que odiaba a su hermana, se preguntaba por qué Pietro había preferido a María y no a ella que era mucho más bella que su hermana, cuando todos los hombres hubieran dado lo que fuera por lograr su atención o su amor.

El resentimiento de Alessandra por María era evidente, había empezado una guerra silenciosa en contra de su hermana y haría lo imposible por quitarle el amor de Pietro.

Camila dejó de leer y guardó el diario de su bisabuela, ahora entendía el porqué su tía abuela Alessandra actuaba de esa manera, era una psicótica desde niña y no dudaba de los crímenes que había cometido.

Alessandra subió a la habitación mirando a Camila de una manera intensa

que estremeció a la joven mujer, le dio las buenas noches y apagó la luz.

Al día siguiente cuando Alessandra fue a la tienda del viejo Ivan por los alimentos, Camila fue a buscar a Micco al granero y al encontrarlo le preguntó desde cuándo conocía a Alessandra, a lo que él contestó. —Hace más de 50 años, ella era muy joven, Camila.

—Micco, nunca has querido hablarme de ella o de mi madre, pero yo ya sé la historia y lo que mi abuela ha hecho —Micco me miró con sorpresa en su rostro—. Te voy a decir un secreto que no puedes contar a nadie más.

—Dime mi niña, te prometo que lo que me digas de mi boca no saldrá.

—He encontrado el diario de mi madre y lo estoy leyendo, sé todo lo que mi abuela le hizo y apenas lo puedo creer.

—Entonces sabes lo que sucedió con su padre y su bebé.

—Así es Micco.

—Camila debes de tener mucho cuidado, Alessandra está cada vez peor, es capaz de cualquier cosa.

Le dije a Micco que no se preocupara, que iba a estar muy pendiente de ella.

Camila regresó a la casa a sus quehaceres ya que ese día no pensaba salir, quería terminar el diario de su madre, sabía que debía seguir en la casa hasta que le avisaran de la universidad, pero ahora tenía miedo, aunque toda su vida había vivido con su abuela, estaba segura que la enfermedad de Alessandra había avanzado más en los últimos años y tenía que tomar precauciones.

Cuando terminó con su trabajo, salió al jardín con el diario de Rosa y reanudó su lectura.

—A veces pienso que Alessandra no tiene escrúpulos, hace cosas que una mujer de su edad y de ésta sociedad no haría por nada del mundo, pero ella es toda una excepción. Una noche escuché voces que venían del otro lado de nuestra propiedad, que está rodeada de árboles y está deshabitada. Esa parte de tierra es extensa, como un pequeño bosque. Era la madrugada y mi esposo estaba de viaje por lo que casi yo no dormía.

Me puse mi bata, tomé la lámpara y me fui caminando hasta allá, estaba lloviendo y la niebla apenas me dejaba ver el camino, al acercarme más, escuchaba una música extraña y diferentes voces como en un murmullo que decían frases incomprensibles para mí.

No deseaba ser descubierta por lo que tomé mis precauciones, además los árboles me ayudaban a cubrirme. Me acerqué hasta donde había una parte de

campo en medio de los árboles dónde se apreciaba todo con la luz de la luna llena.

Alcancé a ver un grupo de hombres formando un círculo cerca de un pedazo de madera que parecía parte de un árbol muy grande y había varias antorchas despidiendo llamas, alrededor una figura femenina se movía bailando y distorsionando todo su cuerpo, de repente la mujer se quitó su ropa y quedó completamente desnuda mientras los demás alzaban las manos y seguían con su canto estremecedor; la mujer se acostó en el tronco del árbol y uno de los hombres se acostó encima de ella poseyendola, los demás seguían murmurando y moviéndose en un círculo alrededor de ellos, después la mujer se paró en el tronco y los demás se hincaron ante ella como si fuera una diosa diabólica, fue entonces que me di cuenta que ella era mi hija Alessandra y no pude evitar vomitar de la impresión.

Regresé corriendo a mi habitación, yendo directo al baño y me eche agua fría en la cara hasta que sentí dolor, no podía creer que lo que acababa de presenciar fuera posible, ¡mi propia hija en una orgía! No sólo era increíble sino abominable! Dios mío, hubiera querido morir en ese momento, ¿cómo iba a decirle ésto a su padre?

Alessandra era la adoración de Renato mi esposo, seguramente no me iba a creer como cuando le dije lo del gato que había matado y disectado.

Capítulo IX

Al día siguiente entré a la habitación de Alessandra y le dije que la había visto la noche anterior en el campo. Ella estaba frente al espejo terminando de arreglarse su peinado. —Buenos días madre, ¿de que hablas?

—Sabes a lo que me refiero, cómo es posible que hayas hecho eso, ¡Estabas desnuda con varios hombres Alessandra!

—Madre estás delirando, yo no he salido de mi habitación en toda la noche, seguramente lo soñaste.

—Yo te vi y no fue un sueño, lo sabes muy bien, y esto ¡se lo voy a decir a tu padre!

—Tú le dices a mi padre esa mentira y a quién crees que le va a creer? No seas tonta madre, él sabe que yo sería incapaz de algo tan malo, esas cosas no existen, solamente en una mentalidad como la tuya que está distorsionada ¡de leer libros de brujas!

No era la primera vez que mi hija me gritaba y ofendía, yo sabía que no estaba bien psicológicamente pero eso no le daba derecho a faltarme al respeto.

Renato tenía mucha culpa de que Alessandra fuera así, la complacía en todo y le celebraba sus bromas pesadas y de mal gusto, nunca le impuso disciplina alguna.

La imagen que vi esa noche estaba clavada en mi cerebro, era tan denigrante y tan increíble que preferí no decírselo a nadie, preferí callar porque sabía que mi esposo no iba a creerme.

Mi hija María ya estaba comprometida con Pietro y ambos estaban muy felices a excepción de Alessandra que no cesaba de molestarlos. Su obsesión por Pietro había aumentado; aunque el joven era muy serio y no le hacía caso, ella cada vez lo asediada más al grado de hacerlo frente a María, su descaro era insoportable.

Una vez cuando revisaba en la cocina los platillos que se iban a servir en la cena, escuché que Pietro le decía a Alessandra que por favor se alejara de

él porque María podía llegar en cualquier momento, ella estaba abrazándolo diciéndole que porqué no se fijaba en ella,

—Que le has visto a mi hermana Pietro? Ella es una mujer muy simple y no se compara conmigo, yo podría hacerte el hombre más feliz que existe, dame una oportunidad.

—Cuántas veces tengo que decirte que yo la amo a ella, ¿acaso no tienes dignidad Alessandra?

Maria llegó y vio a su hermana muy cerca de su prometido, sintió muchos celos de ella; ya habían sido demasiadas ocasiones en que la encontraba con Pietro y aunque confiaba en él, sabía que su hermana era demasiado bella y seductora capaz de volver locos a muchos hombres y Pietro no sería la excepción.

—Hola mi amor, ¿te hice esperar mucho?

Maria lo abrazó y se dieron un beso en la mejilla mientras que Alessandra miraba a su hermana con ojos que echaban fuego mientras se alejaba.

En la cena todos estaban callados, la tensión se podía cortar con un cuchillo.

Alessandra solo tenía ojos para Pietro y no le importaba que los demás se dieran cuenta, María permanecía ecuánime, pero por dentro sentía una inquietud que cada vez se hacía más grande y mucha vergüenza por la actitud de su hermana.

En otra ocasión me despertó un ruido y salí a ver que pasaba, el ruido venía de la habitación de Maria y escuché que ambas discutían, Alessandra le decía a su hermana que maldecía el momento en que había nacido, que la odiaba y deseaba que se muriera, mientras María le contestaba que ya no la soportaba y que la dejara en paz. Cuanto abrí la puerta las dos estaban en el suelo, Alessandra encima de Maria jalándole los cabellos a su hermana y golpeándola con sus puños con fuerza mientras que Maria trataba de defenderse.

—¡Inmediatamente se paran las dos! Cómo es posible que estén peleando como mujeres de la calle, ¿ya se les olvidó los modales y la educación que les dimos su padre y yo?, ¡parece inaudito su comportamiento!

María se levantó y se disculpó. —Mamá, tú sabes que yo no peleo con nadie, fue Alessandra la que me agredió y empezó a pegarme, tienes que hacer algo con ella, esta loca.

—¡Eres una maldita mojigata Maria, la santa hipócrita que nunca hace

nada malo!

—Bueno, ¡ya basta! Las dos deben saber que me han roto el corazón con su actitud, no se dan cuenta lo que me lastiman y ambas están castigadas. No saldrán de la casa, no irán a ninguna fiesta, no verán sus amistades ni sus enamorados y estarán encerradas en sus cuartos por una semana, ¿está claro?

Alessandra salió para su habitación con furia y Maria se disculpó conmigo y se fue a su cama.

Llegó el día en que María y Pietro se casaron, habían pasado dos años; mi esposo y yo le vendimos a nuestro yerno parte de nuestras tierras porque planeaba dedicarse a exportar aceite de oliva y nuestras tierras eran muy fértiles para los árboles de aceitunas. Pietro iba a seguir ejerciendo su carrera de abogado y contratar personal para el negocio del aceite.

Nos pareció muy bien que vivieran en la casa ya que era muy extensa y podrían construir una casa grande para ellos más adelante allí mismo.

Yo pensé que después de casados Pietro y Maria; Alessandra iba a dejarlos en paz, ella tenía un enamorado militar llamado Franco y la veía muy entusiasmada con él, aunque no era de nuestro agrado, ella estaba tranquila y pensamos que no le iba a durar mucho tiempo como era usual, casi a todos los hombres que la pretendían, los dejaba o se cansaba de ellos después de cierto tiempo.

Después de un tiempo María se enfermó, llamamos al médico y pensó que tal vez era una infección intestinal y la puso en reposo, con una dieta suave y muchos líquidos, dijo que en unos días se sentiría mejor. Fue en este periodo de tiempo que Alessandra volvió a asediar a Pietro.

Él acostumbraba trabajar unas horas en la oficina de mi esposo cuando llegaba de su bufete de abogados, al estar María encamada, Alessandra aprovechó una noche para entrar a la oficina, yo iba a llevarle un poco de café cuando la vi. Al llegar a la oficina la puerta estaba cerrada y sabiendo que mi hija estaba adentro solamente para molestar a mi yerno, preferí no anunciarme y abrí la puerta.

Lo que vi me hizo soltar la taza de café al suelo, Alessandra estaba desnuda abrazando a Pietro mientras que él trataba de apartarla tomando sus brazos, al verme, ambos se apartaron y mi hija levantó su bata que estaba en el suelo y salió mirándome como fiera, Pietro estaba totalmente turbado y no sabía qué decirme.

—Disculpe doña Rosa, es un mal entendido, no sé qué más decirle.

—Yo sé lo que pasa Pietro, conozco a mi hija y sé de lo que es capaz, no sé qué más puedo hacer, ella no escucha ni respeta ni tiene sentido de lo que es moralidad, me siento avergonzada por lo que hace.

Pietro me abrazó y me dijo que no me preocupara.

Franco, el novio de Alessandra le pidió matrimonio y ella aceptó. Renato y yo no tuvimos más que acceder, aunque Franco no nos agradara, Alessandra era capaz de todo para lograr su cometido, yo sabía que mi hija no lo amaba, porque ella no era capaz de sentir lo que era amar, lo de Pietro era una obsesión malsana porque él la rechazaba y era el esposo de su hermana y como siempre conseguía lo que quería, a Pietro no lo podía tener por más que luchara por él.

Franco era militar y pasaba la mayoría del tiempo en Roma, era seguidor de Benito Mussolini y en ese tiempo se iniciaba La Guerra di Libia, entre el reinado de Italia y el imperio Otomano.

Por esa razón Franco quería casarse con Alessandra antes de partir. Lo bueno que tenía Franco era un carácter fuerte y era el único hombre que dominaba a Alessandra.

Llegó el día en que se casaron y días después Franco partió a la capital.

María y Pietro estaban esperando su primer hijo, mi esposo y yo estábamos felices de pensar que pronto íbamos a tener a nuestro primer nieto, teníamos mucha ilusión de llegar a ver a un niño o niña corriendo por la casa. Alessandra era la única a la que no le importaba, parecía celosa de María, era incapaz de sentir algo noble o bueno por su única hermana.

Cuando nació Bianca todo era alegría, era una niña preciosa y muy lista, sus padres la consentían y la adoraban.

María era una madre ejemplar, dulce y paciente, muy cariñosa y dedicada a su hija y su esposo.

Cuando Bianca cumplió dos años, Renato mi esposo murió de un infarto, fue terrible para mí, el único hombre que ame, se había marchado para siempre.

Me sentí muy sola, no podía resignarme y creí que iba a morirme, ya no estaba el hombre de la casa, la protección, el compañero de una vida. Extrañaba tanto su presencia cuando dormía y él no estaba junto a mí, cuando era la hora del té o café y veía su silla vacía, cuando me sentía triste; ya no tenía su abrazo reconfortante y tenía que ocultar mi dolor delante de mi familia.

Pasaron 4 años, eran tiempos turbulentos en Italia, la primera guerra mundial se avecinaba y todo estaba revuelto, temíamos que llamaran a Pietro, Maria estaba muy preocupada.

Bianca tenía 6 años y había comenzado a ir a la escuela, Pietro la llevaba todos los días, era una niña divina y un gran consuelo para mí desde que mi esposo murió. Yo no me sentía muy bien, me daban fuertes dolores de cabeza, tal vez eran cosas de la edad o por la tensión de pensar en lo que se vendría.

Un día como temíamos; Pietro tuvo que partir para la guerra, María estaba nuevamente embarazada y estaba destrozada del dolor, no queríamos que la niña lo supiera, por lo que le dijimos que su papá había tenido que viajar por sus negocios. De cualquier manera, no pudimos evitar su tristeza, Bianca adoraba a su padre.

Solamente quedamos las mujeres en la casa con Micco que nos cuidaba.

Alessandra salía a las fiestas o con sus amigos y cuando estaba en casa se encerraba en su cuarto, últimamente apenas decía algunas palabras, había estado muy callada y eso a mí me parecía muy raro.

Mi hija María se puso más mal que cuando esperaba a Bianca, con este embarazo desde el primer día cayó enferma, el médico dijo que no la veía bien y nos dijo que tenía que pasar en cama la mayoría del tiempo hasta que el bebé naciera.

Alessandra por vez primera sintió pena por su hermana y se dedicó a cuidarla ya que yo no estaba muy bien. Pensé que quizás yo la había juzgado muy mal y tal vez en el fondo estaba cambiando o había reflexionado por la ausencia de su padre, Franco y de Pietro.

Un día que pude caminar hacia la cocina, vi que la misma Alessandra le preparaba la comida a Maria, le dije que me alegraba su actitud y ella me dio un abrazo que fue para mí muy emotivo.

A estas alturas casi todos los empleados se habían ido, únicamente Micco, la cocinera y la empleada de la limpieza estaban con nosotras.

Vincenza la cocinera, fue a mi habitación a llevarme el desayuno cuando yo me encontraba con uno de mis dolores de cabeza que me impedían hasta caminar, me dijo que tenía que decirme algo muy importante sobre Alessandra. Le pedí que hablara y con palabras entrecortadas me hizo saber que mi hija le había pedido hace días que le buscara arsénico porque quería matar unos ratones que vio en su habitación, pero que ella se dio cuenta que le estaba poniendo el arsénico a la comida de Maria.

Capítulo X

Camila dejó de leer el diario de su bisabuela Rosa, consternada por su contenido, Alessandra era un monstruo que había destruido a su familia y después de saber todo esto Camila sabía que no se tentará el corazón para eliminarla a ella misma en cualquier momento.

Tenía que darse prisa para terminar de leer los dos diarios y terminar esta situación de una vez por todas.

Siguió leyendo en diario de su bisabuela.

—Al saber que mi hija estaba envenenando a su hermana estando embarazada, le pedí a Dios con todas mis fuerzas que me curara para poder impedirlo como fuera, yo misma iba a hablarle a las autoridades para que se la llevaran aunque me sangra el corazón, mi amor de madre estaba intacto y amaba a mis hijas por igual, ningún padre puede llegar a odiar un hijo por más malo que éste sea, o por lo que haya hecho, pero sí puede evitar que siga haciendo mal y causando tragedias, era mi deber pararla y no seguir encubriendo sus atrocidades ahora que tenía un testigo.

Alessandra vino a mi habitación a preguntarme cómo seguía de mi salud, su actitud era cínica y descarada, parecía que gozaba viéndome enferma, yo le dije que sabía lo que estaba haciendo con su hermana y ella me respondió..

—¡Así que ya lo supiste! Pues bien, te voy a decir porqué lo hice. María me quitó al único hombre que yo he amado, me quitó el amor de mis padres y tuvo una hija que debió ser mía, por eso la he odiado toda mi vida.

—Alessandra lo que dices no es verdad, María no te ha quitado nada, Pietro nunca fue tuyo, nosotros siempre las hemos querido por igual, les dimos lo mismo y las tratamos igual,. ¿por qué no puedes entenderlo hija?

—Jajaja... Madre, eres patética, nunca me entendiste ni me quisiste y yo tampoco te quise, me has dado lástima toda la vida, jamás desearía ser como tú o como María, las dos son iguales de hipócritas. ¿No te has dado cuenta que yo también te estoy envenenando a ti?

—Qué estás diciendo Alessandra, ¡soy tu madre!

Alessandra salió del cuarto y yo sentí que tenía la cabeza en llamas, no podía creer lo que me dijo, esto era una pesadilla, no podía ser realidad; tenía que hacer algo antes que fuera demasiado tarde.

Escribí una carta para las autoridades y para Pietro en caso de que me sucediera algo malo, ellos sabrán qué hacer.

Me he sentido muy mal y apenas me quedan fuerzas, creo que ya no podré continuar con mi diario, ni siquiera he podido ver a mi hija María. Ojalá que se llegue a saber todo lo que Alessandra ha hecho, es una mujer muy enferma y peligrosa.

Camila terminó de leer las últimas palabras de su bisabuela, recordó cuando su madre Bianca era una niña y Alessandra le había ordenado enterrar a su hermanito. Fue entonces que su abuela María había sucumbido al envenenamiento de Alessandra, María había muerto y el bebé también, ¡todo por culpa de su tía abuela!

Camila se preguntaba en dónde habían quedado esas cartas, ¿que habrá pasado con ellas? Tenía que encontrarlas en alguna parte.

Uno de esos días Camila recibió una carta de la universidad donde le decían que había sido aceptada y que se presentara a cumplir con los requisitos para la matrícula y el pago. Esta noticia le alegró mucho y le fue a decir a su abuela. Cuando le hizo saber a Alessandra, Camila se sorprendió de su actitud,

—Me alegra que te hayan aceptado Camila, eres muy inteligente y muy estudiosa, yo te daré el dinero que necesitas.

Camila se quedó sin palabras con la respuesta de su tía abuela, después de lo que se enteró por los diarios de su madre y bisabuela ¡no lo podía creer! Seguramente estaba planeando algo, pero ella quería irse a estudiar a Roma y si Alessandra le daba el dinero no lo iba a pensar más, si no le aceptaba la oferta quizá otro día su abuela podría retractarse y no podría irse hasta que reclama su herencia y eso iba a tomar mucho tiempo, así que le dio las gracias a Alessandra y le dijo que en dos días se iba.

Camila estaba feliz, por fin iba a lograr sus metas y se iba a alejar de su abuela.

A los dos días ya estaba lista para su viaje, Alessandra le había escrito un cheque y le había dado recomendaciones de gente conocida en caso de que las necesitara. Camila se despidió de Micco y de su abuela que noto que estaba triste por su partida.

Cuando llegó a Roma tomó un taxi hacia la facultad de medicina y llegó sin ningún problema, se dedicó a hacer sus trámites y a pagar la cuota por un año y por sus gastos de vivienda.

Había traído con ella los dos diarios, cuando tuviera tiempo iba a seguir leyendo el diario de su madre.

El apartamento donde iba a vivir mientras estuviera en la universidad era bastante amplio y lo iba a compartir con otras tres alumnas. El terreno donde estaban los apartamentos, estaba a muy poca distancia de la facultad, era como una gran casa que estaba dividida en dos, una mitad que constaba de bastantes habitaciones era para las mujeres y la otra para los hombres, había un restaurante dentro del edificio.

Camila conoció a las jóvenes con quien iba a compartir la estancia, una se llamaba Pía, otra Nicole y Benedetta.

Pía era una mujer muy hermosa, rubia y sofisticada, un poco presuntuosa y no muy inteligente, Nicole era extrovertida y muy amigable y Benedetta era dulce y bastante coqueta.

Todas muy buenas chicas y a Camila le agradaron mucho.

Todo había sido muy excitante para Camila, ella acostumbrada a vivir en un pueblo y sin haber tenido amistades o roce social más que su abuela, los vecinos y su profesor y que había vivido literalmente encerrada casi toda su vida, ahora se encontraba en la gran ciudad, sola y sin experiencia de la vida, era un reto increíble para una joven de 20 años en esa época de los años sesenta.

Al principio le fue difícil acoplarse a su nueva vida, su timidez era evidente y solo se limitaba a estudiar, evitaba salir con las otras chicas o platicar con los jóvenes de sus clases. Sus compañeras de habitación trataban de hacerla sentir en confianza y la incluirán en sus pláticas como si la conocieran de mucho tiempo.

Llegó el día que Camila empezó a salir de su su coraza al ir conociéndolas mejor.

Pía venía de una familia aristócrata que al morir su padre de una enfermedad larga y dolorosa, se habían gastado la mayoría de su fortuna en médicos y buscando todas las alternativas para su curación en diferentes países sin haberlo logrado. La familia de su padre se había quedado con el resto de sus bienes habiéndose dejado lo mínimo para vivir y para la educación de Pía. Ella tenía a su madre y a un hermano mayor.

Nicole era muy atractiva, de cabello marrón y tenía unos ojos grandes y expresivos, hablaba mucho y era muy alegre, su familia era de clase media y tenía tres hermanos, dos mujeres y un varón, a pesar de su simpatía era reservada, no hablaba mucho de ella misma, Pía y ella tenían una estrecha amistad, las dos eran de Roma.

Benedetta venía de un pueblo cercano a la ciudad, tenía dos hermanos varones y su padre era terrateniente también.

Ella era una mujer de una belleza clásica y era dueña de un cuerpo perfecto, las mujeres la envidiaban y los hombres la admiraban. Su carácter era cariñoso y dulce y era muy enamorada, tenía novio tras novio y no le gustaba mucho estudiar. Las tres amigas de Camila tenían su misma edad a excepción de Nicole que era mayor dos años.

Era la época de los Beatles, de los movimientos estudiantiles, de los hippies y la guerra de Vietnam. Italia estaba en su mejor momento económicamente, 'Il Miracolo Economico', del desarrollo social y económico del país, Italia se convirtió en una de las mayores potencias industriales del mundo, después de haber sido, antes de la segunda guerra mundial; un país pobre, marginal y agrícola a los ojos del mundo.

Camila estaba sorprendida cada vez más con todo lo nuevo que había, lo iba absorbiendo en su cerebro; al principio se sentía como una pueblerina de Sicilia, era muy inocente e ingenua, tenía los más puros sentimientos y eso, en la gran ciudad y estando sola, podrían ser contraproducentes, lamentablemente le podían hacer más daño que bien. Aunque ella tenía bien presente sus buenos principios y su moral bien arraigada, hay momentos en la vida que hay que tener un poco de malicia para poder sobrevivir en un mundo despiadado o en una situación peligrosa. Le faltaba la experiencia que da la vida.

En la universidad ya había despertado la admiración de los jóvenes, su belleza era demasiado atrayente para pasar desapercibida, ella se turbaba con el asedio continuo de los hombres y trataba de evadirlos diciéndoles que tenía que estudiar.

Pasaron tres meses y Camila ya se había acoplado a su nueva vida, ya era buena amiga con sus compañeras y en sus estudios era la más adelantada, su timidez estaba aminorando y se sentía más segura de sí misma, sus amigas le habían ayudado mucho.

Pronto regresaría a su casa por dos semanas que tenía de vacaciones; cuando pensaba en que volvería a ver a su tía abuela, sentía una sensación de

temor que no podía evitar.

Una ocasión en que Camila se encontraba comiendo en el restaurant de la universidad, un joven se acercó y la saludó, ella lo reconoció de una de sus clases, él le preguntó si podía sentarse a comer con ella y ella le dijo que sí. El joven le dijo que su nombre era Leonardo y que venía de Francia. Camila noto que Leonardo era muy atractivo y se pusieron a platicar. A Camila le simpatizo el muchacho y se hicieron amigos.

Después de un tiempo, ella se estaba ilusionando con él, Leonardo era mayor que Camila y estaba en los últimos años de su carrera, era simpático y seguro de sí mismo, no era tan guapo pero tenía una personalidad arrolladora.

Llegó el día de sus vacaciones y Camila regresó a su casa, a pesar de todo lo pasado se sintió bien de estar en su hogar. Alessandra seguía estando tranquila con ella, parecía que la había extrañado de verdad, le dio un abrazo y le dijo que le había hecho mucha falta. Camilla se sorprendió, su abuela nunca había sido así con ella, jamás fue cariñosa, todo lo contrario.

—Abuela yo también te extrañé —le dijo.

—Aunque no me creas Camila, nunca imaginé cómo me iba a doler tu ausencia, eres como una hija para mí.

Camila vio lágrimas en sus ojos y no sabía qué pensar, se sentía incómoda y sabía que no debía creerle a su tía abuela después de todo lo que le hizo a su familia.

Después de la cena salió al jardín, Micco se puso feliz al verla y le dijo que Alessandra había estado muy triste con su partida, que estaba muy deprimida y casi no se alimentaba,

—Yo nunca la había visto así mi niña, me decía que ella había sido muy dura contigo y que te quería por ser la nieta de Pietro.

—Ahora entiendo Micco, ella me quiere a su manera porque soy nieta del hombre que amó, pero su cariño no la disculpa por todos sus crímenes.

Camila se fue a su habitación, Alessandra como siempre escuchando su radio, pensaba que ya era tiempo de que tuvieran un televisor, serviría para mantener a su abuela entretenida, además le ayudaría con su depresión y así dejaría de pensar en ella. Al día siguiente se lo propuso a su abuela explicándole en que sería bueno para ella y que le iba a gustar mucho. Alessandra accedió y al día siguiente fueron de compras acompañadas de Micco que manejaba el viejo auto de Franco.

Compraron el televisor y cómo Camila imaginó, Alessandra estaba

fascinada con la nueva TV.

Camila pensaba en Leonardo continuamente, sentía una sensación cálida y emotiva que le hacía palpar el corazón y al mismo tiempo le hacía feliz.

Imaginó cuando su madre había conocido a Daniel y el gran amor que ambos se tuvieron, Camila pensaba si ella iba a enamorarse de esa manera y de sólo imaginarlo se turbaba.

Una mañana decidió seguir leyendo el diario de su madre, hacía tiempo que deseaba terminarlo pero sus estudios no se lo habían permitido. Ahora tenía varios días para poder hacerlo.

—Después de que Micco me dijo esas barbaridades de mi tía, me preocupe, pero al mismo tiempo sabía que no tenía ninguna prueba concreta.

Marcelo llegó y le conté todo lo que pensaba y lo que Micco me había dicho, él se sorprendió y no puso en duda mis palabras, él sabía de lo que Alessandra era capaz de hacer,

—Es algo muy grave mi amor, pero no existen pruebas de que lo haya hecho y además sabes que las autoridades son amigos de ella y de su esposo, si ella empeora psicológicamente, la podemos internar en un hospital psiquiátrico, es la única manera.

Pasaron los días y Marcelo y yo seguimos trabajando en el hospital, era muy difícil para ambos vivir sin nuestro hijo, su recuerdo estaba siempre en nuestro corazón; el perder un hijo es el peor dolor que existe en la vida, nunca termina, no importa el tiempo que pase, quizá un día llega la resignación, pero el dolor de su ausencia jamás se va.

Pasaron unos años viviendo por vivir y un día me dí cuenta que estaba embarazada nuevamente, Marcelo y yo nos as alegramos mucho ya que Dios nos había dado la oportunidad de tener otro bebé, de tener otra ilusión, el inmenso amor por nuestro Marcelito seguiría y seguirá siendo el mismo y le enseñaremos a nuestro hijo o hija a amarlo mucho.

Mi esposo ya tenía su propio consultorio en la propiedad de la casa y ahora yo le ayudaba, podía trabajar con él la mitad del día y descansar en las tardes en mi habitación. Mi tía Alessandra no me molestaba desde que perdí a mi hijo, temía llegar a enfrentarse con Marcelo, ahora que las tierras también eran de él, se sentía menos segura, lo que a mí me pareció bien.

Pasaron los meses y llegó el día del nacimiento de mi bebé, era una hermosa niña a la que nombramos Camila; nuestra dicha era absoluta, parecía una muñeca, tenía su cabello rubio como Marcelo y los ojos grises como los

míos.

Al paso del tiempo Camila se convirtió en una niña preciosa y muy obediente, era tranquila y un poco tímida pero muy cariñosa, Alessandra estaba encantada con ella lo que me sorprendió después de lo que pasó con Marcelito. Aunque me preocupaba la cercanía de ambas; no podía evitar que Camila quisiera a su tía abuela, pero siempre estaba yo pendiente que no estuviera sola con ella.

Marcelo y yo pensamos ir a la ciudad para hacer las compras de Navidad, allá había más variedad de juguetes y de cosas que íbamos a necesitar y el viaje nos serviría para distraernos.

Camila se sorprendió de ver que el diario ya no tenía más páginas escritas, el resto estaba en blanco, pensó en lo que Alessandra le había dicho antes, que ‘sus padres habían muerto en un accidente’. Entonces fue ese día que viajaron a la ciudad por las compras navideñas que sucedió el accidente y esas fueron las últimas letras que su madre había escrito.

Camila sintió una gran tristeza de haber terminado el diario de Bianca, llegó a conocerla y amarla como si se hubiera criado con ella, todas sus emociones y sus penas las había compartido con su madre en ese libro, había sentido su presencia muy cerca y también su cariño, sus temores y su gran amor.

Regresó el libro a su lugar con pesar, sabía lo mucho que sus padres la habían amado y cuando ella deseara sentirlos más cerca, ahí quedaba el diario de su madre.

Capítulo XI

Camila regresó a la universidad y reanudó su vida escolar, estaba contenta de ver a sus amigas y a Leonardo, todos tenían anécdotas que contar de sus vacaciones. Ella sentía que la atracción que tenía por Leonardo había crecido con la ausencia, él también la había extrañado y por fin se hicieron novios.

Al terminar las clases se iban al parque que estaba frente a la facultad, era un lugar precioso lleno de árboles y flores y bancas de madera donde se sentaban. Una tarde Leonardo le dio el primer beso a Camila, era su primer beso de amor y ella sintió que todo era un sueño, se sintió transportada al infinito y la euforia en su corazón era lo más bello que había sentido, Leonardo era muy tierno y tenía mucha experiencia con las chicas, sabía cómo tratar a Camila.

En ocasiones las amigas los acompañaban, conocían a Leonardo y él las invitaba a todas a salir a cenar o a alguna fiesta, Camila estaba tan feliz y se sentía muy enamorada que todo lo que decía o hacía Leonardo le parecía lo máximo.

Pía los miraba con envidia, a pesar de su belleza no tenía ningún enamorado, su manera de ser no era atrayente para los hombres, cuando la conocían y empezaban a salir con ella, a los pocos días la dejaban, no les gustaba que ella solo hablara de sí misma y actuará tan superficialmente, Camila se dio cuenta que su amiga era muy envidiosa y que en el fondo sufría mucho.

Camila se identificaba más con Benedetta, aunque ella fuera tan diferente de carácter, había otras cosas que tenían en común, las dos habían crecido en un pueblo, ambas tenían las mismas metas en la vida y eran muy conservadoras a pesar de que Benedetta tuviera varios enamorados.

Con Nicole no tenía esa confianza que existía con sus otras amigas, parecía que a ella solamente le importaba Pía, aunque a esta no le interesara su devoción.

Al paso del tiempo Camila iba muy adelantada en sus clases y su noviazgo

con Leonardo continuaba a pesar que ella se había dado cuenta que a él le importaba más estarla besando que platicar o compartir sus sueños. Se sentía confundida, no era tonta y a pesar de no haber tenido otros enamorados ni experiencia, sabía que en su noviazgos faltaba la comunicación. Sí le gustaba que Leonardo la besara y abrazara, pero todo tenía un límite.

Una noche que salieron a cenar, Leonardo le dijo que deseaba que hicieran el amor, Camila le contestó que él bien sabía que ella era mujer con principios y que solamente sería de un sólo hombre físicamente, cuando se casara. Él lo sabía pero no podía evitar sentir una gran pasión por Camila.

Después de varios meses, llegó el fin del semestre y las vacaciones. Esta vez se iban todos por casi dos meses a sus lugares de origen, Leonardo partiría a París y estaba muy triste de alejarse de Camila, ella estaba destrozada de saber que estaría tan lejos de él por tanto tiempo. El grupo de amigos hicieron una fiesta para despedirse, Camila sabía que Leonardo se iba a recibir de médico en el próximo semestre y no volvería a Italia, tan sólo de pensarlo sentía un intenso dolor.

Camila se fue a su casa llena de tristeza, no estaba segura si Leonardo iba a serle fiel o si conocería otra mujer en su ausencia, iba a ser muy difícil estar sin él.

Cuándo llegó, le extrañó que Alessandra no la recibiera, Micco le dijo que últimamente su abuela no había estado bien, olvidaba las cosas y estaba muy distraída y que dormía mucho. Camila se sorprendió, ya que su tía abuela siempre había tenido buena salud a no ser de sus achaques y dolencias por la artritis.

Cuando la fue a ver a su recamara la encontró dormida, se acercó y le dijo que ya había llegado y le dio un beso. Alessandra despertó y se le quedó mirando como si no la conociera, ésto preocupó a Camila, le preguntó cómo había estado y que se iba a quedar varios meses con ella. Alessandra se levantó de la cama y la abrazó diciendo su nombre.

—Hija por fin estás aquí, te extrañé mucho.

—Sí abuela, me voy a quedar contigo mucho tiempo.

Camila no pudo evitar sentir pesar por su abuela, sabía que algo muy malo le estaba pasando, ella se imaginaba que se estaba poniendo senil, en esos tiempos aún no le llamaban a la enfermedad Alzheimers aunque ya el psiquiatra alemán Alois Alzheimers había identificado el primer caso de Alzheimers en 1901 y en 1906, en los años 60 y 70 ya fue reconocida la

enfermedad con su nombre pero no se comentaba mucho.

Fueron al médico y él le dijo que Alessandra tenía demencia, lo que angustió mucho a Camila, su abuela debía tener cuidados especiales y una vigilancia estricta de hoy en adelante. Era muy difícil su enfermedad, el médico le advirtió a Camila lo que iba a suceder más adelante y lo que tenía que hacer.

En los días siguientes Camila empezó a notar los cambios de su abuela, estaba muy callada y pasaba horas sentada en su mecedora, solamente quería comer dulces y llamaba con otros nombres a las personas, había dejado de atender su jardín y de salir con sus amigas.

Una noche Camila despertó y la vio salir de la habitación hacia la sala, ella la siguió y vio que traía una cobija en sus manos, le preguntó a dónde iba y Alessandra le contestó que su mamá Rosa tenía frío y que le llevaba la cobija para cubrirla, a lo que Camila respondió..

—Abuela ella está en el cuarto, por qué no vienes conmigo y las dos la cubrimos.

Alessandra sonrió y regresaron a la habitación.

La demencia de su abuela era de las más agresivas, Camila recordaba que hace tiempo ella se sentía con depresión, tenía cambios sorpresivos, como confusión y dificultad en concentrarse, en ocasiones se le olvidaban las palabras correctas o lo que tenía que hacer en un momento dado. Alzheimers es una enfermedad terrible y muy común en las personas de mayor edad, afecta no sólo a los que la padece sino también a toda su familia, en el caso de Alessandra, Camila era la única pariente de ella y sabía que tenía que hacer algo. Camila no podía dejarla sola, pero también pensaba en sus estudios y se sentía confundida.

Un día se puso a observarla y sintió mucha pena por ella, a pesar de todo lo que había hecho en su juventud, Alessandra la quería a su manera, además ahora era una anciana enferma que no tenía a nadie más que a su nieta.

Probablemente su abuela ya tenía demencia desde hace tiempo y ahora estaba en la etapa media de la enfermedad, Camila tenía que darse prisa en buscar alguien que la pudiera cuidar en su casa, mientras; ella iba a hacerlo por dos meses.

Antes de regresar a la universidad, habían contratado a una cocinera que además de la cocina la ayudaba en los quehaceres de la casa y se iba al anochecer, ahora era imperativo tener a una enfermera que la ayudara con su

higiene personal y a mantenerla limpia y arreglada así como darle sus medicamentos. Camila tenía que hablar con Alessandra sobre sus asuntos legales y saber con cuanto dinero contaban.

Una mañana mientras desayunaban, Camila le preguntó a su abuela quien le llevaba la contabilidad de los gastos y las propiedades o quién era su abogado.

—Abuela, necesitamos hablar con la persona que lleva tus cuentas para saber cuánto es tu capital.

—No sé porqué quieres saberlo, esas cosas sólo me importan a mi.

—Sabes que has enfermado y las cosas se te están olvidando abuela, necesitamos contratar a una enfermera para que te cuide mientras yo esté estudiando y debo saberlo antes de que se te olvide.

Iba a ser difícil que Alessandra le diera esa información a Camila en las veces que estaba lúcida; tenía que buscar la manera de investigarlo ella misma.

En las noches cuando Alessandra dormía, hablaba entrecortadamente, decía palabras incoherentes y en ocasiones se despertaba asustada y se levantaba de la cama. Camila la ayudaba a volver a acostarse, temía que se saliera de la casa o de que pudiera lastimarse.

Una noche que Camila no se pudo despertar, Alessandra salió de la casa y cuando se dio cuenta que su abuela no estaba en la habitación, salió a buscarla desesperada, fue al jardín de la casa y no estaba ahí por lo que llamó a Micco para que le ayudara, él pensó que se había ido al bosque al otro lado de la casa cerca de las ruinas, y se dirigieron para allá.

Escucharon unas voces como un canto, al llegar al bosque vieron que Alessandra bailaba alrededor de un tronco, estaba desnuda y con el cabello largo suelto, de inmediato Camila recordó lo que decía su bisabuela Rosa en el diario cuando la había encontrado ahí mismo. Camila se paralizó al verla así, no lo podía creer, ambos corrieron hacia ella y la cubrieron con el abrigo de Micco.

Alessandra los miró como si no los conociera, sus ojos estaban desorbitados y decía que ella era la reina del grupo y que le pertenecía al jefe mayor, Micco le dijo que eso ya no existía, que habían pasado muchos años y que ahora estaba enferma y tenía que regresar a la casa. La llevaron casi a fuerzas y la pusieron en su cama, Micco se fue y Camila le puso su pijama y le dio su medicina. Debido a la caminata que había dado, Alessandra cayó

rendida.

Al día siguiente Camila fue a buscar a Micco, se había dado cuenta que él sabía mucho más de lo que le había dicho sobre su abuela..

—Micco tú sabías que mi abuela hacía esos bailes con un grupo cuando era joven, porque no me lo habías dicho?

—Camila, no creí necesario decírtelo, fue una etapa muy difícil y tú eras muy joven como para llenarte la cabeza de cosas que es mejor olvidar.

—Sabes que yo leí los diarios de mi madre y mi bisabuela Rosa y ella sabía de las escapadas de Alessandra y de todas sus extravagancias, por decirlo así.

—Lo sé mi niña, ahora eres toda una mujer y uno de estos días te lo voy a contar todo, te lo prometo.

Camila regresó a ver a su tía abuela a la casa y la encontró desayunando, seguramente estaba lúcida por lo que prefirió no mencionarle nada de lo ocurrido la noche anterior, para qué preocuparla más.

Camila recibió una carta de Leonardo dónde le decía que la extrañaba mucho y que estaba disfrutando sus vacaciones en la Riviera y que estaba desesperado por volver a verla. Ella se imaginó lo bien que la estaba pasando y no pudo evitar los celos de pensar con cuantas mujeres estaría. Camila sabía que las mujeres lo asediaban constantemente y eso a él le fascinaba.

Ahora su prioridad era buscar los documentos de su abuela para poder arreglar su situación, últimamente se olvidaba de pagar los impuestos, de comprar los alimentos y de los gastos de la casa, tenía que darse prisa.

Camila buscó los documentos en las cajas que estaban en el closet de Alessandra dónde había encontrado el diario de Rosa, en una de las decoradas cajas estaba escrito el nombre de Franco, el esposo de su tía abuela y se apresuró a abrirla en el suelo ya que estaba muy pesada, dentro, había cantidad de fotos de la guerra, estaba Franco con Mussolini y con otros oficiales fascistas y se sorprendió más al verlo con Hitler.

Camila se sintió mareada por el terrible descubrimiento cuando vio el resto de las fotos; eran de campos de concentración y de judíos muertos apilados uno bajo el otro, jamás imaginó tanta barbaridad humana, tanto odio irracional.

Salió de la habitación y vomitó en el jardín. Se sintió tan mal de saber que un miembro de su familia hubiera sido cómplice de esas atrocidades, le dio vergüenza y mucho dolor. Quién sabe cuántas cosas más estaban ocultas que

no sabía y quizá nunca las sabría.

Fue a buscar a Micco y lo encontró en la presa, se sentaron a conversar y Camila le preguntó quién era la persona que llevaba las cuentas de Alessandra, él le dijo que hace mucho tiempo habían tenido un abogado cuando Marcelo vivía, pero el abogado murió y Alessandra se hizo cargo de todo al morir Marcelo.

—Tu padre no confiaba en ella, desgraciadamente después del accidente ella vendió propiedades que tenía en el pueblo y guardó todo el dinero en efectivo y lo puso en su caja de seguridad.

—Micco me tienes que decir dónde está esa caja, necesito pagar las deudas que se han acumulado y contratar a una enfermera para que se quede con ella cuando yo regrese a la universidad.

—Lo sé mi niña, debemos tener cuidado de que ella no se dé cuenta, yo sé dónde tiene la combinación, y dónde está la caja de seguridad, pero si ella nos descubre es capaz de cualquier cosa.

—Cómo lo sabes Micco, ella te lo dijo?

—Tu abuela y yo nos conocemos de toda la vida Camila, es una historia muy larga que te contaré en otra ocasión.

Camila se quedó más tranquila después de saber que Micco sabía dónde tenía Alessandra su dinero y documentos, lo difícil iba a ser sacarle la combinación.

Esa misma noche Camila y Micco se juntaron para planear en distraer a Alessandra, él iba a llevar a Alessandra a la iglesia mientras Camila iba entrar a buscar la combinación en dónde Micco le dijera.

Cuando se fueron a la iglesia, Camila se dirigió a la habitación que compartía con su abuela, Micco le había dicho que buscara detrás del buró de Alessandra, Camila lo hizo y vio que tenía un segundo pedazo de madera que se recorría quedando un hueco en medio donde estaban unos papeles y llaves. Revisó los documentos y encontró la combinación de la caja, salió con rapidez y esperó a Micco en el jardín.

Cuando regresaron de la iglesia, Alessandra se sentó a ver la TV. Ya habían cenado y Micco regresó al jardín. Le dijo a Camila que tenían que apresurarse antes que Alessandra se pusiera a divagar por la casa, había cerrado bien la puerta (desde la enfermedad de Alessandra habían puesto candado a la puerta por dentro).

Camila seguía a Micco que se dirigía atrás de la casa donde estaba un

pequeño cuarto que sirvió de oficina cuando Marcelo vivía, cerca de la chimenea estaba un sofá que Micco movió y atrás había una puerta que se abría con llave, él la abrió y ahí estaba una enorme caja de seguridad incrustada en la pared. Con la combinación en la mano trató de abrir la caja pero no pudo, trató una segunda vez y afortunadamente la abrió, cuando Camila se agachó a ver su contenido, los ojos de ambos se abrieron con terror y dejaron de respirar al ver lo que habían encontrado.

Capítulo XII

Camila sintió que no podía emitir ni una palabra, no podía creer lo que veía. En la caja había una inmensa cantidad de dinero en efectivo y en monedas de oro, pero lo más impresionante fue ver un cráneo con un hoyo en la frente y al lado, huesos humanos apilados que formaban parte de lo que había sido un cuerpo. Micco no salía de su asombro, ambos no sabían qué pensar.

Cerraron la puerta de la caja de seguridad y Micco arregló todo como estaba y salieron de ahí en silencio.

Camila regresó donde estaba Alessandra que se encontraba dormitando frente al televisor, se sentó en un sofá frente a ella pensando en lo que acababa de descubrir. ¿A quién pertenecían esos huesos? ¿Cómo era posible que su abuela haya escondido un cadáver y por qué?

La miraba vieja y enferma, se veía frágil e indefensa y Camila aún no podía creer que fuera una asesina, desde que era una niña ella había sido la única familia que tuvo, aunque no haya sido cariñosa ella, la había criado y educado y además la había mantenido. ¡Dios! Pensaba, ‘quizá hubiera sido mejor no haber sabido nada de mi familia’, pero tampoco hubiera quedado satisfecha, tarde o temprano lo hubiera indagado.

Alessandra despertó y miraba a todos lados confundida, le preguntó a Camila que hora era, ella le dijo que ya era hora de que se fueran a dormir. Camila le ayudó a levantarse del sofá y caminaron hacia su habitación. Mientras Alessandra terminaba de cambiarse en el baño, Camila aprovechó su momento de lucidez para decirle que tenían que pagar las cuentas lo más pronto posible, a lo cual ella respondió que lo haría mañana.

Esa noche tuvo sueños espantosos, veía como Alessandra ahogaba a su abuelo y sofocaba a Marcelito poniéndole una almohada encima mientras que el bebé luchaba por respirar. Despertó agitada y asustada con abundante sudor y el corazón latiendo con fuerza y volteó a ver que su abuela dormía tranquila. Le estaba afectando demasiado lo que pasaba.

Al día siguiente Micco y ella llevaron a Alessandra con el médico, cada mes tenía que hacer una evaluación de su enfermedad y su salud física, el doctor la encontró físicamente normal, con sus achaques de la edad, con su artritis y la presión alta así como el colesterol, tomando sus medicamentos estaban controlados, pero su demencia iba en declive.

Había pasado un mes desde que Camila regresó de la universidad, las cartas de Leonardo habían cesado de llegar y eso la tenía muy triste y deprimida, sentía que algo había sucedido con él, ella seguía escribiéndole y no obtenía respuesta. Ahora más que nunca necesitaba de su apoyo y de su amor y tan sólo de pensar que había dejado de amarla, sentía un dolor intenso y desolador.

Al día siguiente le recordó a su abuela que le diera dinero para pagar las deudas, le dijo que mientras estuviera con ella iba a hacerse cargo de la contabilidad y cuando regresara a la universidad Micco iba a ayudarle, Alessandra no parecía muy contenta, le contestó a Camila que ella sola lo podía hacer,

—Abuela, sabes que estás delicada de salud, lo único que estoy haciendo es ayudarte, así no estarás preocupandote; Micco es tu amigo y sabe hacerlo todo, es muy honesto, él es en quien más confías, ya es tiempo de que tengas ayuda para que descanses más, por lo pronto hoy mismo pagamos las deudas de los impuestos y de la casa’.

Alessandra no dijo nada pero era obvio que estaba molesta. Se dirigieron a la habitación y su abuela entró en su closet, al salir, traía consigo un fajito de billetes y se lo dio a Camila.

—Es todo lo que tengo, paga todo lo que se debe.

—Está bien abuela, hoy mismo voy con Micco al centro y arreglaré todo, traeré los cannolis que te gustan.

Después de arreglar sus cuentas y pagos, Camila y Micco regresaron trayendo la despensa y los cannolis para Alessandra, la encontraron conversando con su vecina por la ventana, invitaron a su amiga a comer pero no aceptó y se fue rápidamente, Camila imaginó que ya todos sabían de la enfermedad de su abuela y ya no la visitaban como antes. La ignorancia de algunas personas les hace temer de los enfermos de demencia, es muy triste ver que en ocasiones los amigos y hasta los familiares se alejan de ellos cuando más necesitan de su apoyo. Alessandra se dio cuenta de esto y le entristeció ver que su mejor amiga la evitaba.

Los días pasaban y Camila estaba buscando a una enfermera para que se hiciera cargo de su tía abuela cuando ella regresara a Roma, no era fácil, la mayoría eran jóvenes y no podían hacerse cargo de ella las 24 horas del día, o eran casadas con familia y tenían obligaciones que atender, decidió contratar a dos que pudieran turnarse, una enfermera y alguien que se quedara a cuidarla por las noches. Micco estaría pendiente de cualquier emergencia, él vivía en la propiedad y aunque estaba viejo, podía ayudar en lo que fuera.

Una noche que Camila dormía más tranquila, sintió un dolor punzante en su costado, despertó violentamente y en la oscuridad distinguió una sombra que estaba tratando de ahorcarla y que enterraba sus uñas en su piel con fuerza descomunal, trató de zafarse de sus brazos alrededor de su cuello con todas sus fuerzas pero no podía y sintió que se sumía en la inconsciencia. Despertó en la mañana sintiendo que todo le daba vueltas y cuando vio sus brazos y su cuerpo no pudo evitar gritar. Corrió al tocador y se vio en el espejo llena de heridas de uñas enterradas, moretones y en el cuello un círculo morado que la dejó aterrorizada. Miró hacia dónde dormía Alessandra y la cama estaba vacía por lo que fue al comedor y ahí estaba desayunando tranquila. Le preguntó si ella la había lastimado así a lo cual Alessandra le contestó que no sabía de qué le hablaba.

—¡Fuiste tú abuela! ¡Tú me atacaste anoche, no lo niegues, cómo pudiste hacerme esto!

Su abuela parecía no entender a qué se refería su nieta.

Camila regresó a la habitación y se dio un baño desinfectando las heridas que las uñas le habían causado y estaban abiertas, algunas sangraban, se vistió y salió de la casa hacia el cuarto de Micco, lo encontró tomando café; cuando vio a Camila se sorprendió y se paró de su mesa angustiado de verla llorar así.

—Micco mi abuela me atacó anoche y quiso ahorcarne, mira como me dejó.

—¡Ave María mi niña, cómo es posible! Cuéntame por Dios, qué sucedió.

Cuando terminó de decirle lo que había pasado, Micco no podía creer que Alessandra hubiera sido capaz de atentar contra su nieta, él sabía cuánto la quería desde niña, y no estaba tan enferma aún como para hacerle tanto daño..

—Quizás Alessandra lo hizo en un momento de locura y por eso se le ha olvidado.

—Tal vez Micco, pero ahora no puedo quedarme en la misma habitación,

lo puede intentar de nuevo.

Camila le dijo que si le decían al médico lo sucedido, la podría internar en el hospital mental y eso sería la muerte para su abuela, aunque sí le diría que le cambiara el medicamento por algo más fuerte.

Esa mañana fueron de nuevo al médico y le dijeron que Alessandra se había puesto más violenta, Camila le preguntó al doctor si le podía cambiar o incrementar las medicinas a lo cual el médico le dijo que le iba a dar calmantes.

—Administrarle las pastillas dos veces al día, si es posible solamente por las noches ya que los calmantes no son buenos para la demencia pues la aceleran más, solamente en caso necesario como en el de tu abuela que además sufre de psicosis, las puedo recetar.

Le dieron las gracias al médico y después de comprar las pastillas se fueron a la casa. Camila no podía evitar el sentirse mal con su abuela, sabía que la causa de lo sucedido era culpa de su enfermedad, pero sentirse cerca de la muerte no es muy agradable.

La cocinera ya tenía servida la mesa para la comida principal, Alessandra tenía muy buen apetito y gozaba a la hora de las comidas, cuando la vio llegar al comedor se alegró de verla,

—Camila ven a acompañarme a comer, mira lo que nos preparó Grazia.

—Voy a lavarme las manos y regreso abuela.

Lo que menos quería Camila era comer y sentarse a la mesa frente a ella, se sintió mal de pensar así y le remordía la conciencia.

Grazia había preparado pescado horneado y ziti al horno, así como cantidad de verduras y pan caliente. Por lo regular al medio día era la comida fuerte en la casa, el desayuno era ligero y la cena también, siempre se servía una charola con diferentes quesos, salami, bologna, aceitunas, fruta etc. como un aperitivo para quien lo deseara antes de la comida principal y en la cena. En el desayuno se comía fruta fresca, jugo, tostada y café y en la cena algo ligero como un minestrone o alguna pasta.

Micco, la cocinera y la chica de servicio comían en la cocina.

Ése día Micco llevaba a su abuela a la iglesia por la noche, Alessandra era muy religiosa o tenía la conciencia tan culpable que pedía perdón por sus pecados.

Camila quería deshacerse de la caja de Franco y su contenido, no tenía caso que siguiera estando ahí, Franco estaba muerto y esas fotos devastadoras

tenían que desaparecer de la faz de la tierra.

Cuando se fueron, Camila entró al closet de su abuela y tomó la caja de Franco sintiendo que le quemaba las manos, junto con las fotografías habían dos armas de fuego, salió al jardín y empezó a cavar un hoyo, enterró la caja con un nudo en la garganta pensando en toda esa gente inocente que los nazis habían asesinado sin piedad, imaginó que también a ellos les daba sepultura y sin pensarlo más dijo una oración al tiempo que ponía una pequeña cruz que formó con diminutas piedras. Camila se dirigió hacia la presa sintiéndose un poco más tranquila.

Recordaba cuando su madre había enterrado a su hermanito muerto por órdenes de su tía Alessandra siendo una inocente niña, ¡cuánto dolor debió haber sentido! Ya Camila se había prometido buscar los restos de él y darle cristiana sepultura en cuanto pudiera.

Se sentó en la roca de siempre y admiró la noche, el firmamento estaba lleno de estrellas y la luna estaba llena, la brisa acariciaba los árboles que hacían un tenue ruido formando como una melodía mientras que las aves susurraban sus cantos de la noche haciéndose eco una a la otra.

Camila pensaba en Leonardo y en qué habría pasado con él, como deseaba que estuviera en ese momento a su lado para darle fuerzas y consuelo, para tomarla en sus brazos y sentir sus besos en sus labios que se sentían ansiosos y olvidados, cómo deseaba que nunca se fuera de su lado..

Esa noche Camila le administró la primera pastilla a su abuela, esperó a ver como reaccionaba, deseaba estar segura que Alessandra se durmiera toda la noche sin que despertara con uno de los ataques como el de la noche anterior. Después de media hora se aseguró que estuviera bien dormida y tranquila. Ella se acostó y a pesar del miedo que tenía, durmió sin problemas.

A la mañana siguiente vio que Alessandra no había despertado y con cuidado se acercó a ella hablándole suavemente, su abuela despertó y Camila la ayudó a irse a bañar, se dio cuenta que estaba un poco confusa por el efecto del medicamento y no quiso dejarla sola en la bañera.

Esa mañana pensó que no iba a necesitar darle otra pastilla, aunque Alessandra se pusiera mal, quería que su enfermedad no avanzara tanto, sino de manera natural.

Por la tarde Camila fue a buscar a Micco al jardín, le dijo que tenían que hablar.

Micco y Camila se sentaron en la mesa de él y tomando café empezaron a

hablar.

Camila le pidió a Micco que le dijera todo sobre su abuela y de cómo la conoció.

—Yo la conocí hace más de 50 años mi niña, fue en una de las fiestas que la signora Rosa y don Renato habían hecho para celebrar el cumpleaños de Alessandra. Cumplía 20 años, a mi me invitó un amigo de ella que era de buena familia, yo tenía 25 años, era profesor de música y muy pobre.

Cuándo la vi por primera vez en medio de la sala, me robó el corazón, jamás había visto una mujer tan bella que parecía un ángel, los hombres la rodeaban y admiraban, yo estaba sentado en una silla cerca de la entrada; no podía pensar ni siquiera en acercarme más.

En esa época la casa era la mejor del pueblo, parecía un palacio lleno de obras de arte y elegancia, los abuelos de doña Rosa la habían comprado a fines de los años 1700’.

—Micco, ¿tú te enamoraste de mi abuela?

—Así es Camila, me enamoré de ella desde el primer momento en que la vi y no ha habido nadie más en mi vida.

Con el tiempo me di cuenta que Alessandra no era buena, se hizo mi amiga y me tenía como su mandadero todo el tiempo, ella sabía lo que yo sentía y se aprovechaba de mí, pero a mí no me importaba, yo no podía vivir sin verla y si me pedía ser su esclavo, lo iba a hacer.

Yo sabía que ella y los amigos se juntaban en el bosque cada semana, a mi no me gustaba lo que hacían pero ella quería que yo estuviera ahí.

Uno de ellos practicaba la magia negra y había logrado convencer a Alessandra y sus amigos a practicarla, imploraban al diablo y tomaban una droga que los ponía a todos fuera de control, Alessandra se ponía enloquecida y todos tenían orgías, a mi me dolía mucho verla completamente perdida y ver como sus amigos se aprovechaban de ella, pero lo único que yo podía hacer era tratar de que no le hicieran daño y de acompañarla a su casa y evitar que sus padres se dieran cuenta.

Llegó el día en que perdí mi trabajo y doña Rosa (que era muy buena conmigo), me pidió que me quedara en la casa trabajando, ella se había dado cuenta que yo cuidaba mucho a Alessandra y que la quería bien, así fue como me quedé aquí. Alessandra se alegró, ya que así me tendría a su disposición todo el día’.

Camila observaba a Micco fumando su pipa y sus ojos perdidos en sus

recuerdos y pensaba en cuánto debió amar a su tía abuela para haber estado a su lado casi toda su vida, cómo había sacrificado su vida por ella, eso era algo que Camila no podía entender, el estar cerca de alguien que no lo apreciaba como persona sino que lo trataba casi como un animal.

—Fui testigo de todas sus locuras, de cómo se divertía con los hombres y los trataba, hasta que un día encontró uno que no le hizo caso y que no la tomaba en cuenta, era Pietro tu abuelo, el esposo de su hermana María.

Él era un hombre cabal, muy honorable y fiel, adoraba a María y la respetaba, Alessandra no podía resistir el que el hombre que de verdad quería pudiera fijarse en su hermana, fue terrible para el ego de tu abuela.

Ella hizo hasta lo imposible por quitárselo a María pero nunca lo logró.

Yo la acompañaba cuando se iba a la presa a llorar su dolor, lo hacía con coraje, con deseos de venganza. No importaba lo que yo le dijera, ella estaba más que obsesionada con Pietro, a veces me daba miedo la manera como actuaba; jamás imaginé que pudiera odiar tanto’.

Camila escuchó que llamaban a Micco y se despidió de él. Camino a su casa seguía pensando en la historia que le había contado y sus ideas iban tomando una forma más ordenada en su cerebro.

Sabía que había mucho más en la historia de Alessandra y estaba dispuesta a saber hasta el final.

Cuando llegó a la casa ya estaban sirviendo la cena, Alessandra estaba contenta de comer y Camila esa noche no tenía apetito pero se sentó a acompañarla con un vaso de agua.

Su tía abuela parecía una niña, disfrutando la comida, Camila se daba cuenta que su enfermedad hacía que se le olvidaran los problemas.

Desafortunadamente a Camila la agobiaban, además de la tristeza que sentía cuando pensaba en Leonardo.

Solamente faltaban 3 semanas para regresar a la universidad, aún no había encontrado a las enfermeras que necesitaba. Al día siguiente iba a ir al hospital de nuevo.

En la mañana se dirigió a ver si había noticias de alguien más interesada en el trabajo para el cuidado de su abuela en el hospital, le preguntó a la recepcionista si tenía noticias y la joven le dio 4 solicitudes. Camila las leyó y vio que había una muy interesante, le dijo a la recepcionista que por favor mandara a esa señora a su casa por la noche.

Camila se puso a estudiar unas horas y regresó a buscar a Micco, deseaba

que continuara la historia de su abuela, tenía muchas preguntas que hacerle todavía.

Llegó a su casa y siguieron conversando.

Capítulo XIII

—Micco ¿qué pasó después de que Alessandra se casó con Franco?

—Él era un hombre muy déspota y orgulloso, después que murieron doña Rosa y su esposo, él se sintió dueño de todo.

Antes de la guerra Franco la llevaba a las fiestas que había en la ciudad y que hacían en honor de Mussolini, había ocasiones que salían en el diario juntos y Franco mostraba a Alessandra con orgullo, a mi me parecía que se había casado con ella solamente para alimentar su ego, porque no la trataba muy bien. Cada vez que Alessandra y Franco regresaban, ella venía muy molesta con él y tenían discusiones frecuentemente.

Recuerdo que una vez la encontré en el jardín y estaba llorando, para entonces yo ya era su confidente y le pregunté qué le pasaba, ella me dijo que Mussolini se había fijado en ella y que Franco se la había ofrecido con todo el gusto del mundo, Alessandra no podía soportar al Duce, pero no tenía alternativa y estuvo con él. Decía que Franco estaba feliz de haber complacido a su líder y que esa noche ella había jurado destruir a su esposo’

—Entonces ella no amaba a Franco?

—No, Alessandra se casó con él por despecho al ser rechazada por Pietro, lo que ella quería era no terminar siendo soltera, pero no lo amaba, yo sabía que peleaban mucho y me di cuenta que él la maltrataba cuando ella no quería tener relaciones sexuales con él, muchas veces la encontraba llorando en el bosque y en ocasiones bastantes golpeada, tu abuela despreciaba a Franco.

—Micco, ¿cuándo desapareció Franco?

—Todos dijeron que fue después de la caída de Mussolini, él nunca regresó, ni tampoco se volvió a saber de él, por lo que yo me supongo debió haber muerto, pero jamás avisaron; fue muy extraño que un militar de alto rango se haya esfumado así sin ser reconocido.

—¿Sabes Micco? Estoy pensando en los huesos que encontramos en la caja de seguridad, ¿tú crees que sean se él? ‘

—¡Dios mío! Mi niña, no tengo idea, pero no me extrañaría que así fuera,

Alessandra ha sido capaz de tantos horrores que uno más no nos sorprendería, además ella juró vengarse de él.

—¿Que vamos a hacer con esos huesos Micco?

—Por lo pronto dejarlos donde están Camila, si los entregamos a las autoridades van a llevarnos a todos, y tu abuela en su estado de salud no lo va a soportar, además destruirán tu reputación cuando tú eres inocente de todo.

—Tengo miedo Micco.

—Esta vida no es fácil Camila, cada ser humano tiene que aprender a afrontar lo que el destino le tiene deparado, no lo podemos cambiar; pero si podemos sacar fuerzas y tener fe en que lo que sea; lo podemos enfrentar con dignidad y con respeto.

Camila le dio las buenas noches y caminó hacia la casa.

El tiempo pasaba rápidamente, Camila ya había contratado a la enfermera que cuidaría a su tía abuela, se llamaba Rita; era una mujer fuerte y de media edad, seria y bastante profesional, era flexible y podía trabajar el día entero, por las noches Grazia la cocinera se iba a quedar con Alessandra y descansaría por las tardes.

Faltaban solamente unos días para que Camila regresara a la universidad, estaba bastante nerviosa imaginando el encuentro con Leonardo.

Sus próximas vacaciones serían en Navidad, no vería a su abuela en tres meses más.

Le daba melancolía dejar su pueblo, su lago y su mar; a pesar de lo mucho que le gustaba la ciudad, cada vez que se iba no podía evitar sentir un poco de tristeza.

Llegó el día de su partida, Camila dejaba a su abuela en buenas manos, su salud había estado estacionaria el último mes, la vio tranquila y deseaba que no les diera ningún problema.

Cuando llegó a Roma y se encontró con sus amigas lo primero que preguntó fue sobre Leonardo, las chicas le dijeron que no lo habían visto llegar ni habían sabido de él durante las vacaciones y que solamente habían recibido una tarjeta postal. Camila se sintió muy mal, ella esperaba que le diera la sorpresa de encontrarla a su llegada.

El día de clases se sorprendió de no verlo, él era muy cumplido y no perdía ni una de sus clases, Camila le preguntó a los amigos de Leonardo si sabían algo de él, uno de ellos le dijo que había embarazado a una chica en Francia y se había tenido que casar con ella ya que la familia de ambos, que

eran amigos, no iban a permitir que su hija tuviera un hijo sin padre y que él iba a quedarse allá a terminar los seis meses que le faltaban para graduarse y hacer su servicio.

Camila sintió que el mundo se le venía encima, cómo era posible que ni siquiera se lo hubiera dicho por carta sabiendo que ella lo amaba tanto, ¿porque se portó así con ella cuando habían hecho tantos planes para el futuro juntos?

En un momento sus ilusiones habían quedado destrozadas, Camila se sumió en la desesperación, su primer amor terminó dejándole una herida permanente.

Sus compañeras trataron de consolarla, Benedetta había pasado por lo mismo y le decía que con el tiempo su herida iba a sanar, Pía y Nicole le decían que no valía la pena un hombre así de cobarde.

—Camila, tienes que salir de ésta depresión, no es bueno para tus estudios ni para tu salud —le aconsejaba Nicole.

—Tampoco vale la pena que llores por un hombre amiga, al final todos son iguales —Pía le decía.

Ella agradecía los consejos de sus amigas pero sentía que nada iba a calmar su dolor.

Había perdido días de clases y pasaba llorando encerrada en la habitación, hasta que un día se puso a pensar en su madre y recordó lo mucho que había sufrido cuando murieron sus padres y cuando perdió a su bebé, cuando Daniel murió en un campo de concentración y ella se sintió desolada.

¿Cómo era posible que ella misma estuviera así por un romance de unos meses con alguien que apenas conocía y que solamente le había mentado?

¿Qué pensaría su madre, que fue una mujer tan valiente y digna, de verla así?

Camila sintió vergüenza de sí misma por su debilidad y se levantó de la cama, sintió una fuerza interior que no conocía que tenía hasta en ese momento. Juró que no iba a llorar más por alguien que no valió la pena y que iba a seguir estudiando, alguien así no merecía siquiera recordarlo.

Sus amigas se alegraron de verla ‘normal’ como antes y resumieron su vida de estudiantes y de amigas. En el fondo Camila estaba herida, no podía evitarlo, pero sabía que con él tiempo iba a sanar.

Una noche Pía despertó a gritos por una pesadilla, asustando a todas, estaba sudando y temblaba como si tuviera un ataque epiléptico. Las chicas corrieron a su lado y Nicole le preguntó qué le pasaba, Pía dijo que había

soñado algo terrible, un hombre sin rostro la estaba persiguiendo y cuándo la alcanzó le había cortado el rostro y el cuello..

—Sentí cómo el filo de la navaja penetraba en mi piel, estaba fría y el dolor era inmenso, después sentí que la sangre me rodaba por la cara y el cuello y quedé paralizada, en ese momento desperté sin saber si ese hombre me había asesinado.

—Cálmate amiga, fue solamente un sueño —Nicole le decía.

—Debió ser espantoso Pía, solo de imaginarlo me da terror —Camila comentaba.

—A mi me da taquicardia de solo pensarlo.

Benedetta agregó.

Después que calmaron a Pía, regresaron a sus camas inquietas.

Camila se daba cuenta que su amiga no estaba bien, en las clases siempre se encontraba distraída, como ausente, a pesar de su actitud superficial y con una seguridad que sólo era aparente, Pía escondía su verdadero carácter y algo más.

Su pesadilla se volvió a repetir después de una semana, lo que sobresaltó a todas, Pía repetía que no le había podido ver la cara, pero que era el mismo hombre y la misma situación, la navaja cortando su cara.

Trataron de calmarla entre las tres y le aconsejaron que conversara con el doctor de psicología. Ella respondió que si le volvía ese terrible sueño, lo iba a hacer. Benedetta pensaba que era una premonición y que podía pasar en la realidad, a lo que Camila y Nicole respondieron que podía ser algo físico o algún trauma psicológico que se lo ocasionaba.

Los días pasaban y las amigas estaban apuradas con los próximos exámenes, Benedetta se quejaba de lo pesado que era estudiar medicina, decía que algunas veces sentía que se había equivocado de profesión. Pía apenas estudiaba, Camila notaba que ella no tenía vocación, le preguntó porqué había escogido esta carrera tan sacrificada, a lo cual respondió..

—Porque me obligó mi madre, yo quería ser modelo o diseñadora pero cada vez que lo mencionaba, mi madre me dejaba pinta de los golpes.

Camila, Nicole y Benedetta la miraron asombradas.

—Tu madre ¿te golpea? —preguntó Benedetta.

—¿A estas alturas de tu vida? —Comentó Nicole.

Pía se turbó y se dio cuenta que había hablado de más.

—A veces se le va la mano conmigo, pero no es de importancia.

—A nuestra edad es importante Pía, ya no somos unas niñas y aún siendo niñas, no se debe abusar así de ningún ser humano —dijo Camila.

—¿Por qué te dejas? —dijo Nicole,

—Mi madre ha sido muy dura conmigo y mi hermano toda la vida, no sé porqué, si me reveló sería peor, me echaría a la calle y ¿de que iba a vivir yo sola?

Nadie dijo nada más, volvieron a sus estudios en silencio.

Camila sintió mucha pena por Pía, imaginaba lo que sería vivir en su situación, siendo abusada por su propia madre y no tener a nadie más. Pensaba que a pesar de su propia situación, ella tenía medios económicos para vivir sola, mientras que Pía dependía de lo que la familia de su padre les otorgaba cada mes.

Las tres amigas le ayudaban a estudiar a Pía, aunque ella en realidad no tenía cabeza para la medicina o para los estudios en general, no ponía la atención debida y siempre estaba distraída, únicamente le interesaban las reuniones de la universidad, por lo que Camila dejó de perder su tiempo ayudándola y se concentró en sus estudios, lo mismo las demás.

Pasaba el tiempo y los exámenes también, Camila sobresalió con sus altas calificaciones, Benedetta pasó con bajas y Nicole con regulares, Pía no pasó los exámenes como era de esperar.

Capítulo XIV

Se acercaba diciembre y las vacaciones, iban a tener tres semanas para las fiestas navideñas, las jóvenes mujeres habían tenido sus fiestas antes de ir a sus casas, Benedetta se hizo otro novio, Nicole no se apartaba de Pía y a Camila no se le despegaba un joven menor que ella, se llamaba Manuel y tenía 19 años.

Estaba deslumbrado con Camila, la seguía y le declaraba su amor a cada momento, lo que a ella no le gustaba.

Camila se lo decía y a él no le importaba, ella no deseaba herir sus sentimientos y bailaba con él en las reuniones pero trataba de evitarlo lo más que podía, Manuel era un joven un poco desaseado y eso a Camila le resultaba repugnante, no había pretexto alguno para que una persona no se mantuviera limpia todos los días. Además tenía ideas tan anticuadas y machistas que a ella le resultaban ridículas.

Llegó el momento en que ella ya no lo soportaba y le dijo que si no la dejaba en paz lo iba a reportar, Manuel se asustó y por fin la dejó en paz. Camila no quería tener ninguna relación después de su noviazgo con Leonardo, ni tener distracciones con sus estudios.

Antes de llegar las vacaciones citaron a los alumnos en la sala principal donde se juntaban cuando daban alguna noticia importante, por lo general; de algún acontecimiento nuevo o de la misma universidad, esta vez se trataba de algo muy diferente.

El director se dirigió a todos diciendo que tenía una mala noticia. En una de las universidades de leyes de la ciudad, habían desaparecido misteriosamente dos de sus alumnas, en la de filosofía y letras, una alumna había sido violada y asesinada y otra desaparecida y en la hermana facultad de medicina de la misma ciudad, una alumna habían sido encontrada asfixiada. Las autoridades pensaban que se trataba de un solo asesino.

La sala quedó en silencio, todos se miraban uno al otro, había en la ciudad un criminal en serie.

Camila sintió escalofrío cuando escuchó las palabras del director, miró a sus compañeras y ninguna emitía sonido alguno, Pía estaba pálida como un papel y Benedetta también, Nicole era la más ecuánime de todas, decía que a ella no le daba miedo ya que asesinos había en todo el mundo y no iba a perder su tiempo preocupándose por algo así. Camila le contestó que había que tener cuidado, no estaba de más ser precavido, Pía y Benedetta no salían de su asombro.

Esa noche Camila apenas pudo dormir, pensaba que en su pueblo no pasaban esas cosas, o si pasaban estaban bien ocultas, violar y asesinar a mujeres jóvenes nunca lo había oído, los crímenes habidos eran de la mafia y eran terribles, pero no contra mujeres, por lo general, se mataban entre ellos mismos.

Al siguiente día se prepararon a partir para sus hogares, se despidieron y desearon felices fiestas.

Camila regresó a su casa y encontró todo en orden, Alessandra estaba muy elegante y con un nuevo peinado, se veía muy bien y Rita estaba con ella, obviamente la enfermera la atendió bien y eso fue un alivio para Camila.

La casa estaba decorada con arreglos navideños y luces de colores en los árboles del jardín, Micco había hecho un buen trabajo. Tenían un pino fresco de Navidad en la sala con las decoraciones ornamentales de la familia, estaba muy hermoso. Camila siempre decoraba el árbol antes de irse a la universidad. Sintió pesar no haberlo hecho éste año.

Rita le contó cómo había estado su abuela de salud, dijo que mientras tomara sus medicinas no tenía problemas, había estado durmiendo bien y su mente estaba estable, la llevaba a la Iglesia diariamente, así la hacía hacer ejercicio para su artritis.

Camila descansó unos días y visitaba a Micco por las tardes, una de esas tardes le preguntó nuevamente por los huesos de la caja de seguridad que habían encontrado, ella estaba muy inquieta por que siguieran en la caja, Micco le aseguró que los iba a sacar y a enterrar en el bosque, Camila le dijo:

—Asegúrate de que sea en un lugar del que te puedas acordar, después, los restos de esa persona deberán ser identificados por las autoridades, para saber a quién pertenecen y de cómo murió, es muy delicado, sabemos que fue de un disparo en el cráneo y sospechamos que puedan ser de Franco pero no estamos seguros.

—Así es mi niña, algún día lo sabremos, esta misma noche abro la caja de

seguridad, sacó los huesos y los entierro.

—Yo iré contigo Micco, hay que darle cristiana sepultura no importa quién pueda ser.

Por la noche Camila y Micco abrieron la caja y sacaron los huesos humanos, se dirigieron hacia el bosque, hacía un frío terrible y lloviznaba, Micco llevaba una pala y un pico, Camila llevaba los huesos envueltos en una cobija, iba muerta del miedo.

Micco cavó una fosa y después de enterrar los restos, Camila hizo una oración por la salvación del ser humano que había fallecido. Pusieron una planta encima de la fosa para saber dónde quedaba y regresaron a la casa en silencio.

Un día Camila subió al ático y por casualidad encontró una pequeña puerta incrustada en la pared, estaba atrás de unas cortinas que había movido sin querer cuando buscaba cajas en el ropero, se agachó para abrir la pequeña puerta y no tenía llave. Con la lámpara en su mano la abrió y encontró un pequeño baúl, el cual sacó con dificultad ya que estaba pesado, el baúl tampoco tenía llave y lo abrió. Adentro habían actas de nacimiento y documentos viejos así como varias cartas, Camila sacó su contenido y lo puso en una bolsa que encontró. Bajó del ático y se dirigió a su recámara.

Alessandra y Rita estaban en la iglesia, por lo cual, aprovechó para indagar entre los papeles. Encontró un sobre sellado donde estaba escrito: "Para las Autoridades, de la Signora Rosa Massi".

Camila sorprendida se dio cuenta que esa era la confesión que su bisabuela había comentado en su diario, dónde acusaba a su hija Alessandra por sus crímenes. El sobre estaba sellado y era obvio que no lo iba a abrir. Lo guardó entre sus cosas personales.

No sabía lo que iba a hacer con la carta, ¿que caso tendría dársela a la policía después de casi 50 años de haber sido escrita?

¿Qué le iban a hacer a su abuela que casi tenía 80 años y que además tenía alzheimers?

Tal vez la pondrían en un hospital psiquiátrico del gobierno, dónde la iban a maltratar o abusar, o quizá la iban a dejar relegada, sin atenderla y dejarla sentada en una silla de ruedas sin limpiarla cuando se orinara, y se iban a olvidar de alimentarla y no decir tratarla como si fuera un desperdicio humano que ya no tiene importancia para nadie. Aunque ésto no lo iban a reportar por supuesto, nadie más veía como trataban a los pobres ancianos, el ‘manicomio’

era como una cárcel, ¿o no?.

Era muy difícil aceptar esa realidad pero desgraciadamente en esa época y en los lugares donde se encerraban a los dementes criminales, existían y quizá existen aún esos abusos que llegaban a destruir aún más, hasta la poca dignidad que le queda a un ser humano. La demencia tiene momentos en los que la persona que la padece, está consciente de todo, no por padecer esa terrible enfermedad jamás se va a acordar de nada ni nadie,

¿Cómo iba Camila a dejar que metieran a su abuela enferma a ese lugar? Pero, ¿acaso no lo merecía por sus crímenes?

A un asesino se le condena a muerte, o a cadena perpetua por un crimen, ¿por qué iba ella a ser la excepción? Había cometido más de un asesinato, ahora ella tenía pruebas contra su tía abuela, ¿por qué dudaba en entregarlas?

Quizá por lástima, o porque en el fondo quería a su abuela aunque no lo aceptara. Camila se sentía confundida.

Al día siguiente fue a pedirle consejo a Micco, le dijo que era su deber entregar a su abuela pero que no tenía el valor de hacerlo, le explicó lo que pensaba sobre Alessandra estando en un lugar así a su edad y con alzheimers.

Micco le dijo que si él fuera ella, no le entregaría la carta a nadie, Alessandra ya no estaba en sus cinco sentidos como para saber que estaba siendo castigada en una cárcel, sería como encerrar a un niño. ‘Ya terminará de pagar su deuda con el castigo de Dios allá arriba’.

Camila no dijo nada, sentía que no estaba haciendo lo correcto, sus convicciones le decían que debía delatarla, pero su corazón no podía hacerlo.

Llegó la Navidad y Camila invitó a los amigos de Alessandra lo que le dio mucho gusto a su abuela, los reconoció bien y pasaron contentos platicando de tiempos idos. Grazia había preparado el pavo y varios platillos deliciosos, pasaron un día muy feliz.

Esa noche Camila vio cómo su abuela dormía tranquilamente. Desde que ella llegó a su casa, Rita tenía las noches libres y ella se encargaba de ayudar a Alessandra en lo que necesitara.

Aprovechó para revisar la bolsa donde había puesto el contenido del baúl y ver el resto de los documentos y otras cosas que había echado ahí. Entre los papeles encontró el acta de nacimiento de una niña llamada Emily Di Nelli, se sorprendió de ver ese nombre que era su propio apellido. Leyó un poco más y miró el nombre de su padre Marcelo Di Nelli y una mujer de nombre Aurora que aparecían como sus padres. Camila no podía creer lo que veía, ¿cómo era

posible?

Su padre había tenido otra hija antes de casarse con su madre Bianca.

¿Por qué su madre no lo mencionó en su diario?

Era obvio que lo sabía ya que la familia tenía en su poder esa acta de nacimiento.

Camila se dio cuenta que tenía una hermana de padre de nombre Emily y no sabía si estaba viva o muerta, se

preguntaba ¿qué habrá pasado con ella?

Siguió buscando dentro de la bolsa por más información y encontró una carta dirigida a su padre, venía de Francia, el remitente era de Aurora Harris.

Sacó la hoja del sobre y leyó..

—Marcelo, espero que estes bien, Emily ya no tiene gripe y está creciendo mucho. Gracias por el regalo que le enviaste para su cumpleaños.

Cuando vengas a verla te vas a sorprender de lo preciosa que está, con sus dos años de edad está muy traviesas, no para de correr por todo el jardín con el perrito que le diste.. Te manda muchos besos.

Salúdame a Bianca y a doña Alessandra.

Un abrazo, Aurora.

Su madre y abuela la conocían, Camila estaba muy sorprendida. Guardó la carta en su cartera, tenía que conservar esa dirección.

Después del año nuevo, Camila viajó nuevamente para Roma, no dejaba de pensar en que tenía una hermana, alguien de su misma sangre que había crecido lejos de ella.

Ignoraba si Emily estaba enterada de su existencia, no sabía nada más, sus padres murieron dejando atrás más preguntas que respuestas; se preguntaba cuantos más misterios habían quedado enterrados y no podían salir a flote, cuantas cosas más que ella no iba a saber jamás.

Al llegar a la universidad, se dijo a sí misma que no iba a seguir pensando en su hermana, iba a concentrarse en pasar el semestre y seguir adelante sin tanta angustia que le provocaba todo lo que era su casa y su familia.

Al ver a sus compañeras se alegró y empezaron a comentar de sus vacaciones.

Benedetta platicaba de su nuevo romance y Nicole hablaba sobre las fiestas y toda su familia, Pía era la única que estaba callada, sus ojos verdes se veían tristes y estaba muy delgada, mientras las demás platicaban animosamente, ella jugaba con su cabello suelto enredando entre la punta de

sus dedos. Vestía jeans con un sweater azul claro donde caían los rizos de su pelo rubio, Pía era una joven mujer muy hermosa, parecía una modelo.

Camila noto que Pía estaba distraída y le preguntó cómo había pasado en navidad, a lo cual ella le respondió que como siempre..

—Mi madre y yo solamente, mi hermano se fue con sus amigos y mi madre se embriago, últimamente le ha dado por beber más, siempre se lamenta por no haber podido enfrentar a la familia de mi padre y de no haber exigido todos sus bienes, no hay día que no hable de eso.

—¿Por qué no les cuentas que tú hermano es un vago mantenido al que tú madre le da casi todo lo que recibe y a ti solamente te maltrata? —dijo Nicole.

—Si yo estuviera en tu lugar, ya me hubiera ido, puedes buscar un trabajo y salir por ti misma adelante, en lugar de estar viviendo con ellos —Comentó Benedetta.

Pía se sintió muy mal por los comentarios de sus amiga y salió de la habitación. Ellas se quedaron calladas.

Capítulo XV

—Pía está mal, creo que la hicimos sentir peor —dijo Camila.

Nicole era muy directa y le faltaba tacto cuando se dirigía a las personas, a Camila le parecía que era falta de educación ser tan ruda, no pensaba que eso era ‘ser muy sincero ‘ como algunas personas lo decían. Su abuela le había enseñado cómo comportarse desde que era niña, le decía que en esta vida, no importaba si eras pobre o rica, la gente te iba a tratar como tu los tratas y la educación y buenos modales eran imperativos para llegar a ser alguien en la vida, y no costaba nada aprenderlos. Podían definir tu futuro.

Después de sus clases las chicas fueron de compras y después cenaron fuera. Pía se sentía incómoda porque no podía gastar dinero, cuando salían; las tres la invitaban con mucho gusto, pero ésto la ponía muy incómoda y en ocasiones prefería quedarse en su habitación.

El tiempo se iba como agua entre las manos, el semestre estaba por terminar nuevamente, Camila cumplía un año de la carrera de medicina y eso la llenaba de satisfacción, le daba fuerzas para seguir adelante y llegar a graduarse de médico como su padre.

Una noche fueron al cine, Camila, Pía y Benedetta, Nicole no quiso ir y se quedó estudiando.

Al salir del teatro ya era muy noche, las calles estaban casi desiertas y estaba muy nublado. Camila sintió la sensación de que alguien las seguía y volteó hacia atrás sin distinguir a nadie, Benedetta le dijo que ella no escuchaba nada más que la llovizna y le dijo que no se preocupara.

Siguieron caminando hacia la universidad con más prisa, Pía estaba muy nerviosa y no dejaba de voltear hacia todos lados, unos minutos después las tres podían oír unos pasos pesados como de un hombre y voltearon a ver de quién se trataba pero por la niebla no podían distinguir nada, de repente Benedetta dio un grito que hizo eco en la desierta calle y que Camila sintió que le paralizaba las piernas del terror, Pía se echó a correr desapareciendo en la noche mientras que Benedetta luchaba por zafarse de la mano del hombre que

la había tomado por los hombros, Camila volteó y vio que era un hombre con abrigo, de anteojos oscuros y una fedora negra.

Tenía a su amiga sacudiéndola como una muñeca de trapo mientras que emitía sonidos como de un lobo rabioso que hicieron a Camila estremecer. Sin pensarlo Camila empezó a pegarle al hombre en la cabeza y en su cara con su bolso de mano, lo cual hizo por unos segundos que soltara a Benedetta, al hacerlo ella también se le fue encima a golpes y entre las dos lo espantaron.

Las chicas corrieron hasta llegar a su habitación en la universidad.

Una vez a salvo, no podían hablar, Nicole cuando las vio, se paro de la cama y preguntó qué pasaba, Benedetta le contó la odisea mientras que tomaban agua y reposaban, de repente les preguntó en dónde estaba Pía, Camila y Benedetta se miraron una a la otra y se dieron cuenta que ella no había llegado al cuarto, las tres salieron a buscarla por la universidad y en el jardín sin poder encontrarla.

De regreso Camila les dijo que era mejor esperar un rato y si no aparecía iban a llamar a seguridad.

Pía se había metido en un callejón donde había una fábrica de cerámicas, a esa hora no había nadie y encontró un pasadizo donde se agachó y sentó en el suelo. Estaba temblando de miedo y no quiso salir de allí hasta la mañana siguiente.

Sus compañeras estaban por llamar a seguridad cuándo Pía apareció en la madrugada. Benedetta empezó a agredirla con palabras..

—¡Cómo te atreves a asustarnos así Pía, te desapareces hasta al otro día dejándonos en ascuas y sin dormir, ¡eso no es justo!

—Lo siento, pero pensé que ese hombre era el asesino de las estudiantes que anda suelto, yo vi cómo te atacó y me asusté mucho.

—La víctima fui yo, no tú. Ya me estoy cansando de todos tus traumas, o te comportas como debe ser, o ya no soy tu amiga, tú decides.

—Bueno ¡ya! —siguió Nicole.

—No debes reaccionar así Benedetta, ¿no ves cómo ha llegado la pobre? Apenas puede hablar.

—Tú siempre defendiéndola Nicole, pareces su madre y no su amiga, así nunca se le va a quitar el miedo a todo.

Camila observaba cómo discutían, era obvio que Nicole siempre estaba a favor de Pía, le parecía extraña la actitud de Nicole, no era muy normal.

Se fueron a clases sin decir una palabra. Camila entendía la frustración de

Benedetta, el haber sido atacada por un extraño que la sacudió tratando de llevársela no era cualquier cosa, quién sabe lo que ese loco tenía en mente, tal vez quería hacerles algo malo a las tres.

Pía y Benedetta no cruzaron palabra en todo el día, Nicole trataba de hacer que platicaran pero no fue así.

Por la noche Pía volvió a tener pesadillas, esta vez hablaba dormida diciendo que por favor no le hiciera daño, y despertó consternada. Nicole se pasó a su cama y la abrazó preguntándole qué le pasaba.

—Mi madre tiene un amante más joven que ella y se lo llevó a la casa a vivir, por esa razón mi hermano se fue y me dejó sola. El hombre es un hipócrita y descarado. Cada vez que mi madre se va a trabajar, él trata de tocarme, tengo que encerrarme con llave.

—¿Y no le has dicho nada a ella? —preguntó Nicole,

—Claro que sí, pero ella le cree más a él que a mí.

Camila imaginó lo difícil que sería estar en el lugar de Pía, ¿que clase de madre podía poner primero la palabra de su amante y no creerle a su hija? No podía entenderlo.

Los días pasaban y las amigas estudiaban día y parte de la noche, se acercaba el fin del segundo semestre y los exámenes eran más difíciles, no había tiempo de distracciones ni de pláticas, estaban haciendo un esfuerzo muy grande para pasar el año, principalmente Pía.

Nicole le estaba ayudando a estudiar, Camila veía cómo le tenía paciencia a Pía que parecía no entender y a la que no se le veía ningún deseo de hacerlo.

Pensaba que definitivamente Pía no tenía ninguna vocación para la medicina, Nicole estaba perdiendo su tiempo.

Un día en que había llegado el tiempo de gradación, habían hecho varias fiestas para los que terminaban el año. Las chicas habían pasado sus exámenes incluyendo Pía, gracias a la ayuda de Nicole.

Algunos alumnos hacían las fiestas fuera de la universidad, en sus apartamentos. Las amigas estaban invitadas a ir a una de ellas, Camila no estaba muy convencida de atender la reunión, puesto que siempre terminaban los estudiantes embriagados. Las chicas la convencieron de ir y prometieron regresar temprano.

El apartamento aunque era grande, estaba repleto de estudiantes, la música de los Beatles sonaba estruendosa hasta lastimar los oídos, tenían que gritar para ser escuchados. El humo de los cigarrillos nublaba el lugar al extremo de

no distinguir a todos los compañeros y con dificultad encontraron donde sentarse.

Alguien les llevó algo para tomar, Benedetta y Pía se pusieron a fumar, mientras que Nicole salía a bailar con un amigo. Al poco rato estaban todas platicando con varios compañeros, Camila vio que Pía estaba bebiendo mucho y al poco tiempo estaba bailando entre la multitud que le había hecho un círculo donde todos la seguían. Nicole la fue a sacarla de ahí casi arrastrándola y se la llevó al jardín, Benedetta bailaba sin darse cuenta de nada. Una vez afuera Camila las siguió y vio como Nicole le echaba agua con la manguera, mojàndole la cabeza mientras Pía gritaba enfurecida.

Camila le decía a Nicole que la dejara, era mejor que se recuperara ella sola, pero Nicole no dejaba de mojarla y decirle que había hecho el ridículo en la reunión..

—Cómo se te ocurre emborracharte así, con todos los hombres tocándote ¡como si fueras una mujer cualquiera Pía!

—¡Déjame en paz y aléjate de mi, estúpida!

Camila cerró la llave de agua de la manguera y ayudó a Pía a ponerse de pie.

—Es mejor que nos vayamos ya, yo sabía que esto no iba a terminar bien —dijo Camila.

Regresaron por Benedetta, la encontraron platicando muy entretenida y con el mismo estudiante con quien estaba bailando momentos antes, ella les rogó que esperaran solo un rato más, Nicole le dijo a que si ella deseaban quedarse que lo hiciera, pero que ellas se iban.

Mientras Pía se secaba en el baño, Camila pensaba que para ella era una pérdida de tiempo asistir a esas reuniones donde solamente se iba a beber y a causar escándalos, sentía que quizás ella no era normal como las otras jóvenes que de verdad las gozaban y se divertían, tal vez ella era una aburrida y una pueblerina acomplexada que no iba a superar sus traumas.

Faltaban pocos días para las vacaciones, las compañeras hablaban de sus planes,

—Éste tiempo libre mi familia y yo nos iremos para Venecia a visitar unos parientes —Decía Benedetta,

—Yo me voy a Inglaterra con mi hermana que se va a quedar estudiando inglés allá y regresó en 6 semanas, ¿y tú Pía? —dijo Nicole,

—No tengo ningún plan ni dinero para viajar —contestó Pía.

—Podrías venir conmigo, yo te doy el pasaje, ánimo —agregó Nicole,

—Si Pía, ve; yo te invitaría a mi pueblo pero sé que te aburrirás, no hay mucho que hacer ahí —dijo Camila.

—Gracias a las dos por invitarme, pero mi madre quiere que me quede con ella, su amante se va por un mes, gracias a dios.

—Camila, podrías venir también, pasaremos muy bien en Londres ‘

—Gracias Nicole, mi abuela está delicada de salud y me necesita, además tengo que atender los asuntos de la casa, si no fuera por eso, con gusto te acompañaba.

—Si cambian de opinión, me lo dicen —dijo Nicole.

Camila pensaba en su hermana Emily, era algo que la inquietaba, tenía el deseo de conocerla y al mismo tiempo sentía que la rechazaba, no se explicaba con claridad lo que en realidad sentía.

De repente tomó la decisión de ir a buscarla, quería conocerla y saber cómo era, sí, aunque fuera una sola vez lo iba a hacer.

Camila habló a su casa y avisó que llegaría una semana más tarde.

Fue a comprar su boleto de avión para Francia y se despidió de sus amigas. Nunca había actuado tan precipitadamente, era la primera vez que seguía su instinto en algo que le pareció descabellado, pero estaba decidida.

Llegó a París y se impresionó por su belleza, desde niña quiso conocer esta ciudad maravillosa y visitar sus históricos lugares, pero esta vez solamente venía con un objetivo, conocer a su hermana.

Camila tomó un taxi hacia la dirección que estaba escrita en el sobre y al llegar quedó sorprendida de ver la mansión donde vivía su hermana.

Un hombre abrió el portal de la entrada y el taxi llevó a Camila hacia adentro. El jardín era inmenso, estaba saturado de flores y había una fuente en medio, los pinos estaban sembrados alrededor del jardín y a los lados de la mansión. Le pagó al chofer del taxi y se dirigió a la puerta.

Capítulo XVI

Camila tocó el timbre de la casa y una empleada le abrió la puerta, preguntó a quién buscaba y quién era ella, le contestó que era hija de Marcelo di Nelli. Después de un tiempo la empleada le pidió que se sentara mientras que la atendían.

Un mujer muy elegante entró a la sala, camila's imaginó que era la madre de Emily.

—Eres pariente de Marcelo di Nelli?

—Soy su hija señora.

—Te pareces mucho a tu madre, ¿cómo supiste de nosotros?

—Por una carta que dejó mi padre.

—Imagino que sabes que tu padre tuvo una hija conmigo.

—Así es, ¿está en casa?

—No, Emily vive en Londres con su esposo, aquí tengo una foto de ella.

Camila vio la fotografía de su hermana, era una mujer muy hermosa, de cabello café y tenía los ojos de su padre.

Aurora, la madre de Emily, no dejaba de mirarla, Camila se dio cuenta que era una mujer muy fría y prepotente, la hizo sentir mal, por lo que Camila se levantó del sofá y le dijo que debía irse. Aurora le pidió que se quedara un poco más, le ofreció un café y se puso a conversar.

—Tu padre y yo tuvimos un romance corto, él se enamoró de Bianca y me dejó por ella, yo hice hasta lo imposible porque se quedara conmigo y me embaraze, pero él se enamoró profundamente de tu madre. No le importó dejarme sola, aunque se hizo cargo de la niña y venía a verla seguido, llegó a él momento que ya no supimos de él.

—Mi padre murió hace muchos años, cuando yo era pequeña.

—Sí, lo supe porque yo fui a buscarlo y doña Alessandra me dijo que ambos habían muerto.

Aurora le dijo a Camila que él había sido el amor de su vida.

Le dejo una fotografía de ella para que se la mostrara a Emily y se

despidió. La empleada le llamó un taxi y salió de la casa. No sabía por qué se sentía molesta, tenía deseos de irse inmediatamente de ahí.

Camila llegó a un hotel, iba a pasar unos días conociendo la ciudad y los museos, no quería llegar a su casa todavía, quería distraerse un poco y gozar su estancia en París.

Sentía que la visita a la casa de Aurora la había dejado incómoda, no fue para darle ni la dirección de su hermana o para hablarle por teléfono a su hija. Le dio la impresión de que no deseaba saber de ella, quién sabe si ni siquiera su hija sabía que tenía una hermana.

Un día en que Camila visitaba la Catedral de Notre - Dame, se llevó una sorpresa al encontrar a Leonardo casi de frente. Ella trató de esconderse entre la multitud, pero él la había visto y la siguió hacia adentro. La tomó de un brazo y le dijo: —Camila, que gusto verte, ¿qué haces aquí?

—Hola, ¿cómo estás? Estoy visitando la ciudad.

—Tenemos que hablar, tengo que explicarte lo que sucedió —Camila respondió.

—Ya lo sé, te casaste con otra.

—Perdóname, yo nunca quise herirte, fue una aventura, ella se embarazó a propósito, jamás la he amado.

—Leonardo, no me digas nada más, yo ya no te recuerdo, ha pasado mucho tiempo —dijo Camila.

—Yo nunca te he olvidado Camila, te sigo amando.

—Ya basta, tú escogiste traicionarme y yo te olvidé, me dí cuenta que no valías la pena, déjame tranquila y vete ‘

Leonardo no supo qué más decir, Camila se perdió entre la gente y desapareció.

Después de una semana Camila regresó a su pueblo, todo estaba como antes.

Rita le informó que Alessandra se había sentido un poco mal, pero que no era nada grave, eran síntomas de la misma enfermedad. Micco tenía listos los papeles y facturas de la casa y la granja y estaba contento de verla.

Camila estaba cansada y débil, no se sentía bien por lo que después de saludarlos a todos, se fue a su habitación, anteriormente le había pedido a Micco y Grazia que le cambiaran sus cosas al cuarto que habitaba su bisabuela Rosa, lo habían limpiado y estaba listo para ocuparlo.

A estas alturas Camila le había pedido a Rita la enfermera, que cuidara a

su abuela todos los días.

La habitación de su bisabuela era amplia y confortable, mantenía la misma decoración original del siglo pasado, hasta el juego antiguo de espejo y cepillos vintage de plata, las botellas de perfume y los bellos cofres de joyas. Las cortinas de las ventanas eran pesadas y muy finas, el bisabuelo las había traído del oriente, así como las alfombras.

Camila podía sentir la presencia de Rosa en cada rincón, hasta olía su perfume, pensó cómo le hubiera gustado conocerla.

Alessandra había clausurado la habitación de su madre desde que Camila era una niña, la mantuvo con llave desde que Rosa murió y solamente la limpiaban cada año, a ella no le interesó, hasta que leyó su diario.

Camila pensaba en todo el dolor que su bisabuela vivió cuando Alessandra era joven y lo terrible que ha de haber sido darse cuenta de los crímenes de su hija. Sintió mucha tristeza por ella.

Salió al balcón, de ahí podía contemplar el jardín y casi toda la granja, el aroma de jazmines y rosas le hacía sentir que estaba donde ella pertenecía. Qué diferencia a la gran ciudad con su tráfico, ruidos y gente presurosa. Camila sabía que cuando se graduara, iba a ejercer su profesión en su pueblo y ayudar a sus enfermos.

A la hora de la cena observaba a su tía abuela detenidamente, estaba un poco pálida y silenciosa, apenas parecía darse cuenta de su presencia en la mesa. Camila pensó que Alessandra había entrado a otra etapa avanzada de su enfermedad y decidió llevarla al médico al día siguiente para que la revisara.

El médico le hizo análisis, varias preguntas y la revisó, Alessandra miraba a Camila con una expresión de miedo, lo cual la sorprendió, le dijo que no temiera, que el doctor era su amigo y que solamente la estaba revisando como siempre. Su abuela seguía mirándola igual, de repente le dijo Maria.

—Abuela no soy Maria, soy Camila.

—Se muy bien quien eres, has venido a vengarte de mí.

Camila no le respondió, sabía que no la iba a convencer, la demencia de su abuela había avanzado. El médico se lo afirmó y le dijo que era de esperarse.

Camila la llevó a comer helado a una confitería, veía como su abuela disfrutaba del Spumone, (helado siciliano), parecía una niña; no podía evitar sentir ternura por ella, sabía que ésta mujer no era la despiadada Alessandra de antes, sino una persona que había vuelto a ser una niña desvalida. Así es cuando se llega a la vejez y se sufre de alzheimers, uno vuelve a su niñez.

Regresaron a la casa, Grazia se encargaba de ella por las noches, Camila le pidió que le diera algo muy ligero para cenar ya que habían comido el postre en el pueblo.

Estaba anocheciendo, empezaba a hacer frío y se escuchaban los sonidos de los animales, Camila salió al jardín y se sentó en una banca, pensó en el encuentro que tuvo en París con Leonardo, aunque se propuso no pensar más en él, no pudo evitarlo. Ella creía que jamás iba a volver a verlo en su vida y cuando menos lo esperaba, había aparecido.

La herida que le había causado a Camila fue muy grande, había sido su primer amor, le había dado el primer beso, la había hecho sentir amada, había despertado sus emociones más íntimas.

El primer amor siempre deja una huella imborrable, uno piensa que siempre estará con la persona amada, hace planes futuros creyendo que se harán realidad algún día. La fuerza impetuosa de la juventud y los primeros sentimientos amorosos son muy intensos y hacen que el final de la relación cause un dolor más fuerte que otro amor.

Camila sabía que solamente con el tiempo iba a sanar su herida, ahora su dolor estaba latente y le costaba mucho resignarse, pero debía ser fuerte y pensar que la vida sigue y que el futuro le iba a traer muchas sorpresas y el verdadero amor.

Micco la encontró triste y pensativa, le preguntó qué le sucedía, Camila le dijo que había ido a París a buscar a su hermana..

—Micco, ¿tú sabías que mi padre tuvo otra hija?

—Sí mi niña, ¿cómo te enteraste?

—Encontré su acta de nacimiento —contestó.

—Dime todo lo que sabes al respecto por favor.

—Fue cuando tus padres aún no se casaban, el doctor Marcelo se lo dijo a tu madre y estuvieron separados unos meses por esa razón. Un día la señora Aurora vino a la casa con la niña, le vino a reclamar al señor Marcelo y a rogarle a la señora Bianca que no se casara con él, que si lo hacía iba a llevar en su conciencia el haberle quitado su padre a la niña Emily. Bianca se puso muy mal y terminó con tu padre.

Yo escuché al señor Marcelo y a esa señora hablar en la oficina cuando le llevaba unos papeles que me había pedido. Antes de entrar oí a la señora Aurora gritarle que tenía que darle su lugar como madre de su hija, el doctor Marcelo se enojó y le dijo que ella bien sabía cómo habían pasado las cosas,

que si ya se le había olvidado cuando ella entró a su habitación y se coló en su cama cuando él dormía.

Todas las veces que le dijo que lo dejara en paz y que él no la quería. Tu padre prometió darle su nombre a tu hermanita y mantenerla, no podía ofrecerle más.

La señora Aurora se puso a hacer berrinche como una niña y empezó a aventar todo en el consultorio del doctor, estaba loca.

—Entonces, ella era la que buscaba a mi padre?

—Así es Camila, esa mujer era una arpía, decía que era de muy buena familia, pero no lo demostraba, no tenía educación ni buenas maneras en absoluto, yo le vi el demonio en sus ojos y por la boca destilaba veneno como una serpiente.

—No exageres Micco, conmigo se portó normal, ¿y después qué pasó? — dijo Camila,

—El doctor la sacó de la casa muy molesto, afortunadamente la niña no escuchó nada porque doña Alessandra la tenía con ella y se fueron los tres. Tu madre estaba llorando en su cuarto, la pobre no tenía culpa de nada.

Micco continuó diciéndole a Camila que después de un tiempo las cosas se arreglaron entre ellos y se casaron. Aurora no volvió a molestar a Bianca.

Camila pensaba que tal vez su madre deseaba enterrar ese tema y por eso no lo escribió en su diario.

Capítulo XVII

Camila le dijo a Micco que fueran a la caja de seguridad porque quería poner en el banco parte de esa fortuna, otra parte la iba a poner en un banco de Roma y otra la iba a dejar para restaurar toda la parte de la propiedad que había quedado en ruinas desde la guerra. Quería arreglar lo que fue la mansión de sus antepasados, aunque no quedara igual, deseaba usar parte de la enorme propiedad para poner una clínica- hospital para cuando se graduara.

También tenía el plan de cambiar de abogado.

Esa noche fueron a sacar parte del dinero y lo pusieron en un portafolio, Micco estaba angustiado de pensar en llevar tanto dinero por la calle, le dijo a Camila,

—Mi niña, hoy en día es muy peligroso cargar con tanto dinero en efectivo, la mafia nos puede aparecer y robar en cualquier momento.

—Micco, siempre ha sido peligroso por una razón u otra, necesitamos ponerlo en el banco mañana mismo.

Camila siempre pensaba en el futuro y planeaba las cosas minuciosamente, sabía que actuar sin responsabilidad y dejar todo para después, podía ser contraproducente.

A sus 21 años había madurado más que otras chicas de su edad. Tal vez por las circunstancias de haber sido huérfana o por lo difícil que fue su vida. Ella trataba de hacer siempre lo que pensaba era lo correcto.

Al día siguiente ella y Micco fueron al banco central y bajo la mirada sospechosa del gerente, depositaron el dinero. Camila sabía que conocían muy bien a su abuela y su familia, no tuvieron ningún problema.

Después fueron a una firma de abogados que era la más grande del pueblo, el hijo del que había sido abogado de sus abuelos, se iba a hacer cargo de los asuntos legales de Camila.

Mario Moretti, era un abogado joven y muy inteligente, tenía 34 años y era soltero. Había oído a su padre hablar sobre Alessandra Masi y su familia, pero no sabía nada de Camila.

El joven quedó impresionado por su delicada belleza y por su carácter sereno.

Camino a casa Micco había visto a Mario acompañar a Camila hasta el auto.

—Ése caballero quedó prendado de ti —dijo sonriendo,

—Micco, no inventes cosas, él es mi abogado y es muy responsable.

—Lo sé mi niña, eso no impide que le hayas hecho latir su corazón.

Ambos sonrieron.

Una noche se había desatado una tormenta, Camila estaba leyendo acostada en su cama con la lámpara prendida que apenas iluminaba la habitación, cuando los truenos y relámpagos causaban que se fuera la luz.

Se levantó y fue hacia la puerta que daba al balcón y miró hacia afuera, la lluvia era abundante y pegaba con fuerza en los vidrios de la puerta, afuera estaba completamente oscuro, los relámpagos iluminaban por momentos los árboles y pinos en la distancia, Camila regresó hacia su cama y se cubrió casi hasta la cabeza mientras los rayos caían con furia.

Escuchaba los ladridos del perro de Micco en la distancia que sonaban como aullidos, las ramas del árbol cercano al balcón sacudían la puerta. Parecía que un huracán o Medicane, (huracán del Mediterráneo) estaba pasando por la isla.

Cada vez Camila se ponía más nerviosa, se volvió a acercarse hacia la puerta y abrió parte de las cortinas, en ese momento cuando volvió a relampaguear, vio detrás de la puerta una silueta de mujer con un vestido largo y el cabello recogido como lo usaban en el siglo pasado. Dio un grito de terror al tiempo que cerró las cortinas y tropezó con una silla cayendo al suelo. Al levantarse corrió a su cama temblando por lo que había visto, no podía emitir sonido, parecía que su garganta se había cerrado.

Después de unas horas la tormenta iba aminorando, Camila no se había movido de su cama, de repente volvió la luz y se prendió la lámpara. Curando miró alrededor y vio que todo estaba bien, se sintió más tranquila. No podía creer lo que había visto, ella era una mujer muy realista y no creía en fantasmas ni espíritus para nada. Tenía que haber otra explicación, pero si estaba segura de que lo que vio, lo vio de verdad.

Al otro día salió a ver cómo había quedado la propiedad, encontró ramas de árboles en el jardín y en toda la granja. Se había inundado la presa y sus alrededores, las aves estaban alborotadas y había huevos fuera de los nidos,

observaba como unas gallinas picaban sus mismos huevos y los gallos cacareaban.

Micco estaba levantando ramas y cuando vio a Camila le preguntó de inmediato cómo estaba.

—Camila, ¿cómo están todos en la casa?

—Estamos bien Micco, mi abuela y Rita aún están dormidas, ya me imagino el susto que pasaron.

—Ave Maria mi niña, yo creí que hasta aquí llegaba, esta tormenta me recordó el temblor de Messina en 1908, más de 80,000 personas murieron.

—Esta fue una tormenta muy fuerte Micco, nada más, siempre estás exagerando —Micco continuó.

—Los pobres pollos y las palomas se pusieron como locos, hacían más ruido que los truenos, mira cómo pican sus huevos, eso es porque siguen asustadas.

Camila regresó a la casa. Le alegró ver a Rita y a Grazia en la cocina, preguntó cómo estaba Alessandra y Rita le dijo que aún dormía ya que estuvo despierta gran parte de la noche, ni la medicina logró tranquilizarla. Camila le dijo a Grazia que le llevara el desayuno a su habitación, era mejor que su abuela descansara hasta que ella quisiera.

Camila se puso a pensar, ¿cómo era posible que haya visto esa silueta de mujer? ¿Acaso fue su bisabuela Rosa?

No podía concebirlo, los espíritus y fantasmas no existían, quizás fueron los nervios que la hicieron ver algo inverosímil por tanta tensión, los estudios, o el que no haya dormido bien. Pero al mismo tiempo no se explicaba porqué, ¿Sería que ella había heredado la enfermedad de Alessandra? ¡No, por Dios! No deseaba ni pensarlo.

La psicosis con que había nacido su tía abuela, no había sido de familia, al menos eso sabía, pero la familia de una persona con enfermedad mental, si podría heredar alguno de sus descendientes.

Camila estaba inquieta, pensaba..

—Estoy lleno demasiado lejos, fue solamente algo de mi imaginación, a veces el cerebro es muy complicado y es el centro de nuestro sistema nervioso, puede ser que yo haya estado en un estado alterado de conciencia, los fantasmas no existen.

Esa noche Camila estaba revisando las cuentas antes de dormir, quería saber con cuánto disponía para el gasto de la reparación de la casa y la nueva

clínica que pensaba levantar en la propiedad. Estaba muy concentrada en su trabajo cuando de repente escuchó un grito de Micco. Se levantó rápidamente y se puso su bata, no había nadie despierto en la casa por lo que pensó que no habían oído el grito. Salió al jardín rumbo a la casita de Micco y cuando tocó la puerta él no habría por lo que empezó a gritarle. Cuando por fin le abrió la puerta, Camila se sorprendió de verlo más pálido que la luna..

—¿Qué te pasa Micco, porqué estás gritando así?

Le contestó.

—Camila, no me vas a creer, pero ¡acabo de ver a Doña Rosa!

Camila sintió que el piso se abría,

—Por favor Micco, ¿que dices?

—Te lo juro mi niña, no estoy mintiendo, yo la vi cuando apague la luz, estaba parada cerca de la ventanas y tenía puesto el mismo vestido gris con que la enterraron.

—Dios mío, ésto no puede ser —dijo Camila.

—Yo también la vi Micco, fue anoche cuando la tormenta estaba en su apogeo, la vi parada en la puerta del balcón —dijo Camila.

—Tal vez no puede descansar en paz. Una de las antiguas empleadas se fue porque decía que también la había visto y nadie le creyó, hasta yo me reí de ella, la pobre.

Quizás doña Rosa nos quiere decir algo, ¿no será algo de Alessandra?

—No Micco, yo creí que era mi cerebro y que solamente yo la había visto, pero ahora que me dices esto, estoy muy confundida.

Camila regresó a su habitación y dejó la luz de su lámpara prendida.

Le parecía que ya era demasiado con lo que estaba pasando. Sus nervios y la tensión a la que había estado sometida últimamente, la estaban dominando y eso no debía pasar.

Obviamente no durmió bien, tuvo pesadillas de los sucesos que leyó en los diarios de su madre y su bisabuela. Soñó que estaba en medio de las bombas y los muertos de la guerra, en el bosque lleno de los brujos enmascarados tratando de violarla, sonó con su abuela tratando de matarla y con cuerpos de bebés que salían de la tierra.

Despertó sudando frío y con el corazón agitado, se apresuró a darse una ducha y cuando terminó de vestirse se sentó en una silla pensando en su pesadilla. —¡Ya basta! No debo permitir que me dominen los nervios, tengo que controlarme como sea, ésto simplemente no es posible, no está pasando.

Alessandra estaba regando sus flores en el jardín, ya no las atendía como lo hacía antes de su enfermedad, pero Camila veía que aún les tenía cariño.

La miraba que torpemente les echaba el agua y hablaba con ellas, mientras que Camila recordaba cuando era niña y corría por ese jardín persiguiendo las mariposas tratando de alcanzar alguna, mientras su abuela atendía sus rosas. Alessandra le decía que no corriera porque podía maltratar las plantas, pero ella estaba feliz acompañando a su abuela y jugando como cualquier niña de 7 años. Corría y corría riendo y jugando siguiendo las mariposas hasta que alcanzó una y empezó a gritar de la emoción yendo hacia su abuela para enseñarle su tesoro sin fijarse por dónde pasaba y pisando las plantas.

Alessandra se puso furiosa y la aventó en la grama mojandola con el agua fría y diciéndole que era una desobediente.

Ella estaba llorando y temblando del frío y del susto.

Camila sintió dolor. Y al verla así ahora que ella parecía una niña, no podía creer en lo cruel que fue con ella muchas veces.

—Abuela, vamos adentro que Grazia te va a llevar hoy a la iglesia.

Alessandra dejó de mojar las plantas y sin decir nada obedecido a Camila.

Grazia la llevó a su recámara para ayudar a cambiarla.

Esa noche Camila tenía mucho temor de volver a ver la silueta de su bisabuela Rosa, se decía a sí misma que debía tranquilizarse y tratar de dormir porque le estaba afectando los nervios y no debía permitirlo.

Estaba lloviendo nuevamente, no con la misma fuerza del día de la tormenta, pero era una lluvia fuerte con mucho viento. Camila ya había apagado la lámpara y estaba cubierta, no podía evitar sentir miedo.

Solamente se escuchaba el caer de la lluvia y el sonido que hacían las ramas pegando a su ventana. Esperaba ver a su bisabuela Rosa otra vez y empezó a rezar.

Con los ojos fijos en la puerta del balcón, esperó..

Pasó así por casi dos horas hasta que la lluvia cesó, no había visto nada, todo estaba tranquilo nuevamente y el sueño la venció.

En la mañana se dijo a sí misma que su estado nervioso la había hecho ver alguna alucinación, los fantasmas y espíritu no existían, pero.. ¿Y lo que vio Micco?

Pensó que tenía que ponerle punto final a esas tonterías por su propio bien y por su salud mental. Ella iba a ser médico y algún día encontraría la razón científica de lo que le pasó.

Sintiéndose mejor por su decisión, se fue a la oficina. Tenía que hablar con él dueño de la compañía que iba a reconstruir la propiedad y que estaba por llegar.

Después de haber quedado de acuerdo en que iban a empezar a trabajar en dos días, Camila iba a empezar a arreglar su equipaje para volver al segundo año en la universidad.

De imaginar el volver a la ciudad le hizo bien, ahora más que nunca necesitaba alejarse y dedicarse a sus estudios.

Olvidar lo que había pasado y no pensar en cosas que le alternaran sus sentidos.

Iba a dejar a Micco encargado de la reconstrucción y los pagos, él, aunque ya estaba entrado en años, había sido un profesor muy inteligente y sabía cómo lidiar con lo que se ofreciera, le ayudaba a Camila con la contabilidad cuando ella estaba ausente.

Habían pasado varias noches sin apariciones de Rosa, Micco tampoco había visto nada y se quedaron más tranquilos. Alessandra no había tenido más episodios de psicosis en todo el tiempo que Camila había pasado con ella, que habían sido dos meses, lo que alegró a Camila, ya era tiempo de tener un poco de paz.

Capítulo XVIII

Camila se fue a la universidad con muchos deseos de seguir estudiando.

Había extrañado a sus compañeras y estaba ansiosa por llegar.

Pía, Benedetta y Nicole, ya estaban ahí cuando ella llegó, después de abrazarse se pusieron a platicar de sus aventuras y de sus viajes.

Nicole estaba feliz de haber ido a Londres, había estado visitando varias ciudades,

—Fuimos mi hermana y yo, a conocer Oxford y la universidad, es un lugar espectacular, también visitamos La Torre de Londres, fue lo que más me gustó, ahí eliminaron a muchos famosos de su época, es impresionante, nunca había visto tanta riqueza e historia juntas. También fuimos a conocer la catedral de Gloucester, al sur, yo me quedé sin palabras al ver tanta belleza, tiene los vitrales medievales más grandes, imagínense, fue construida en el año 1100.'

—Ahora es mi turno Nicole —comentó Benedetta.

—Yo pasé muy feliz en Venecia, visitamos la familia y pasamos de fiesta en fiesta, las noches son maravillosas, los restaurantes fantásticos y los hombres, ¡bellos!

—Benedetta, para ti no hay hombre feo, un día te vas a casar con un feo, ya verás.

Comentó Pía.

—Y tú Camila, ¿como pasaste? —preguntó Benedetta,

—Pasé bien, mi abuela estuvo estable y estamos arreglando la propiedad, tuve mucho trabajo, pero descansé y estoy lista para el nuevo semestre —contestó Camila.

—¿Qué pasó con tu situación Pía? —preguntó Nicole.

—Lo único que tengo que decir es que mi madre cada vez me desilusiona más, sigue con su amante. El hombre me violó, esta vez no pude evitarlo, me drogo.

Las amigas quedaron sin habla, Pía continuó.

—Me dijo que si le contaba a mi madre, no me iba a creer, que él la había

puesto en mi contra diciéndole que yo lo acosaba a él.

—Eso es abuso Pía, ¡debes ir a la policía a delatar ese violador! — comentó Benedetta.

—Lo que está haciendo ese hombre es un delito, si tu madre no te cree y no te ayuda, las autoridades lo harán Pía —dijo Camila.

Pía se veía pálida y triste, estaba desolada y muy deprimida. Camila pensaba en lo terrible que debía ser para una mujer el haber sido violada y lo que es peor, que ni su propia madre la confortara ni le creyera y mucho menos que la ayudara.

Las amigas estaban consternadas y no sabían qué más decir. Trataron de hacerla sentir mejor y le dijeron que ellas la acompañarían a la policía, pero Pía no quería ni hablar de eso.

Pasaban los días normalmente, una vez cuando Camila iba apresurada a una clase, tropezó con alguien y todos los libros que llevaba encima, cayeron al suelo, la persona con la que se había topado se agachó para ayudarle a recogerlos, cuando ambos se voltearon a ver.

Camila sintió que una sensación de calor se apoderaba de todo su cuerpo hasta llegarle a la cabeza, sintió que todo lo demás desaparecía y sentía a su corazón palpar en su garganta. Los ojos de ambos estaban unidos por una eternidad, ambos se pararon sin dejar de mirarse, el rubor de sus caras era intenso, Camila sintió que volaba en el azul infinito del color de sus ojos y él sintió que deseaba quedarse ahí, con ella para siempre.

Camila le dio las gracias por ayudarle con los libros y se echó a correr, una vez en su habitación tiró los libros en su cama y se sentó en una silla, mirándose al espejo vio reflejado su rostro agitado y no dejaba de sentir una serie de sensaciones que hasta ese día desconocía, la euforia y la felicidad en su alma era maravillosa y a la vez temerosa.

Camila se dio cuenta que se había enamorado.

Lo que sintió en un momento no lo había sentido con Leonardo, él siempre iba a ser su primer amor, lo que ahora ese desconocido le provocó era, lo que algunos dicen, amor a primera vista.

Camila no deseaba decirles nada a sus compañeras, pensó que ni siquiera sabía el nombre del joven, quizás no lo vería más o que tal vez ella se había ilusionado en vano, total, fue sólo un encuentro. Ninguno de los dos sabía nada del otro, sintió que fuera lo que fuera, no iba a sentir lo mismo con nadie más.

Esa misma noche salió a cenar con Benedetta, fueron a un café a comer

algo ligero, el lugar estaba en un hermoso jardín rodeado de árboles y flores. Era el lugar favorito de Camila, el personal ya las conocía y de inmediato las atendieron, Philip, el mesero; conversó un poco con ellas, Camila sabía que le gustaba Benedetta y siempre le pedía que saliera con él, pero ella solamente bromeaba y le decía que algún día iba a aceptar.

Casi al terminar su cena, llegó Philip con una rosa y se la dio a Camila, Benedetta creía que era para ella del mesero y empezó a bromear con él.

Philip le dijo a Camila que Jean Pierre se la enviaba. Camila volteó hacia un lado y vio que el hombre con quien había tropezado en la universidad, estaba mirándola y le estaba sonriendo.

Ella correspondió a su sonrisa y miró a Benedetta que estaba sorprendida.

—Camila, ¿quién es ese Adonis que te mira y que te envió la rosa? ¡Esta divino!

—Lo conocí en la universidad hoy por la mañana.

Benedetta vio que Jean Pierre se acercaba y se presentaba con ellas, se levantó y fue a conversar con Philip, mientras que le daba la mano a Camila diciendo.

—Mucho gusto en conocerte Camila, soy Jean Pierre Dumont, aunque ya nos habíamos visto antes.

Camila sonrió mientras sentía que estaba en medio de un torbellino.

Jean Pierre le dijo que era de familia francesa que habían decidido vivir en Torino por los negocios de su padre y que él trabajaba en una de sus empresas en Roma.

—Pensé que estudiabas en la universidad.

Contestó Camila.

—No, solamente visité a mi hermano, él está por graduarse este año.

Estuvieron charlando bastante y él le pidió que se vieran de nuevo,

Ella le dijo que venían a cenar tres veces por semana a ése café y él le dijo que él venía por las mañanas a desayunar. Quedaron en volver a verse en dos días y Jean Pierre prometió traer a su hermano para acompañar a Benedetta.

Camila no dejó de pensar en Jean Pierre en toda la noche, jamás se imaginó que iba a sentir tantas sensaciones juntas, por primera vez en mucho tiempo estaba feliz, se sentía entre las nubes y esperaba con ansias volver a verlo.

Al día siguiente fue la primera en llegar a clases, esperaba que el día

pasara pronto y reunirse con él.

De repente lo vio cuando terminaba una de sus clases, en medio de la multitud de estudiantes venía hacia ella con una sonrisa y ambos corrieron a abrazarse. Ahí entre el ir y venir de la gente, quedaron uno en brazos del otro sin importarles quienes los veía.

Momentos después caminaron hacia el jardín y se sentaron en una banca, Jean Pierre la tomó de las manos y le dijo que nunca había sentido con nadie lo que sentía con ella, Camila lo miraba embelesada y sin más palabras se dieron un beso con el que sellaban su amor.

Pasaba el tiempo y ambos vivían su relación como dos adolescentes, paseaban, iban al teatro, a restaurantes y a los lugares históricos de la bella Roma.

Camila no podía ser más feliz, Jean Pierre la amaba más que a nadie. Después de haber tenido tantas mujeres, ésta era la vez primera que estaba totalmente enamorado, desde que vio a Camila, sabía que había encontrado la mujer de su vida. Su belleza, su carácter y madurez así como su dulzura e inteligencia lo habían cautivado. Le inspiraba también una gran ternura y deseos de protegerla, imaginaba lo difícil que debía haber sido para ella el haber sido huérfana. Camila se lo había dicho.

Él quería hacerla muy feliz, deseaba pasar el resto de su vida con ella.

Benedetta y el hermano de Jean Pierre que se llamaba Giovanni, también se habían hecho novios y muchas veces salían las dos parejas a divertirse. Giovanni era tan bromista como Benedetta, Camila la veía muy entusiasmada por él y viceversa.

Una noche Jean Pierre y Camila charlaban en el auto, estaba lloviendo levemente, habían llegado al departamento donde ella vivía con sus compañeras. Se estaban despidiendo con un beso, Camila sentía que los labios de él recorrían su rostro tiernamente y llegaban a su delicado cuello, Jean Pierre le decía al oído cuánto la quería mientras ella sentía que todo su cuerpo temblaba y sus oídos zumbaban, las manos de él acariciaban su rostro y su cabello y Camila entrelazaba las manos en su dorado cabello aspirando el aroma masculino de su perfume.

El amor y la pasión que ambos sentían era como la de Romeo y Julieta, sus besos eran cada vez más ardientes, hasta que Camila pudo recuperarse un poco y le dijo a Jean Pierre que tenía que irse. Él reaccionó y la abrazó diciéndole que ya no podía estar apartado de ella y le pidió que se casara

con él. Camila lo miró y le dijo que eso era lo que más ansiaba, estar juntos para toda la vida, pero que debía terminar su carrera primero. Jean Pierre le contestó que ella seguiría estudiando estando casados,

—Amor mío, cualquier cosa que tengamos pendiente, lo resolveremos juntos, lo que sea, siempre juntos. Cásate conmigo, ambos nos amamos.

—Lo sé amor, pero debemos esperar un poco, hay que hacer las cosas sin prisa, sabes que yo te amo y quiero ser tuya para siempre.

Se abrazaron y se despidieron con un beso.

Las amigas de Camila estaban contentas de verla enamorada y feliz, Pía era la única que no compartía su felicidad, Camila sentía que más bien tenía envidia de que Benedetta y ella hubieran encontrado una pareja, pero también pensaba en todo el horror que había pasado Pía y sentía mucha pena por ella.

Observaba que casi no comía y que no salía a acompañarlas a ninguna parte, pasaba encerrada la mayoría del tiempo e iba a sus clases esporádicamente, había dejado de asistir a varias de ellas.

Por más que todas trataran de consolarla y decirle que delatara al hombre que la violó, ella no cedía.

Una tarde Camila llegó de sus clases y encontró a Pía en la habitación, estaba sola mirando hacia la ventana, le preguntó si quería ir a dar una vuelta o a tomar algo, ella le dijo que prefería estar en el apartamento viendo la televisión. Camila preparó un plato de frutas y se sentó cerca de donde estaba Pía, ella también se sentó en el sofá y ambas compartían la fruta.

Camila le contó sobre su hacienda y como era, le habló del bosque y sus planes de llegar a hacer una clínica para atender a la gente pobre del pueblo. Pía escuchaban atentamente y le preguntó,

—Debe ser bonito vivir en un lugar así, fuera de de la ciudad y tanto ruido, estar entre la naturaleza y los animales y sólo escuchar el canto de los pájaros.

—Así es amiga, aunque hay personas que les gusta vivir en medio del ruido y envueltos en el torbellino excitante de la gran ciudad, yo prefiero el campo.

—Yo también Camila, recuerdo cuando era niña, mi papá nos llevaba de visita a la hacienda de mi abuela de vez en cuándo, me encantaba subirme a los árboles, un día me caí de uno y casi me parto la cabeza.

Ambas se echaron a reír.

Camila le dijo que podía venir con ella cuando terminaran el semestre,

—Sería bueno para ti tomar mucho sol y aire fresco Pía, piénsalo.

Pía le dio un abrazo a Camila,

—Me gustaría mucho ir a tu hacienda, le voy a decir a mi madre.

—Además estarías lejos de ese delincuente —contestó Camila.

Camila se sintió muy bien de ver a su amiga contenta, tenía la esperanza de que además de alejarse de ese violador, ella podría recuperar su salud y su alegría de vivir.

Todo iba bien para Camila, desde que conoció a Jean Pierre, sentía que la vida le sonreía, era muy dichosa.

Entre estudios y el amor, pasaban los días rápidamente, las cuatro amigas estaban más unidas y se llevaban mejor, hasta Pía se apuraba con sus estudios.

Un día de esos, Benedetta y Camila regresaban de sus clases más temprano de lo normal, habían suspendido una de las clases por un contratiempo de uno de los maestros y no había reemplazo. Al entrar al apartamento vieron que no había nadie, lo cual se les hizo extraño a ambas, la TV estaba prendida y había comida en la mesa. Con cuidado Camila abrió la puerta del baño, no había nada, de repente Benedetta dio un grito que asustó a Camila, al llegar a la puerta de la habitación, vio a Pía en el suelo en un charco de sangre, ambas corrieron hacia ella y se dieron cuenta que estaba respirando, Camila llamó a emergencias y la llevaron a la clínica de la universidad.

Las amigas estaban muy angustiadas porque no les decían nada, Nicole llegó casi histérica preguntando por Pía, después de explicarle, un médico salió a decirles que llamaran a su familia porque Pía había perdido mucha sangre y estaba muy débil, Camila preguntó:

—Doctor, por favor díganos si se va a salvar.

—En este momento no puedo asegurarles nada, las heridas que se hizo en las muñecas fueron muy profundas.

Camila sintió un terrible desaliento. Nicole notificó a la madre de Pía y le dijo que salía inmediatamente para allá.

Las horas pasaban y las amigas se preguntaban porqué la madre de Pía no había aparecido, su hija se estaba muriendo y ella no llegaba.

Después de casi cuatro horas vieron llegar a una mujer acompañada de un hombre más joven, ella se dirigió a una enfermera y preguntó por el médico diciendo que era Olga Alberti la madre de Pía Alberti, la enfermera le pidió que se sentara un momento mientras le hablaba al doctor.

La mujer les preguntó si conocían a Pía y Nicole le dijo que ellas eran sus compañeras de habitación.

Capítulo XIX

La señora Alberti no parecía tan preocupada por la salud de su hija, se veía una mujer sofisticada y hermosa, fuerte de carácter y obviamente enamorada del hombre que venía con ella.

Las chicas pensaban en lo cruel que era con su hija y no se sorprendieron de verla tal y como Pía la había descrito.

Imaginaban que el hombre que la acompañaba era su amante y el violador de Pía. Se veía una persona vulgar aunque estuviera bien vestido, tenía facha de mafioso.

Era increíble ver a Nicole más afectada que la propia madre de Pía, Camilla no se explicaba cómo una madre no puede sentir dolor por una hija que ha estado a punto de morir, si hasta los animales sufren por sus hijos y a esa señora solamente se veía que le importaba más el amante.

—Lo que hizo mi hija fue una completa estupidez, ésto es solamente para llamar la atención, ustedes no la conocen, Pía es muy caprichosa y no está bien de la cabeza.

—Señora, con todo respeto, Pía es una buena persona y nosotros la queremos.

—Usted y su marido saben perfectamente porqué está así, ¿quiere que se lo diga? —Respondió Nicole.

—No sé a qué te refieres jovencita, ni las mentiras que ella les ha dicho, te exijo que respetes —comentó la mujer.

Benedetta siguió.

—Pregúntele a su marido lo que le hizo a Pía, ¿por culpa de él y suya, nuestra amiga se está muriendo!

Camila trató de impedir que Benedetta siguiera hablando.

—Éste no es momento para reclamos, por favor piensen en Pía, estamos en un hospital.

En ese momento llegó el médico y les dijo que Pía estaba estable, pero que iba a necesitar ayuda psicológica.

La señora Alberti entró al cuarto dónde se encontraban su hija y la quedó mirando largamente. Las amigas se quedaron en la puerta mientras que el marido de la madre de Pía se retiraba hacia la cafetería.

Pía yacía semi inconsciente, tenía oxígeno, suero y máquinas que la rodeaban, se veía tan frágil y delgada que las chicas no evitaron derramar lágrimas por ella.

Su madre le decía..

—Como has podido hacer ésto Pía, ¿no te das cuenta de lo que tenemos que pagar? Estoy segura que lo hiciste para castigarme.

Las amigas se fueron al pasillo, Nicole comentó que ya no podía contenerse de reclamarle a esa mujer lo desnaturalizada que era.

Benedetta estaba furiosa con la señora Olga y Camila se sentía asqueada por su actitud, Pía tenía toda la razón de querer salirse de su casa.

Él médico les dijo que solamente su madre podía verla, Pía tenía que descansar y que era mejor venir al día siguiente.

Las amigas regresaron al departamento de la universidad y se pusieron a limpiar la sangre de Pía.

Después de dos semanas Pía regresó a clases, aún estaba débil y avergonzada de haber tratado de suicidarse. Las chicas no mencionaban nada para no afligirla y le brindaban cariño y mucha comprensión.

Camila seguía su relación con Jean Pierre y él no dejaba de proponerle que se casaran, le pidió que lo acompañará a Torino para que conociera a sus padres, ella accedido a ir y saber cómo era la familia de su novio.

Pasó una semana y Camila se fue con Jean Pierre hacía Torino, iban en avión y estarían de regreso por la noche.

Cuando llegaron, Jean Pierre rento un auto y llegaron a su casa.

Camila se sorprendió de la belleza de la mansión, era inmensa y muy elegante, todo el frente estaba hecho estilo Romano.

Jean Pierre y Camila llegaron a la entrada y de inmediato sus padres los recibieron, la madre de él era una dama muy elegante de cabello blanco, lo mismo su padre, un caballero muy atractivo y amigable.

—Camila, nos da mucho gusto que hayas venido con mi hijo, él nos ha hablado mucho de ti. —Dijo su padre,

—Así es hija, eres tal y como Pierre te describió —le dijo su madre,

—Muchas gracias señora Dumont, es usted muy amable —contestó Camila.

Después de la comida el padre de Jean Pierre la invitó a hacer un recorrido por la casa, Camila estaba fascinada por tantas obras de arte, los muebles todos del periodo imperial de Francia, cantidad de antigüedades y bellísimas esculturas.

Nunca había visto una mansión que pareciera un museo.

Llegó el momento en que Jean Pierre le pidió matrimonio..

—Camila, aquí delante de mis padres quiero decirte, ¿deseas ser mi esposa?

Así de rodillas y con un estuche de anillo en su mano, abrió la cajita y esperó que ella le contestara mientras sus padres miraban emocionados.

—¡Sí mi amor!, claro que acepto.

Los señores Dumont aplaudieron mientras que Jean Pierre le ponía el anillo a Camila diciéndole que ese anillo había pertenecido a su abuela, la madre de su padre. Todos se abrazaron y brindaron por el compromiso.

Las horas pasaban y Camila sintió que que todo era un sueño del que no quería despertar.

Llegó la hora de partir, ambos se despidieron y tomaron el avión de regreso. Más enamorados que nunca, se besaron con el alma entera, Camila nunca había sido tan feliz.

Esa noche fueron al apartamento de Jean Pierre, ya no podían estar uno sin el otro, ese amor tan intenso se iba a consumir sin remedio.

Mientras las llamas de la chimenea ardían y entre sábanas de seda, Camila sentía los fuertes brazos de Jean Pierre abrazándola y sus manos recorrían su cuerpo poco a poco, sus cálidos labios la besaban toda y ella correspondía con un deseo retenido por tanto tiempo que la transportaba entre nubes al infinito, entrelazaba su cabello entre sus dedos al tiempo que gemía de pasión cuando sentía los labios de su amado deslizarse de su cuello hacia sus senos y su vientre.

Así, unidos en uno solo entre la tierra y el espacio culminaron su gran amor sin pensar en pasados o futuros.

Abrazados por muchas horas sentían que jamás podrían vivir el uno sin el otro.

Un amor tan grande solamente se siente una vez en la vida y en ocasiones nunca llega. El sentimiento que ellos se profesaban había de perdurar para siempre.

Más enamorados que nunca, se despidieron, Camila salió del auto y entró

a su apartamento.

Era muy temprano en la mañana y apenas le daría tiempo para arreglarse e irse a sus clases. Benedetta y Nicole estaban desayunando jugo y café y cuando vieron a Camila entrar le preguntaron si le había ido bien con sus suegros, al tiempo que Camila les mostró su mano con el anillo de compromiso..

—¡Ahora si, vamos a tener boda Nicole! —dijo Benedetta,

—¡Qué anillo más espectacular Camila! —comentó Nicole.

—Pertenebió a su abuela —añadió Camila.

Pía salía del baño ya lista para irse, le dio un abrazo a Camila y la felicitó también.

Desde su intento de suicidio Pía había cambiado, había tomado una actitud indiferente casi a todo y estaba muy reservada, era como si estuviera actuando como un robot, a pesar de estar yendo al psicólogo, estaba más retraída.

Al regresar de sus clases Benedetta salió con su novio y Pía tomó una siesta porque se sentía cansada. Camila y Nicole se pusieron a charlar en la sala.

Nicole le decía a Camila que estaba preocupada por Pía, ya no le hablaba como antes y su amistad con ella no era como al principio.

Camila se sorprendió de ver a Nicole llorando por Pía, no imaginaba que la quisiera tanto como para ponerse así.

—Ya no puedo más amiga, cada día que pasa estoy más desesperada, pienso que ya la vida no le importa y que puede volver a hacer lo mismo de nuevo.

—Cálmate Nicole, estoy segura que la terapia que está tomando le va a ayudar, es cuestión de tiempo —dijo Camila.

—Yo la quiero mucho y le he pedido que se vaya a mi casa si no quiere estar con su madre y el amante, pero ella se niega, ella puede hacer su vida lejos de su madre, ya es una mujer.

Camila abrazó a Nicole que estaba agobiada por el llanto, no sabía qué más decir.

—No sabía cuánto la quieres Nicole.

—Ya no pudo ocultarlo amiga, ella es todo para mí.

Camila se separó de Nicole y la miró a la cara.

—No me mires así Camila, te lo voy a decir de frente, a mí no me gustan los hombres, no puedo evitarlo, así nació.

—Y estás enamorada de Pía, ¿no es así?

Nicole le dijo que sí y se echó a llorar nuevamente.

—Nichole, yo no te voy a juzgar, no soy quién para hacerlo. Eres un ser humano como todos los somos, el haber nacido con otras preferencias no te hace diferente en tus sentimientos.

—Gracias Camila, yo pensé que me ibas a despreciar —dijo Nicole.

—No tengo porqué, tu no le has hecho mal a nadie, eres una buena amiga y sé que no fue tu elección ser así'.

—Yo quisiera pedirte que no se lo digas a nadie, mucha gente no lo entiende y nos desprecian, prefiero seguir como hasta hoy Camila, me conformo con estar cerca de ella como su amiga, a saber que me llegue a quitar su amistad.

—No hay problema Nicole, respeto tu decisión y guardaré tu secreto.

Camila pensó en lo que le había confesado Nicole, debía haber sufrido mucho toda su vida, en esa época y siendo mujer, no había alternativa más que callar. Su situación era muy triste.

Los días pasaban rápidamente, Camila vivía entre sus estudios y su romance con Jean Pierre.

Estaban buscando fecha para su boda y decidieron casarse en diciembre.

Camila pensó que seis meses eran suficientes para dejar arreglado todo en la hacienda, ella y su novio iban a vivir en Roma donde seguiría estudiando y podía seguir yendo a su casa a ver a su abuela y seguir encargándose de todo.

Una noche en que ella y su prometido se encontraban cenando en un restaurante del centro, Jean Pierre abrió un telegrama que acababa de recibir antes de llegar al café. Cuando lo abrió se puso muy serio y le dijo a Camila que era de su madre diciéndole que su padre había tenido un infarto, que estaba en el hospital y que debía irse en ese momento.

Camila le dijo que se comunicara con ella en cuanto pudiera.

Jean Pierre se fue y ella aprovechó para hacerle unas compras e irse a pié a su apartamento.

Estaba lloviznando y ya se había hecho tarde, Camila tenía que pasar por unas calles solitarias y oscuras. No le gustaba regresar tarde estando sola, tenía temor de encontrarse con algún grupo de pandilleros que acostumbraban salir a esas horas.

Mientras caminaba miró que todo estaba solo, había apresurado sus pasos y no pudo evitar ponerse nerviosa.

No se escuchaban más que sus pasos y la lluvia que había aumentado. Caminando con su paraguas, de repente escuchó otros pasos atrás de ella y volteó, a poca distancia vio la silueta de un hombre con gabardina y fedora que se acercaba.

Camila recordó cuando venía con sus amigas y un hombre parecido las había querido atacar y ellas se habían defendido golpeándolo con sus bolsos, pero esta vez ella venía sola.

La figura del hombre se sentía más cercana, Camila trató de correr y vio que él también corría tras ella, de pronto la tomó de un brazo y ella sintió que sus piernas no le respondían, no se podía mover.

—¿Le sucede algo señorita, la puedo ayudar?

Camila no contestó y salió despavorida tropezando en la banquetta y cayendo en el asfalto mojado.

Él hombre había desaparecido entre la noche.

Mojada y herida llegó al apartamento donde sus amigas la esperaban. Al ver el estado en que venía, se apresuraron a ayudarla; Benedetta corrió por los medicamentos mientras Nicole la ayudaba a sentarse.

Camila estaba sangrando de una pierna, les contó lo sucedido y que cuando se echó a correr, había resbalado y caído en el asfalto en un charco de agua.

—Estoy segura que era el mismo hombre que nos quiso atacar la vez pasada, también me puso la mano en el hombro'

—Ha de haber sido terrible el susto —comentó Benedetta.

Pía estaba acostada en el sofá y no decía nada, solamente las miraba.

Nicole le dijo a Camila que en vez de mejorar, Pía estaba peor.

—¿Lo ves Camila? Cada vez está más retraída, ni siquiera habla.

—Pueden ser los medicamentos, hay unas pastillas para enfermedades psicológicas que ponen al paciente como si fuera un robot, las medicinas son una arma de doble filo —dijo Camila.

—Yo la he observado y no se las está tomando, creo que tenemos que decirle a su médico —continuó Nicole.

Después de una semana de que Jean Pierre se había ido a ver a su padre, Camila recibió una llamada de él, le decía que su padre se había recuperado y que llegaba por la noche. Ambos se reiteraron su gran amor.

Camila lo había extrañado mucho, tenía unos deseos increíbles de verlo, de abrazarlo y sentirlo cerca de ella. Sentía que cada día que pasaba, lo amaba más y más.

Después de sus clases se fue con Benedetta a cenar algo en el café y al regresar encontraron a Nicole preocupada porque Pía aún no llegaba.

—Pía está saliendo todas las noches y regresa en la madrugada, que vamos a hacer, está tomando medicamentos y ya no es la misma —dijo Nicole.

—Ella es mayor de edad y no podremos hacer nada más Nicole, ya la hemos ayudado en todo lo que hemos podido —agregó Benedetta.

Camila estaba esperando la llamada de Jean Pierre y no ponía mucha atención a lo que Nicole y Benedetta decían, estaba preocupada; él le había dicho que le iba a hablar en cuanto llegara.

Las horas pasaban, Camila le habló a Jean Pierre por teléfono a su apartamento y nadie contestaba, pensó que quizás se había retrasado y vendría hasta mañana.

Capítulo XX

Era tarde en la noche, Benedetta dormía, Nicole seguía preocupada porque Pía no aparecía y Camila seguía esperando la llamada de Jean Pierre.

Como a las dos de la mañana alguien tocó la puerta, no podía ser Pía porque ella tenía su llave, por lo que se asustaron.

Camila preguntó quién era y una voz de hombre contestó,

—Soy Giovanni el hermano de Jean Pierre y necesito hablar con Camila.

Abrió la puerta y vio a Giovanni parado frente a ella totalmente conmocionado,

—Camila, es mi hermano, el avión se estrelló.

Camila se quedó mirándolo sin reaccionar, cuando vio que Giovanni lloraba, entendió que no era ninguna broma y sintió como una puñalada en el corazón..

—¡Nooooo.. Nooo! —gritó Camila—. ¡No me digas eso por favor, eso no!!

Giovanni le dijo que lo sentía mucho y le informó que sus padres estaban en camino.

Camila cayó desmayada en sus brazos mientras que Nicole y Benedetta la acostaron en el sofá.

Cuando volvió en sí, de nuevo sintió el inmenso dolor que era insoportable para ella, no podía creer que su prometido, el amor de su vida; estuviera muerto.

Había hablado con él esa mañana, aún sentía su voz diciéndole cuánto la amaba, cómo deseaba estar con ella, y ahora, en cuestión de minutos, ya su amado no estaba, se había ido para siempre, jamás lo iba a volver a ver, a sentir su abrazo confortante, sus besos que quedaron sellados en sus labios.

Ya no iban a casarse, a hacer una vida juntos y formar una familia. Todo había terminado.

Benedetta le dio medicamento a Camila que la hizo dormir, ella y Nicole la pusieron en su cama y la arrojaron, ambas estaban muy tristes por lo que le

había sucedido a Jean Pierre y a Camila.

En ese momento entro Pía, venía ebria nuevamente. Nicole le dijo lo que había sucedido y Pía no hizo el menor caso, se cambió como pudo y se acostó a dormir.

Camila asistió al entierro de Jean Pierre.

Sus padres y familia estaban desconsolados, el dolor de ver a su hijo en un féretro es lo peor que puede pasarle a un ser humano.

Ella veía cómo su amado iba desapareciendo poco a poco cuando lo bajaban al que iba a ser su lugar de reposo para siempre, mientras que emitía un gemido de infinito dolor.

Camila se había sumido en la depresión; el médico de la universidad le recetó pastillas para los nervios y para dormir, apenas comía y casi no hablaba y había dejado de ir a sus clases.

Pasaron los días y Camila se fue a su pueblo por un tiempo.

Sentía que no estaba viviendo el presente, era una sensación de estar en el limbo, entre sentir y no sentir, entre existir y no existir.

Cuando escuchaba las voces de la gente, las sentía lejos y haciendo eco, no quería o no tenía concepto de la realidad.

Al llegar a su casa entró sin que nadie la viera, no había avisado de su llegada a nadie y se fue directo a su habitación.

Poco más tarde, cuando Grazia entró a limpiar, casi grita del susto al ver a Camila en la cama,

—Niña Camila, ¿es usted? ¿Se siente bien?

—Sólo vine a reposar, avísales que vengo muy cansada y voy a estar en cama por unos días Grazia, por favor tráeme algo de tomar y que no me molesten.

—Está bien niña, como usted diga.

Grazia le dijo a Micco y a Rita que Camila no se sentía bien y que había venido a descansar.

Micco estaba preocupado por ella. Le pidió a los trabajadores que estaban construyendo la clínica, que no vinieran hasta que él les hablara, no deseaba que el ruido dusturbara a Camila.

Alessandra se dio cuenta que su nieta había llegado a la casa y no dejaba de preguntarle por ella.

En su frágil mente imaginaba que Camila era Bianca y empezaba a recordar cosas que le había hecho a su sobrina en el pasado, como haberla

enviado a enterrar a su hermanito cuando era niña.

Cuando la había encerrado y la había dejado sin comer después que entregó a Daniel a los soldados, cuando ahogó a su padre en la tina del baño, y lo peor, cuando sofoco a su bebé.

Todas las injusticia y crímenes que cometió con Bianca, ahora la venían a torturar.

Con la demencia regresan los recuerdos del ayer con una claridad asombrosa, situaciones que uno va olvidando con el tiempo, en la persona enferma parecen que han sido recientes o que las están viviendo nuevamente. Algunas veces se olvida lo que se ha vivido hace uno o dos días y hasta unas horas, o se confunde el pasado con alguna vivencia reciente, depende de la severidad de la enfermedad.

Alessandra no podría escapar de sus recuerdos del ayer, la vida le estaba cobrando su deuda sin ir a la cárcel.

Camila seguía encerrada en su habitación, ahí le llevaban los alimentos que casi no comía y tomaba las pastillas que le recetaron con más frecuencia, ella quería no sentir su inmenso dolor, únicamente deseaba dormir.

Así pasó por casi dos semanas, hasta que un día se levantó y se sentó en el balcón, sus ojos estaban encandilados por la luz del sol, pero el respirar aire fresco le sentó bien.

Miraba el campo y la belleza del jardín, la presa donde iba a leer los diarios de su madre y bisabuela, los árboles que con la brisa susurraban sus secretos y las flores que formaban una gran alfombra de colores, enviándole su aroma de jazmín y de rosas.

Pensaba como Dios había creado la naturaleza tan hermosa para nosotros y cuánto el ser humano la destruía, quizás algunas personas pasaban por la vida sin haberse detenido alguna vez a contemplarla.

En un momento había culpado a Dios porque se llevó a Jean Pierre antes de tiempo, se había enojado con Él y en su angustia y dolor había blasfemado.

Cuántos sueños tenían, cuánto amor se profesaron, nadie puede saber hasta dónde llega un gran amor, cada quien es diferente; pero el amor de ambos, fue infinito.

Pensaba en cuánto amor su madre y Daniel se habían profesado, en el dolor que sintió su madre cuándo supo que él había muerto en un campo de concentración y que nunca lo pudo olvidar. Ahora ella pasaba por por lo mismo. La muerte se llevó a quien más amó en su vida, a quién le entregó su

corazón y su cuerpo, a quien jamás iba a olvidar.

Pero la vida sigue inexorablemente, hay que seguir viviendo y superar las adversidades, únicamente el tiempo sana las heridas y Camila tenía que seguir adelante.

Días después, Camila salió de la casa y se dirigió al bosque, ahí encontró a Micco que estaba cortando madera de un viejo tronco de árbol, cuando él la vio, se dirigió a donde ella estaba y se alegró de verla salir.

—Mi niña, me alegra mucho verte salir, te hace bien.

—Estoy tratando de seguir Micco, mi prometido murió y me siento destrozada.

—Lo siento mucho Camila, lo que me dices es terrible, ya me imaginaba que algo malo te había traído hasta acá, cuando no avisaste que venías.

—Necesitaba huir de todo lo que me recordaba a Jean Pierre, no tenía deseos de nada, ni de vivir, nunca imaginé que iba a sucederme algo así.

—La vida no es nada fácil mi niña, todos tenemos un destino trazado, pasamos por grandes tragedias y situaciones muy difíciles, no existe nadie en el mundo que no las pase de una manera u otra. Recuerda que sólo el tiempo puede darnos la resignación.

Camila pensó que Micco era muy sabio, siempre le daba buenos consejos, desde que era una niña sola y sin afectos, él estaba consolándola y brindándole apoyo.

Al paso de los días Camila estaba recuperando su fuerza y salud, la herida que tenía seguiría abierta por mucho tiempo, pero su juventud y su voluntad harían que saliera adelante.

Esa noche le pidió mucho a Dios que le diera consuelo.

Observó el anillo de compromiso en su dedo, había querido devolverlo a los padres de Jean Pierre pero ellos no lo aceptaron y le dijeron que lo conservara, su hijo se lo había dado como muestra del amor tan grande que le profesó y le pertenecía solamente a ella.

Camila juró que lo llevaría para siempre como un imborrable recuerdo de su amado.

A un mes de haber llegado, había decidido volver a la universidad, se había deshecho de las pastillas y quería seguir estudiando, no deseaba pensar en su dolor; lo único que le importaba era llegar a graduarse y ponerse a trabajar.

Al día siguiente le dijo a Alessandra que volvería en las vacaciones, se

había dado cuenta que su abuela la confundía con su madre y que su enfermedad avanzaba más rápido.

—Bianca, no te vayas, tenemos que hablar de tu padre —dijo Alessandra,
—Abuela, regresaré pronto, las vacaciones están cercanas.

Camila le dio un abrazo y le dijo a Rita que tenía que tener más cuidado con ella ahora que estaba desvariando.

Regresó a Roma con un gran peso en su corazón, sentía que Jean Pierre estaba en la ciudad y que pronto se verían, después recordaba lo sucedido y volvía a la realidad, su ausencia y el pensar que ya no lo vería más, era demasiado doloroso, pero tenía que sacar fuerzas de donde fuera para seguir adelante.

Benedetta y Nicole la abrazaron y se alegraron de verla llegar, Pía no estaba, Nicole le dijo que estaba peor y que había dejado de ir a clases, pasaba las noches en el bar y los días durmiendo. Se rehusaba a tener atención médica, le habían hablado a su madre para que viniera por ella y su madre les había contestado que no podía ir, que Pía fuera cuándo pudiera.

Camila sintió tristeza por Pía, ella sabía que volver a su casa sería para ir a ser violada nuevamente, su madre no le creía y si delataba a su marido, no tenía pruebas.

Ellas habían hecho todo lo posible para hacerla entender y brindarle su apoyo, Nicole le había propuesto que se fuera a su casa, lo mismo Camila, pero Pía ya estaba muy lejos de escuchar consejos, lo único que quedaba por hacer, era hablar con los directores de la universidad.

Al día siguiente en la mañana, Pía llegó en mal estado, Camila se sorprendió de verla convertida en casi un esqueleto y pálida con ojeras muy profundas. Pía no saludó a nadie y se fue a acostar. En ese momento Camila le dijo a Nicole y Benedetta que iban a hablar con el director de la universidad.

Cuando pidieron la cita les dijeron que el director no iba a estar presente por una semana, que había tenido una emergencia; pero que podían hablar con la encargada, que era una de las profesoras.

Las amigas entraron en la oficina de la suplente del director y tomaron asiento.

Le contaron lo que sucedía con una de las alumnas compañera de ellas (omitiendo la violación) y que su madre se negaba a venir por ella. La profesora escuchaba atentamente y después les dijo que Pía era mayor de edad y que estaba pagando la cuota, lo único que podía sugerir era decirle a Pía que

fuera con la psicóloga de la universidad, pero que nadie la podía forzar.

Después de salir de la oficina, las amigas caminaron en silencio, sabían que Pía se iba a volver a negar, anteriormente ellas ya se lo habían propuesto sin suceso alguno.

Al regresar de sus clases, llevaron comida al apartamento, deseaban hablar con Pía nuevamente antes que saliera como era costumbre.

Cuando Pía estaba lista para salir esa noche, las amigas le pidieron que cenara con ellas, Nicole le suplicó que se quedara aunque fuera solamente esa vez, Pía se sentó un rato y comió un poco, Camila le preguntó si iba a ir con ella para las vacaciones a su hacienda y ella le contestó que no sabía.

—En otoño todo el bosque se pone precioso, los colores de los árboles son únicos y el campo ni se diga, es la época que más me gusta.

—A mí también —comentó Benedetta.

—Si no te decides a ir con Camila, puedes venir conmigo a mi casa —dijo Nicole.

—No sé qué voy a hacer para entonces, me tengo que ir —dijo Pía.

Capítulo XXI

Era una noche lluviosa, Camila y Nicole estaban estudiando y Benedetta hablaba por teléfono.

Pía estaba en un restaurante bar, fumando un cigarrillo y tomando vino, sus ojos estaban perdidos en sus recuerdos, no podía olvidar cuando su madre se negó a creerle el día que le dijo que su amante la había violado a la fuerza varias veces. Cuando en lugar de cariño siempre recibió de ella golpes y maltratos, recordaba a su madre diciéndole cuándo era niña; que se parecía a su padre en todo y Pía sabía que ella odiaba a su marido hasta el día que murió.

A sus 22 años de edad no conocía el amor, los novios que había tenido la dejaban a los pocos días de salir con ella, decían que era superficial y simple. A pesar de su belleza no tenía suerte con los hombres, y el que se fijó en ella la había violado. Pensó que ni para estudiar servía, y había llegado al momento en que ni la vida le importaba.

Pía se auto compadecía de sí misma, no tenía voluntad propia ni deseos de superarse, era como una hoja que se lleva la corriente.

Salió del lugar en la madrugada y se fue caminando entre las sombras, esa noche no había tomado mucho, estaba cansada y se sentía muy débil; deseaba regresar al apartamento y dormir.

De pronto escuchó una voz tras de ella que le preguntaba si quería compañía, al voltear; Pía vio al hombre de la gabardina y la fedora, era el mismo que las había abordado antes, trató de correr pero no pudo y sentía que iba a perder el sentido.

El hombre la tomó del brazo y se la llevó hacia un callejón desierto, Pía gritaba aterrorizada tratando de zafarse pero no tenía fuerzas para hacerlo, él la tomó por el cabello y la arrastró como una muñeca de trapo hasta llegar a un túnel donde empezó a golpearla y patearla, Pía le pedía clemencia pero el hombre estaba fuera de sí.

Se agachó y empezó a decirle cosas que para Pía no tenía sentido, le

hablaba e insultaba como si ella fuera otra persona. Después la violó y la trató de ahorcar, Pía le enterró los dedos de su mano en los ojos y como pudo se zafó del criminal y corrió.

Pía gritaba enloquecida por ayuda, pero la calle estaba desierta, el hombre la alcanzó, por detrás la jaló del cabello y con un cuchillo de cacería le cortó el cuello.

Al día siguiente las chicas se sorprendieron de que Pía no había llegado, Nicole comentó que tal vez se quedó con alguien y que no tardaría en aparecer, cuando tocaron la puerta. Camila's fue a abrir y se topó con un hombre de traje oscuro y sombrero, que le enseñó su placa de policía.

El detective les dio la noticia de que habían descubierto un cadáver de mujer con el nombre de Pía Alberti y tenía escrita esa dirección. Camilla y Nicole quedaron mudas por el shock y Benedetta se llevó la mano a la boca acallando un grito de terror.

El detective les pidió que fueran a la delegación porque las tenía que interrogar a todas. Camila's le dijo que ahí iban a estar al medio día.

Sin dar más explicaciones, el policía se retiró dejando a las tres amigas impactadas por la terrible noticia.

Al cerrar la puerta, Camila corrió hacia Nicole que había caído al suelo desconsolada,

—¡No puede ser Camila, Pía no! ¡no puede estar muerta, no mi Pía, no!

—Lo sé amiga, ¡no puedo creerlo! —dijo Camila.

—Me parece una pesadilla, ésto no es real —comentó Benedetta.

Después de unos momentos tratando de asimilar la noticia, Camila les dijo que tenían que irse a la delegación y tratar de ser fuertes.

Cuando llegaron a las oficinas, Camila preguntó por el detective y las hicieron esperar un rato.

Nicole estaba deshecha, Camila sabía su secreto y se imaginaba lo doloroso que estaba siendo para ella el saber que Pía había muerto, el gran cariño que le había profesado era inmenso. Curiosamente similar a su propia tragedia.

—Pasen por aquí por favor —anunció una secretaria.

Las jóvenes amigas entraron a la oficina policial y el mismo detective que les había dado la noticia de la muerte de Pía, estaba acompañado por otro detective y una secretaria.

Les comunicó que la madre de su amiga había sido informada y que había

sido hospitalizada por un paro cardíaco, por lo que había dado permiso a sus compañeras y amigas de identificarla, ya que ella estaba muy enferma.

—Antes que nada, necesito ponerlas al tanto de cómo fue la muerte de su amiga Pía Alberti.

Fue encontrada por un mendigo que pasaba cerca del túnel esta madrugada. Fue golpeada, violada y acuchillada en varias partes del cuerpo y semi decapitada, encontramos su identificación en su bolso.

El detective les mostró fotos de la escena del crimen y de Pía y les preguntó si la reconocían. Después de verlas, Benedetta vomitó en la canasta de la basura y Nicole se puso a llorar, las fotos eran demasiado gráficas.

En una de ellas, salía la cara de Pía con la mitad del cuello cortado y su cabeza apenas colgando y reposando en un hombro, tenía los ojos abiertos, parecía estar viendo a la cámara en un gesto espeluznante, como preguntándose '¿Porqué?'

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Camila al ver esa foto, era demasiado cruel.

El detective les pidió que lo siguieran al anfiteatro para identificarla. Benedetta se rehusó hacerlo y Nicole acompañó a Camila y al agente. Cuando llegaron, el otro detective abrió la cortina y vieron una bolsa donde estaba el cuerpo de Pía. Nicole rogaba porque fuera otra persona y cerró los ojos, mientras Camila esperaba lo peor.

Al abrir la bolsa, vieron un cuerpo lleno de sangre seca con heridas de arma blanca y lo peor, un rostro casi irreconocible que tenía los ojos abiertos como la fotografía que habían visto en la oficina.

Ambas gritaron y Nicole's cayó inconsciente por la terrible visión ante ellas, Camila exaltada comentó,

—¿Por qué no le cerraron los ojos, por Dios?

Afirmó que era Pía y salieron a de allí casi corriendo.

En la oficina, les dieron a firmar unos papeles y el policía empezó a hacerles preguntas a las tres.

Después de dar información, les dijeron que un tío de Pía iba a venir por su cadáver.

Las amigas se fueron a su apartamento en silencio. No podían creer lo que había sucedido con Pía, la manera tan brutal en que fue asesinada. Nicole no dejaba de llorar y Benedetta estaba como ida, Camila pensaba que el asesino seguía en la calle, probablemente buscando más víctimas.

—¿Ustedes recuerdan las pesadillas que le daban a Pía? —comentó Benedetta.

—De aquél hombre que la seguía y le cortaba el cuello y la cara.

—Si, ella las había tenido varias veces, ¡es increíble! —dijo Nicole.

—Como si fuera una premonición —siguió Camila.

—Bueno, vamos a dejar de hablar de algo tan triste, siempre llevaremos a Pía en nuestro corazón, pero hay que dejar que descansa en paz —dijo Camila.

Los alumnos de la universidad hicieron una vigilia en memoria de Pía. Cantaron y tomados de la mano le rindieron tributo a su compañera de clases. Nicole dijo unas palabras muy emotivas y todos depositaron flores al lado de su fotografía.

Camila miraba la foto de su amiga que había sido ampliada y puesta en un cuadro muy bonito, Pía aparecía sonriendo y estaba muy bella, sus cabellos largos y rubios enmarcando un rostro donde sus ojos tenían un brillo especial. Camila pensó que en ese tiempo quizá ella era feliz y se preguntaba porqué le había tocado ese final tan trágico siendo tan joven.

Pero la vida es así, algunas veces muy cruel; recién ella había perdido a su gran amor y ahora a una de sus amigas.

Los días pasaban y llegó el momento de reanudar su vidas de estudiantes, Nicole se sumió en sus estudios por completo, Benedetta ya no salía a fiestas de la universidad ni tenía novio y Camila trataba de resignarse a estar sin Jean Pierre.

Era como un tiempo de luto para las tres, la muerte había tocado sus vidas y las había unido más como amigas.

Pasó un año y las amigas terminaban el tercer año de su carrera, todo ese tiempo se habían dedicado a estudiar mucho y estaban satisfechas de sus logros.

En aquella época se estudiaban solamente 6 años de medicina para graduarse, dos o tres más para especializarse y para hacer su servicio.

Las tres iban a especializarse en diferentes categorías, Benedetta en pediatría, Nicole en neurología y Camila en cardiología.

Eran jóvenes, inteligentes y muy estudiosas.

Llegaron las vacaciones y cada una partió para sus respectivos hogares.

Era tiempo Navideño nuevamente, cuando por alguna razón siempre llega la nostalgia, los recuerdos del ayer y la añoranza.

Ése tiempo que tanto se espera y en ocasiones también se teme, cuando

más se recuerda la infancia ida, las reuniones con los abuelos y la familia, las risas de los pequeños que están eufóricos porque llega San Nicolás con los juguetes, a comerse su bizcocho y tomarse la leche que le dejan por la noche.

Un tiempo de paz y amor para casi todos en el mundo.

Pero hay sus excepciones.

Muchas personas que no tienen Navidad, niños de las guerras que sufren de hambre y frío, que no tienen padres ni nadie que los proteja, donde no existen más recuerdos que la muerte, donde no importa el ayer o mañana, sólo el hoy.

Los recuerdos navideños de Camila eran muy pocos. Su tía abuela la llevaba a la iglesia y oían la misa; al regresar la dejaba sola en casa mientras ella salía con sus amigos y le traía un pedazo de panettone o torta.

No recibía juguetes porque su abuela no creía en dar juguetes, decía que solamente le quitaban el tiempo. Los que habían ella los había escondido en algún lugar.

Habían pertenecido a su mamá y a la misma Alessandra y su hermana María en su niñez.

Camila no tenía padres ni hermanos con quien compartir.

Alguna vez Alessandra la paseaba por el centro del pueblo cuando iban a la iglesia, Camila aprovechaba para ver las tiendas con sus ventanas decoradas. Se llenaba sus ojos con las decoraciones navideñas y los juguetes, en especial las muñecas con sus cabellos largos y vestidos de colores, las luces y cascabeles alrededor de las ventanas y el pelo de ángel, les daba un aire de fantasía.

Mientras caminaba, miraba el Presepe en el centro del parque formado por personas, Camila miraba extasiada al niño Jesús entre la gente que se acumulaba a cantar.

Esos eran sus recuerdos de nina.

Cuando creció fue todo diferente, ella cocinaba y ponía el presepe (nacimiento) en la casa y el árbol de navidad.

Iba a la iglesia con su abuela y paseaban por el centro antes de llegar a cenar.

Había celebraciones desde el 8 de diciembre y el pueblo se convertía en una escena navideña.

Camila compraba los postres típicos de Sicilia para acompañar su cena y compartirla con los empleados y los amigos de Alessandra que venían a

visitar.

Ahora era igual, a Camila le gustaba dar, siempre pensaba en los demás; comprarles regalos y dárselos en la nochebuena era una alegría para ella. Ver los ojos de Micco y su sonrisa la hacía feliz, lo mismo con los demás.

Camila sentía la ausencia de Jean Pierre más agudamente que antes, Quizás era porque en esas fechas le llegaba más la nostalgia del ayer.

Pensaba que precisamente para esa fecha ya estarían casados.

Su imagen la llevaba fundida en su corazón y todos sus recuerdos en el alma.

Sabía que jamás lo olvidaría, aunque pasaran años, el amor de ambos había sido eterno.

Y pensaba en su amiga Pía, ella había accedido a venir a su casa para estas fechas, estaría ahora gozando su compañía y le habría gustado tanto el estar en su casa y entre la naturaleza.

Camila aún no podía creer lo que le había pasado, cómo una vida tan joven y llena de vida como la de Pía, había terminado muriendo asesinada de una manera tan horrorosa y cruel, no era justo.

Pero la vida a veces no es tan justa.

La enfermedad de Alessandra avanzaba y ahora le daban episodios de alucinaciones más frecuentes, seguía confundiendo a Camila con su sobrina Bianca y empezaba a divagar y escaparse hacia el bosque.

Camila sabía que eso iba a suceder tarde o temprano y no quería que Rita se llegara a cansar de cuidarla por lo que contrató a una joven enfermera para que la ayudara.

Una noche, Camila fue al cuarto de Micco y como ella esperaba lo encontró afuera fumando su pipa, se sentó a un lado y él se alegró de verla,

—¿Ves cómo está el cielo lleno de estrellas mi niña?, y la luna llena que parece se puede hasta tocar.

—Sí Micco, es una noche preciosa y tranquila, dichosos los ojos que pueden mirar tanta majestuosidad —dijo Camila,

—La noche y su misterio. Cuando llegan los recuerdos con más fuerza y la melancolía nos abraza sin piedad —agregó Micco,

—Sé lo que pasó con tu amiga Camila, lo vi en la TV y los diarios.

Camila le contó a Micco como sucedieron las cosas, entre llanto le dijo que la muerte de Jean Pierre y de Pía había sido muy dolorosa para ella. Le confesó que no podía resignarse a la ausencia de su amado ni a las

circunstancias de cómo murió.

Decía que ni al paso de los meses había podido superarlo.

Micco le dijo que aún estaba muy reciente su partida, tenía que ser fuerte y esperar a que llegara ese momento.

—Es muy difícil mi niña, tú no presenciaste la muerte de tus padres y abuelos, esta es la primera vez que alguien a quien amabas tanto y que iba a ser tu esposo, se haya ido de esa manera tan trágica. Cuando perdemos a un ser querido, en ocasiones sentimos hasta que nos queremos ir con ellos, el dolor es tan intenso que ya nada nos importa.

En ese momento hasta resentimos o culpamos a Dios.

Nuestros sentimientos están a flor de piel y nuestro cerebro confuso, pensamos que no podemos vivir sin la persona amada ya sea un hijo, esposo, hermano o alguien a que le entregamos todo nuestro cariño en vida.

La muerte de un hijo es la más difícil de superar, no existe peor dolor que perder a un hijo o hija, uno piensa que se va a morir con él, siente que se hunde en un túnel sin fin, mas al paso de los años aunque se lleva para siempre en el alma, llega el momento de seguir viviendo.

La herida va cicatrizando y aunque estará para siempre en nuestro corazón, el tiempo sigue y nosotros también.

Es la ley de la vida y todos pasamos por ese doloroso proceso.

—Micco, hablas como si hubieras perdido un hijo —comentó Camila.

—Si mi niña, cuando era muy joven tuve un hijo con una mujer, no me casé con ella, pero me encargué de mi hijo, lo crié por cuatro años conmigo, se llamaba Julio y era mi adoración.

—¿Qué pasó con él?

—Un día se me escapó cuando estábamos en el mar, lo habíamos llevado a enseñarle a nadar y yo estaba hablando con su madre un instante cuando él ya no estaba. Me metí a buscarlo y lo encontré ahogado. Lo quise revivir pero ya era tarde.

—Dios mío Micco, lo siento mucho, nunca imaginé que algo así te hubiera pasado a ti.

—Puede pasarle a cualquier padre Camila, yo me sentí culpable casi toda la vida, por un descuido perdí lo que más amaba, pero ahora de viejo que me sobra el tiempo para reflexionar me di cuenta que lo sucedido no lo hubiera podido cambiar.

Todos tenemos un destino trazado por Dios y por alguna poderosa razón

pasa lo que tiene que pasar. De nosotros está hacer todo lo posible para hacer las cosas bien, pero no podemos impedir nuestro destino.

Camila sintió mucha pena por Micco, su vida había sido muy dolorosa y pensó en lo solo que había quedado.

Regreso a la casa y se dio cuenta que su abuela ya estaba dormida. Subió a su habitación y se preparó para ir a la cama, se sentía cansada y triste, lo que le había pasado últimamente, le llevaría tiempo en resignarse como dijo Micco, pero ahora estaba muy reciente su herida, sangraba y dolía.

Despertó agitada a media noche queriendo respirar y no podía, quería alcanzar la lámpara y prenderla pero algo se lo impedía, estaba completamente oscuro y trató de levantarse, cuando lo hacía sus manos sintieron que tocaban algo, parecía la espalda de un ser humano. Camila aterrada vio el perfil de la figura y quiso gritar, más no pudo. Quedó petrificada al ver que era el rostro de su bisabuela Rosa, de repente sintió que la persona acarició su cara con su mano y luego desapareció.

Cuando Camila prendió la lámpara no había nadie. Ella no se podía convencer de que había sido un mal sueño, lo había visto y sentido; así como cuando una vez la vio en la puerta del balcón.

Agitada y temblorosa, se levantó y vio unas huellas en la alfombra de su cuarto y pensó, "Ésto no puede ser, ¡están mojadas!"

Las huellas en la alfombra estaban mojadas y tenían un poco de tierra y no eran de ella.

Se asomó por el balcón de su cuarto y vio que estaba lloviznando, eso no había sido un mal sueño.

Camila pensó que su bisabuela había venido a consolarla, había sentido la leve caricia en su rostro.

Obviamente no iba a decirle a nadie lo que sucedió, ni a Micco, éste iba a ser su secreto, no importa lo que diga la ciencia o los demás, ella se había convencido que existen energías y fuerzas ajenas a nosotros.

No volvió a ver a su bisabuela en las siguientes noches, pensaba que si volvía la aparición, no le iba a dar miedo.

La mansión tenía más de dos siglos y mucha gente había vivido en ella. ¡Cuántas historias guardaba entre sus muros!, de cuántas lágrimas, amores y sangre había sido testigo desde el tiempo de su antepasados.

Camila deseaba ver terminada la restauración de toda la propiedad y de su clínica, no tenía ninguna duda de desear consagrarse por completo a su

profesión de medicina en su pueblo y ayudar a sus habitantes.

Les hacía mucha falta otra clínica y más médicos especialistas.

Estaba segura que su plan se iba a realizar.

Capítulo XXII

Una tarde, Alessandra estaba con la enfermera nueva en el jardín. Estaban recogiendo flores para ponerlas en los floreros de la casa, cuando vio a Camila sentada en una de las sillas; de inmediato se vino del jardín y se sentó a su lado.

—Abuela, qué bellas flores has recogido, están preciosas.

Alessandra la quedó mirando y suavemente le dijo.

—Bianca, yo me deshice de tu tío por lo que le hizo a Daniel.

Camila se quedó en silencio y le pidió que siguiera hablando.

—Abuela, ¿que le hiciste a Franco?

—Lo escondí —contestó Alessandra.

—¿Le disparaste?

—Si, lo escondí en su misma caja, con llave.

Alessandra sonreía mientras sus manos apretaban las flores que tenía en sus brazos. Camila estaba sorprendida.

—¿Abuela, qué pasó con Daniel el amigo de mi madre, el hombre que tú y Franco descubrieron en el cuarto de los empleados aquella noche, recuerdas?

Alessandra se quedó pensativa y contestó.

—Si lo recuerdo, el judío joven que fue tu novio, Franco me hizo sacarlo a la calle y se lo llevaron al campo de concentración, ahí lo mataron.

Camila estaba asombrada de cómo su abuela recordaba el pasado, pero así era su enfermedad; olvidaba el presente y vivía recordando su pasado.

Camila se dio cuenta que ella había asesinado a su esposo Franco. La bala que tenía el cráneo, la había disparado Alessandra.

Ya no había duda que los asesinatos de la familia los había cometido ella.

Una sensación de malestar se apoderó de Camila, era algo que le causaba dolor en el estómago y en el pecho, cómo la frágil anciana que tenía frente a ella había sido capaz de tanto horror, de tanta maldad y de haber destrozado vidas inocentes como un niño?

Una mujer de su misma sangre, que no le importó mancharse las manos ni

destruir a su familia.

Camila se preguntaba porqué no la podía odiar, ¿porqué no la metía al hospital mental y la dejaba encerrada por el resto de sus días pagando su condena?

Pero no podía hacerlo, era algo que no se podía explicar, simplemente no podía.

Llegó el nuevo año y Camila se puso a preparar todos los documentos y pagos a los constructores, dejando las cosas en orden hasta su regreso.

Una tarde que se puso a ordenar el closet de su abuela, encontró un portafolio guardado en una maleta, Camila lo sacó y se dio cuenta que contenía documentos personales de la familia.

Entre los papeles estaban unas actas de defunción de dos infantes que habían muerto días después de haber nacido. Uno de una niña y otro de un varón.

Él nombre de los padres eran Franco y Alessandra Masi.

Camila se dio cuenta que su tía abuela había dado a luz a dos hijos y los había perdido casi enseguida.

Su bisabuela Rosa no lo mencionaba en su diario, ¿cuál había sido la razón de omitirlo?

Si alguien sabía de ésto era Micco y él nunca se lo había dicho.

Camila lo fue a buscar y le preguntó.

—Micco, ¿tú sabías que mi tía abuela tuvo dos hijos?

La pregunta lo dejó desconcertado.

—Cómo te has enterado de eso Camila?

—Dime porqué nunca me lo dijiste Micco, yo tenía derecho a saber todo de mí familia.

—Mi niña, yo prometí que guardaría el secreto.

—Qué tiene de secreto que mi abuela haya sido madre? ¡Por dios!

—Ya que te enteraste, no tiene caso que no te dé una explicación, te contaré lo que pasó —dijo Micco—. Cuando Alessandra se casó con Franco, como te dije anteriormente; él la llevaba a las reuniones que tenían con Mussolini y ella había tenido relaciones con él con consentimiento de su propio esposo.

A consecuencia de ésto, Alessandra salió embarazada, ella me dijo que el bebé no era de Franco y no sabía si decírselo o no.

Franco estaba en África sirviendo y no se lo dijo.

Un día regresó a decirme que el bebé murió en su sueño, era una niña.

Nunca la vi tan desesperada, estaba muy triste y le pidió a sus padres que jamás se lo dijeran a su esposo ni a nadie.

La próxima vez que estaba embarazada, eran los años '20 y había terminado la primera guerra mundial, se había desatado la influenza o pandemia en toda Europa y otros países que cobró más de 50 millones de vidas. Cuando nació su niño, a los pocos días se enfermó y murió.

Los médicos dijeron que se había contagiado por una sirvienta que estaba enferma del flu y ella se encargaba de atender al bebé.

Afortunadamente nadie más se contagió aquí en la casa, mantenían fumigando y desinfectando toda la propiedad, la pobre muchacha si se murió.

Tu abuela sufrió mucho cuando le dijeron que nunca más iba a poder concebir otro hijo.

Cuándo Franco supo que Alessandra no iba a darle un descendiente, empezó el infierno de tu abuela, ella se llenó de amargura y frustración. En ese tiempo su hermana María había tenido a tu madre Bianca y ésto lo resintió mucho Alessandra.

Ya la odiaba por tener a Pietro y ahora su envidia era feroz.

El ver a María y Pietro felices y con una hija, desató una ira irracional en ella que, como tú leíste en el diario de la señora Rosa, culminó en su muerte'.

Camila escuchaba cada palabra que Micco le decía y no creyó en el dolor que su abuela decía haber pasado a causa de las muertes de sus hijos.

Alessandra había nacido psicópata y lo seguía siendo.

Un psicópata no siente empatía alguna hacia los demás.

—Ahora está pagando toda la maldad que hizo, la oigo en las noches gritando y hablándole a sus muertos; la veo salir al bosque desesperada buscándolos y pidiéndoles perdón. No tiene paz, Alessandra está viviendo en un infierno que ella misma se causó —dijo Micco.

Camila se despidió de su amigo y se dirigió a la casa.

Esa noche cuando Camila estaba durmiendo, se despertó sobresaltada al escuchar unos sonidos extraños que venían de afuera. Se asomó a la ventana y trató de ver de dónde venía ese ruido pero no vio nada extraño por lo que regresó a su cama y se durmió.

Al día siguiente se levantó antes que los demás y se dirigió al jardín, era una mañana fresca y el canto de los pájaros se oía nítido y bonito.

Camila aspiró el perfume de las flores profundamente, le gustaba

levantarse temprano y admirar la belleza del jardín y las rosas con el rocío de la mañana.

Recordaba cuando era niña y Micco las estaba plantando, él le decía que cada rosa era un milagro y que cuando la trataban con cariño y le hablaban, ella escuchaba y se ponía más bella. Camila le ayudaba a sembrar las flores y sentía que Micco era el amigo más bueno que tenía.

Caminó hacia el granero y pasó a revisar las aves, quería estar segura que los ruidos de la noche anterior no eran de algún animal que se había colado a robarse alguna gallina.

En ese momento vio que varias gallinas y gallos estaban tirados en la tierra, se acercó y se dio cuenta que estaban muertos.

Reviso las palomas y los patos al otro extremo pero ahí no encontró nada anormal.

A lo lejos alcanzó a ver que Micco venía caminando hacia el granero y cuando llegó le enseñó a los animales muertos,

—Anoche escuché unos ruidos extraños en la distancia y hoy encontré esto.

—Dios mío, pobres animales, seguramente alguna culebra o zorro los atacó, pero lo curioso es que no se los comió. —Dijo Micco.

—Micco, ¿tu no escuchaste nada?

—No mi niña, estaba muy cansado y caí profundamente dormido.

Micco les puso agua limpia y alimento, recogió a las aves muertas y mientras hacía eso, se dio cuenta que cerca del agua había una substancia como polvos, al olerlo supo lo que eran y que alguien los había puesto ahí a propósito.

—Camila, me temo que alguien quiere deshacerse de nuestras aves. Les han dado veneno.

—Pero ¿quién pudo hacer eso y por qué motivo? Me parece ridícula la idea de hacer algo así por el simple hecho de hacerlo.

Micco le dijo a Camila que pudiera haber sido alguno de los trabajadores de la construcción, únicamente para hacer daño.

Micco dijo que estarían pendiente de ellas.

Después de unos días Camila escuchó nuevamente los ruidos extraños, se levantó de su cama y en ese momento fue hacia el granero. Al acercarse más, los cacareos de las aves eran cada vez más ruidosos.

Lo que vio cuando llegó, fue algo que parecía sacado de una película de

terror.

Alessandra estaba parada en medio del corral vestida con su pijama blanco lleno de sangre, su rostro con el cabello desordenado y sangriento y en su mano sostenía una hacha. Alrededor de ella estaban pedazos de aves tiradas en la tierra con plumas por todos lados.

Vio a Micco acercarse y quitarle el hacha a su abuela mientras esta luchaba por zafarse de los brazos de él.

Camila no podía dar crédito a lo que veían sus ojos, el rostro de Alessandra estaba irreconocible, tenía los ojos desorbitados y en la boca una horrible mueca que no sabía cómo interpretar.

Lo único que sabía es que su tía abuela había perdido completamente la razón.

Ella y Micco la llevaron a la casa y la metieron a la regadera del baño para bañarla con agua fría hasta que lograron calmarla, Camila le administró medicamento y llamó a Grazia furiosa, por haberla dejado que se escapara.

Entre las dos la cambiaron y metieron a la cama hasta que cayó dormida.

Micco se fue a su cuarto y Camila al suyo. Estuvo pensando en lo que iba a hacer con su abuela después de lo sucedido. No quería que se la llevaran al manicomio pero también pensaba que tampoco podía dejarla deambular por la propiedad haciendo desastres como éste.

Rita la enfermera, y la nueva joven mujer que había contratado hacía poco, podían controlarla en el día, pero Grazia no podía hacerlo sola por las noches.

Después de pensarlo mucho, Camila decidió poner a otra persona por las noches para ayudarle a Grazia que se quedaba dormida junto con Alessandra por el cansancio del trabajo en la cocina.

De ahora en adelante Alessandra iba a estar limitada a la casa únicamente y por un rato en el jardín a tomar el sol.

Llegó el día de regresar a la universidad para Camila, habían pasado varios días en los que había contratado otra persona para el cuidado de Alessandra, era un hombre de media edad que había sido marino y estaba retirado. El hombre era amigo de Micco y estaba aún fuerte y además era muy honrado, se llamaba Roberto.

Camila se iba tranquila sabiendo que todo estaba controlado.

Le dijo a Micco que había encontrado el veneno que Alessandra les dio a las aves en su comida. De alguna forma su abuela recordó dónde estaba y lo había sacado de su lugar.

Eso era muy extraño para Camila, no creía que una persona con la enfermedad de alzheimer's al grado del que su abuela tenía, tuviera la capacidad de recordar y saber para lo que servía un veneno, además administrárselo a los animales.

Llegó a Roma y se reintegró a sus estudios. Nicole y Benedetta ya estaban ahí y aunque las tres seguían tristes por la ausencia de Pía, estaban dispuestas a seguir adelante estudiando lo mejor que pudieran.

El tiempo pasó rápido para ellas, los estudios cada vez eran más difíciles y no tenían deseos o tiempo para pensar en nada más.

Cuándo terminó el año, Camila se fue a casa de Benedetta por unas semanas, Nicole regresaba a Londres nuevamente.

Habían terminado el cuarto año de medicina y estaban muy satisfechas.

Tantas cosas que vivieron juntas todos esos años, las había hecho madurar y su amistad se había consolidado más.

Camila y Benedetta llegaron a su pueblo, el lugar era más grande que el pueblo de Camila y tenía una estructura placentera. De ahí siguieron hacia la hacienda donde vivía.

La familia de Benedetta era muy agradable, su padre y su abuela les dieron la bienvenida con una celebración donde se encontraban sus dos hermanos Giuseppe y Arturo.

Camila sentía la gentileza de todos y la tibieza de un hogar lleno de amor.

Durante la cena el hermano de Benedetta, Arturo, se desvivía atendiendo a Camila, era un hombre muy atractivo e inteligente, se había graduado de Veterinario y atendía los animales de la hacienda de sus padres. Giuseppe era el mayor y estaba próximo a casarse, era alegre y simpático como Benedetta.

Los días siguientes pasaron entre paseos a caballo y días de campo, entre pesca y fiestas en la casa. Camila estaba gozando su juventud por vez primera, con gente buena a su alrededor y llena de alegría.

Arturo estaba fascinado con ella y no deseaba dejarla ir, era la mujer que había soñado y esperado toda su vida.

Una noche en el jardín de su casa, estaban tomando un amaretto frente a la piscina y escuchando musica romantica, Arturo le dijo a Camila que le gustaba mucho,

—Camila, eres la mujer de mi vida —ella le respondió.

—Gracias Arturo, pero yo no pienso en romances por lo pronto.

Él le dijo que Benedetta le había contado lo que pasó con Jean Pierre, que

él comprendía su tragedia y dolor, pero que ya había pasado mucho tiempo y ella debía darse una oportunidad con alguien más.

Ella respondió que solamente pensaba en graduarse y ejercer su profesión en su pueblo.

Camila pensaba que Arturo era un hombre bueno y apuesto que sí le atraía, pero el recuerdo de Jean Pierre seguía latente en su corazón. Aunque pasara el tiempo, ella no podría dejar de amarlo y sabía que no sería justo para ningún hombre que la quisiera, el no poder brindarle su amor incondicional.

Después de unas vacaciones excelentes, Camila y Benedetta se fueron a Londres a pasar unos días con Nicole. Habían quedado de acuerdo en viajar por los lugares más bellos de Inglaterra.

Nicole estaba visitando a su hermana que se había casado con un inglés. Las jóvenes mujeres fueron bien recibidas en su casa, Nicole no las dejó llegar a ningún hotel.

Las tres amigas se fueron a conocer Londres, Oxford, Canterbury, Winchester, etc.

Camila deseaba distraerse de todos sus problemas y lo logró en compañía de sus amigas, había pasado casi dos meses lejos de su pueblo y era tiempo de volver.

Capítulo XXIII

Cuando regresó a su casa todo marchaba bien, la construcción de su clínica estaba casi terminada y abarcaba la mitad de su propiedad, no podía estar más satisfecha.

Alessandra estaba igual de cómo la dejó, se veía ausente con la mirada perdida, ahora estaba confinada a una silla de ruedas porque le costaba mucho caminar.

Micco le informó a Camila que no había sucedido nada anormal con su abuela mientras ella estuvo ausente.

—Te extrañamos tanto mi niña —dijo Micco.

—Yo también los extrañé, me parece mentira que el tiempo haya pasado tan rápido.

Camila le contó a Micco todo lo bien que le hizo viajar y estar con sus amigas, había sido un consuelo para su dolor y aunque llevaba a Jean Pierre clavado en su corazón, el estar siempre ocupada y con gente le hizo bien.

Un día que se encontraba cenando con Alessandra, se fijó en ella y en cómo actuaba. Estaban frente a frente y observaba que comía sin la ayuda de Rita, sus maneras eran un poco toscas, pero su fuerte carácter y orgullo no le permitían, al menos en comer, que nadie la alimentara.

Mientras comían, Camila vio que sus ojos tenían una dureza que la hizo sentir escalofrío, antes de que se fuera a la universidad recordaba que su mirada era más bien ausente y divagada, ahora era diferente y eso la dejó muy inquieta.

Una noche en que todo parecía inmóvil, cuando no se siente el viento ni los ruidos de las aves y parece que todo se ha parado en el tiempo, Camila sintió una punzada en el pecho, no sabía qué era lo que la hacía sentir tan extraña, nunca lo había sentido antes y eso la puso muy nerviosa.

Se acostó a dormir pensando en que al día siguiente iba a hablar con el encargado de la construcción para decirle que empezaran a levantar las ruinas del otro extremo de la mansión.

Cuando estaba dormida tuvo una pesadilla donde veía a su abuela atacando a Jean Pierre y a ella misma, trataba de quitarle el cuchillo y sentía como sus manos sangraban por las heridas que se hizo al tomar el arma blanca de la mano de Alessandra. Jean Pierre la estaba apartando de su abuela pero Alessandra recogió el cuchillo y se lanzó contra él enterrandolo en su espalda una y otra vez mientras cubría a Camila con sus brazos hasta que la soltó y cayó al suelo muerto.

Camila gritaba por ayuda, cuando Alessandra se fue contra ella y la atacó. Sentía como el arma penetraba en su piel y la cortaba, el dolor era terrible y la sangre brotaba por cada parte de su cuerpo hasta que la imagen de su tía abuela se iba haciendo cada vez más borrosa.

En ese momento despertó gritando y embebida en sudor, se sentó en su cama confusa y aterrada.

—Dios mío, ¿qué me pasa?

Camila se dio cuenta que ya había amanecido, se fue a tomar un baño de tina para relajarse mientras pensaba en el terrible sueño que había tenido.

Pensaba en cuánto dolor había causado Alessandra a toda su familia, en porqué nadie la había delatado o enviado a un hospital mental anteriormente. Por qué tenía que haberle tocado a ella esa responsabilidad.

Ya tenía suficiente con sus propias tragedias y dolor, como para que ahora estuviera tan alterada teniendo pesadillas por su culpa.

Pasó el tiempo entre el final de la construcción de la clínica y la mansión.

La satisfacción de Camila era grande al ver que la renovación de la propiedad estaba casi terminada, la parte de la casa que había sido destruida por la guerra, ya había sido levantada y le daba a la mansión un aspecto imponente, parecía que el tiempo de los años en que sus antepasados la adquirieron, no había pasado.

También habían hecho reparaciones en el corral y granero de las aves, estaba mucho más amplio y más moderno, les habían hecho sus nidos aparte a las gallinas y en la otra parte a las palomas y patos y tenía un lugar donde se recogían los huevos con una máquina para su distribución.

Camila amaba sus animales y un ambiente apropiado para ellos era lo que ella quería, no un lugar frío y abusivo como las fábricas que se dedican a explotarlos.

La clínica constaba de varios cuartos de hospital equipados con lo necesario para los pacientes incluyendo dos salas para cirugías.

Camila había gastado mucho dinero en todo, pero ella tenía su herencia y era su sueño el curar a los enfermos y ayudar a la gente de su pueblo. Eso la hacía feliz.

Pensaba que la ciudad no era para ella, amaba su lugar de origen y esa casa, que aunque su historia era muy triste, había pertenecido a toda su familia.

Una noche, Camila escuchó nuevamente ruidos que venían de afuera, se levantó preocupada y se puso su bata, se asomó al balcón de su habitación y escuchó que alguien gritaba a lo lejos, de inmediato salió y se dirigió hacia el cuarto de Micco, los gritos venían de ahí.

Cuando se acercaba a la casa de Micco, escuchó una voz de mujer que gritaba enloquecida y la voz de Micco implorando piedad.

—¡Por favor Alessandra, controlate, no me hagas más daño! —gritaba Micco,

—¡Tú eres el culpable de que Camila ya no me quiera, maldito!

Camila entró al cuarto y vio a su abuela atacando a Micco con un cuchillo en la mano, con horror vio como se lo enterraba en varias partes de su cuerpo sin piedad.

La fuerza de Alessandra era increíble, no parecía la frágil y anciana mujer con alzheimer que apenas podía moverse.

Camila se fue contra ella y trató de quitarle el arma mientras que Micco caía al suelo herido de muerte.

—Abuela, cálmate y dame ese cuchillo, ¡estás loca, has matado a Micco!

—¡Déjame Camila, él es un traidor, no quiso ayudarme cuando más lo necesité! —gritaba Alessandra.

—¡Tú no tienes demencia, nos has estado engañando a todos! —dijo Camila,

—¿Acaso no me iban a entregar si no la tuviera? —respondió Alessandra.

Tomó el arma de la mano de su abuela y la tiró lejos de ellas, en ese momento Grazia y Roberto venían corriendo hacia el cuarto de Micco.

—Dios mío, ¿qué pasó? —preguntó Roberto mientras levantaba el cuerpo ensangrentado de su amigo, Camila y Grazia tenían a Alessandra sujeta a ellas.

Camila le dijo a Roberto y a Grazia que se la llevaran a la casa y no la dejaran salir bajo ningún motivo.

Se puso a revisar a Micco y se dio cuenta que aún estaba vivo, Camila fue en busca de su caja de primeros auxilios y lo revisó.

Roberto regresó y se lo llevaron a una de las salas de cirugía de la clínica

y Camila le saturó y desinfectó las heridas que gracias a Dios no habían causado daño a ningún órgano vital, no habían sido mortales como parecía.

Micco se fue recuperando poco a poco, Camila había sufrido mucho por su viejo amigo cuando creyó que había muerto.

Alessandra les había mentado a todos haciéndoles creer que tenía demencia, había escuchado lo que Camila y Micco platicaban y se había dado cuenta de todo lo que sucedía a su alrededor.

La inteligencia diabólica de Alessandra le había servido para planear sus atrocidades. Casi mató a Micco y Camila sabía que la próxima víctima iba a ser ella misma.

Esta vez, Camila no se tocó el corazón y llamó a las autoridades.

Ya tenía preparadas las pruebas en contra de Alessandra.

Les dio la carta de su bisabuela Rosa y los llevó donde estaban los restos de Franco.

Además del intento de asesinato de Micco. Alessandra fue encarcelada en una institución mental debido al grado de esquizofrenia y psicosis que tenía, por fin iba a pagar por todos sus crímenes.

Camila sentía que un gran peso había sido levantado de sus espaldas, al mismo tiempo le había dejado un amargo sabor el hecho de que su abuela estaba encerrada.

Pero la vida sigue y nosotros con ella.

Camila regresó a la universidad y se graduó con honores. Nicole y Benedetta aceptaron hacer su servicio en su pueblo y su clínica.

Las amigas inauguraron juntas la clínica de Camila que llevaba el nombre de Bianca di Nelli.

Camila había realizado su sueño, su gran corazón le decía que dedicara su vida a los demás contribuyendo con su profesión a la salud de su gente y su pueblo.

En el alma llevaba para siempre al amor de su vida, Jean Pierre.

Quizá algún día podría pensar en volver a amar.

En la mansión; ella seguía escuchando por las noches, la suave lluvia cayendo en su ventana, el murmullo de las aves del granero y los árboles moviéndose formando una bella sinfonía.

SOBRE LA AUTORA

SOBRE LA AUTORA

Marie Battaglia es Autora de los libros: "Camila" Novel, "Mirages Of Passions" "Moments" "A Lost Life", "Espejismos y Pasiones" "Camila" Novela, "Momentos" "Una Vida Perdida" Miraggi Della Passione" "Camila" Romanzo, Italian version.

Webmaster del sitio www.marieb.com. Diseñadora gráfica,
poeta y escritora amante de la Literatura.

Estimados Lectores,

Agradeceria mucho que me dejaran un comentario o review en la página de Amazon. Muchas gracias!

<https://www.amazon.com/author/mariebattaglia>

"Espejismos y Pasiones" Poemas y Relatos

<https://www.amazon.com/dp/B07BLNMVQ3>

—MOMENTOS', Historias de la vida real.

[https://www.amazon.com/dp/B07PGDWYRK/ref=sr_1_fkmr0_1?](https://www.amazon.com/dp/B07PGDWYRK/ref=sr_1_fkmr0_1?keywords=momentos+por+marie+battaglia&qid=1551836707&s=gateway&1-fkmr0)

[keywords=momentos+por+marie+battaglia&qid=1551836707&s=gateway&1-fkmr0](https://www.amazon.com/dp/B07PGDWYRK/ref=sr_1_fkmr0_1?keywords=momentos+por+marie+battaglia&qid=1551836707&s=gateway&1-fkmr0)

—UNA VIDA PERDIDA'

<https://www.amazon.com/dp/B07BPMNLXV>

—MIRAGGI DELLA PASSIONE'

<https://www.amazon.com/dp/B07S37J9R4>